



Estudios Urbanos UC

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS
INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES

Desarmar el Laberinto

Violencia, estructura física e intervención en Legua Emergencia

Por Tai I Lin Muñoz

Tesis presentada al Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al título profesional de Arquitecto y grado académico de Magíster en Desarrollo Urbano

Profesor Guía: Luís Eduardo Bresciani L.

Comisión: Macarena Ibarra, Felipe Link, Hugo Frühling, Rodrigo Tapia

Diciembre de 2012

Santiago, Chile

Dedicada a mi familia: Pedro Muñoz, María Rodríguez,
Ming Chie Lin, Carmen Muñoz y a Lorena Alarcón.

La realización de esta tesis no podría haber sido posible sin las valiosas contribuciones de: *Luís Eduardo Bresciani L., Alejandra Rasse, Gonzalo Cáceres, María Ignacia Jiménez, Paulo Álvarez, Constanza Abusleme, Claudia Vásquez, Carmen Catán, Karen Tartakowsky, Gustavo Santibáñez, Jeremy Gutierrez, Sebastián Ahumada, Paulina Espinoza, Amanda Cortés, Lorena Alarcón, Magdalena López, Giovanna Roa, Sebastián Palma, Camila Díaz y Yamhidlla Bica.* A todos ellos debo dar las gracias tanto por su ayuda concreta, por consejos valiosos, conversaciones que abrieron caminos –y las que los cerraron cuando era sano-, además del constante apoyo moral. Debo agradecer también a las funcionarias del Instituto de Estudios Urbanos, que facilitaron mi pasar por el magíster y la finalización de esta tesis: *Elizabeth Lizama, Ketty Vilches, Teresa Jeréz y Myriam Gutierrez.* Por último, mi eterna gratitud a los leguinos, especialmente a aquellos que me abrieron sus casas y sus vidas tan generosamente. Al concluir esta tesis espero haber podido aportar con un grano de arena en la construcción de más justicia y paz para los vecinos de Legua Emergencia.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN	7
0. INTRODUCCIÓN	8
I. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA	11
II. ASPECTOS METODOLÓGICOS	14
1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	14
2. OBJETIVOS	14
3. METODOLOGÍA	14
4. DEFINICIÓN DE UNIDAD DE ANÁLISIS Y OBSERVACIÓN	15
5. UNIVERSO Y MUESTRA	15
6. RECOLECCIÓN DE DATOS	18
a. <i>Datos primarios</i>	18
b. <i>Fuentes secundarias</i>	19
7. ANÁLISIS DE DATOS	19
III. MARCO TEÓRICO.....	21
1. EL BARRIO	21
2. LA VIOLENCIA EN BARRIOS	22
a. <i>Violencia Estructural y su manifestación en el barrio</i>	23
b. <i>Diferenciación de identidades, proyectos de movilidad y Organización social.</i>	26
c. <i>Violencia representada y sociocultural en el barrio</i>	27
d. <i>Sintetizando: efectos de la violencia sobre el barrio</i>	28
3. VIOLENCIA, CONTROL SOCIAL Y ESTRUCTURA FÍSICA	29
a. <i>El panoptismo y la descentralización del control mediante la observación</i>	30
b. <i>El modelo haussmaniano y el movimiento</i>	31
c. <i>El gueto</i>	32
d. <i>El desorden o teoría de las ventanas rotas</i>	32
e. <i>Estructuras físico-urbanas: la prevención situacional</i>	33
IV. CONCEPTOS SENSIBILIZADORES	37
V. LA LEGUA: CONSTRUCCIÓN DE UNA POBLACIÓN DE SANTIAGO	39
1. LA LEGUA: POLÍTICAS DE VIVIENDA Y POBLAMIENTO DE LA FRONTERA SUR DE SANTIAGO.	39
a. <i>La Legua en San Miguel</i>	40
b. <i>La Legua de Macul, la expansión de Santiago y la Corporación de Vivienda</i>	41
c. <i>Tres poblaciones en una Legua</i>	44
2. LEGUA EMERGENCIA	47
a. <i>Proceso de poblamiento</i>	47
b. <i>Los vecinos de la Legua Emergencia</i>	50
c. <i>Del encuentro a la organización</i>	53
d. <i>La violencia, los carabineros y esos otros vecinos</i>	56
VI. EL ARRIBO DE LA VIOLENCIA INSTITUCIONALIZADA.	58
1. EL GOLPE EN LAS CALLES DE LA LEGUA	58
2. LOS PRIMEROS DÍAS DE LA DICTADURA Y LA PURGA SOCIAL DE LA POBLACIÓN.	60
3. NORMALIZANDO LA ANORMALIDAD: EL DÍA A DÍA DE LA DICTADURA	63
a. <i>La represión cotidiana</i>	63
b. <i>La Emergencia en Dictadura</i>	65
4. DEL REGRESO A LA DEMOCRACIA A LA INTERVENCIÓN: LA LLEGADA DEL NARCOTRÁFICO	66

VII. ANTECEDENTES RECIENTES DE LA INTERVENCIÓN	69
1. UNA INTERVENCIÓN QUE NO SE ACABA.....	69
a. <i>Los vecinos que llamaron al Estado</i>	69
b. <i>El programa Barrio Seguro</i>	70
c. <i>Cosas que quedaron</i>	71
d. <i>Efectos sobre la organización social</i>	74
2. DE INTERVENCIÓN A INICIATIVA.....	76
a. <i>Los proyectos de infraestructura y el fin de un ciclo político</i>	76
b. <i>La reactivación de los esfuerzos</i>	78
VIII. LA ACTUALIDAD DE LA EMERGENCIA:	81
1. ACCESOS A SERVICIOS PÚBLICOS.....	81
2. PRESENCIA POLICIAL.....	82
3. APOYO INSTITUCIONAL.....	85
4. ORGANIZACIÓN SOCIAL.....	88
a. <i>Las actuales organizaciones de Legua Emergencia</i>	89
b. <i>La participación en Legua Emergencia: entre el cansancio y las redes narco</i>	94
5. COTIDIANEIDAD DE LA VIOLENCIA EN LA EMERGENCIA.....	96
6. ESTIGMA Y DISCRIMINACIÓN.....	98
IX. LA LEGUA EN LA CIUDAD	102
1. AGENCIA DE LA ESTRUCTURA FÍSICA EN LA VIOLENCIA COTIDIANA.....	102
a. <i>Las viviendas</i>	102
b. <i>Los pasajes y calles de Legua Emergencia</i>	104
2. LOCALIZACIÓN DE LA LEGUA.....	110
X. CONCLUSIONES	117
1. LA VIOLENCIA EN LEGUA EMERGENCIA.....	117
2. FORMA FÍSICA Y VIOLENCIA: DERRIBANDO EL LABERINTO.....	120
3. SINTETIZANDO EN TRES PARADOJAS.....	121
XI. ELEMENTOS PARA UNA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN URBANA	122
1. DIAGNOSTICANDO EL ESTADO DE LA INTERVENCIÓN.....	122
2. INTERVENCIÓN SOCIAL.....	123
3. INTERVENCIÓN FÍSICA.....	125
4. UNA ALAMEDA PARA LA LEGUA: PROYECTO DE INTERVENCIÓN URBANA.....	128
XII. REFERENCIAS	133

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla II-1 Resumen muestra final.....	17
Tabla III-1 Resumen clasificaciones de violencia.....	23
Tabla III-2 Resumen control social y espacio físico.....	34
Tabla III-3 Resumén estrategias de ejercicio del control social.....	35

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura III-1 Modelo de relaciones entre retirada del Estado e hiperguetización.....	25
Figura III-2 Resumen acción de la violencia sobre el barrio.....	28
Figura IX-1 Perfiles de tipo de calles y pasajes.....	105

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa II-1 Rutas realizadas dentro de La Legua	18
Mapa V-1 Proceso de poblamiento de Santiago: 1930 – 1960.	40
Mapa V-2 La Legua en ensanche de Santiago, 1930	41
Mapa V-3 Estudio de expansión de San Miguel	42
Mapa V-4 La Legua de Macul 1908	42
Mapa V-5 La Legua de Macul 1933	43
Mapa V-6 La Legua de Macul 1946	43
Mapa V-7 La Legua de Macul 1954	43
Mapa V-8 La Legua de Macul 1960	44
Mapa V-9 La Legua de Macul 1973	44
Mapa V-10 La Legua 1933 - 1946	45
Mapa V-11 La Legua 1947 - 1949	45
Mapa V-12 La Legua 1949 - 1952	47
Mapa V-13 La Legua 1953 - 1964	48
Mapa V-14 La Legua 1965 - 1967	48
Mapa V-15 Tres Leguas según proceso de poblamiento.....	49
Mapa V-16 Asentamientos originales de pobladores	51
Mapa V-17 Configuración original de Legua Emergencia.....	55
Mapa IX-1 Localización de perfiles de calle	104
Mapa IX-2 Vigilancia en Legua Emergencia	106
Mapa IX-3 Análisis gráfico de visibilidad	107
Mapa IX-4 Mapas de casos policiales en Legua Emergencia	109
Mapa IX-5 Usos de suelo en San Joaquín	110
Mapa IX-6 Usos de suelo en La Legua	111
Mapa IX-7 Vialidad y Origen-Destino	112
Mapa IX-8 Accesibilidad de La Legua al transporte público	113
Mapa IX-9 Conectividad a través de transporte público	114
Mapa IX-10 Intermediedad comuna de San Joaquín.....	115
Mapa IX-11 Concentración porcentual de población D y E según GSE	116
Mapa XI-1 Conexión de Pedro Alarcón – El Pinar – Camino Agrícola.....	126
Mapa XI-2 Emplazamiento intervención física	127
Mapa XI-3 Relaciones visuales.....	128
Mapa XI-4 Salidas de pasajes.....	128
Mapa XI-5 Análisis gráfico de visibilidad situación actual y propuesta	129
Mapa XI-6 Borde mixto Mario Lanza	129

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen V-1 Primera misa en Legua Nueva.....	46
Imagen V-2 Legua Emergencia y planificación	47
Imagen V-3 Viviendas de Legua Emergencia en década de 1960.....	52
Imagen V-4 Planta vivienda tipo Legua Emergencia	53
Imagen V-5 Capilla de Legua Emergencia.....	54
Imagen V-6 Jorge Canning hacia el poniente	56
Imagen VI-1 Ruta de la resistencia al golpe en La Legua.....	59
Imagen VI-2 Muertos encontrados en la calle entre el 11 y el 17 de Septiembre de 1973	61
Imagen VI-3 Comienzo de una jornada de protesta en 1984.....	65
Imagen VII-1 Áreas verdes de la Intervención.....	71
Imagen VII-2 Sede de Red OLE (actualmente de Jotelácticos)	75
Imagen VII-3 Implementación Plan Maestro según SUR.....	76
Imagen VII-4 Proyectos de Intervención física	79
Imagen VIII-1 Puntos fijos de carabineros.....	83
Imagen VIII-2 Orificios dejados por balas en oficinas de capilla.....	87
Imagen VIII-3 Mural contra la Violencia	93
Imagen VIII-4 Noticias atribuidas a Legua Emergencia.....	99
Imagen VIII-5 Diferentes versiones de límites de La Legua	100
Imagen IX-1 Fondos de sitio y antejardines de Legua Emergencia	102
Imagen IX-2 Pasaje Mario Lanza.....	108
Imagen IX-3 Vistas hacia La Legua desde vías perimetrales	113
Imagen XI-1 Vistas de la Alameda	131
Imagen XI-2 Vistas del Parque	132

RESUMEN

La presente tesis se enfoca en el problema de la construcción de la violencia en un territorio específico, y la relación de variables espaciales y físicas en el ejercicio de ésta. Legua Emergencia, como caso de estudio, permite abordar esta relación. Después de 11 años de intervención autoridades públicas de distintos ámbitos han responsabilizado a la forma física de la población con la persistencia de la violencia en su cotidianeidad.

Se concluye que Legua Emergencia ha sufrido un dilatado proceso por el que se ha construido una violencia de múltiples dimensiones, en el que el Estado de Chile ha cumplido un rol gravitante. La violencia en Legua Emergencia ha afectado su geografía de oportunidades, promovido el surgimiento de actividades económicas ilícitas, y despacificado el espacio público.

A pesar de esto, sí se detecta una influencia de la forma física en el ejercicio de la violencia, aunque no en la forma que los interventores plantean. La estructura física de Legua Emergencia colabora con la vigilancia y las estrechas redes sociales entre vecinos, por su simpleza y orden. La apreciación de un laberinto por parte de los interventores, en cambio, constituye una forma de ver desorden donde no lo hay, y por lo tanto, de la construcción de un nuevo estigma sobre la población.

O. INTRODUCCIÓN

Antes de iniciar la lectura de este trabajo, es conveniente hacer presentes las motivaciones que empujaron su realización. En estas descansan un grupo de interés disciplinares y compromisos que adquirí desde el pregrado. A esto se suma una particular relación que he desarrollado con la población La Legua. Si bien no era la primera vez que estaba ahí, fue solo durante el trabajo de campo que diferentes leguinos se encargaron de hacer notar lo gravitante que era La Legua en mi vida.

En lo disciplinar, concluí mis estudios de arquitectura con fuertes sentimientos encontrados. Por un lado, me parecía que las herramientas de comprensión del espacio físico que adquirí en mi formación abrían caminos nuevos para el estudio de muchos de los problemas contingentes del país. Me parecía que la dimensión espacial no se escapaba a ningún desafío en la medida que el espacio integraba factores y variables de diversa índole, en vez de separarlos como suelen hacer las ciencias. Y sin embargo, continuamente me sentí restringido en el área de acción donde podía aplicar estas herramientas. Esto, bajo el supuesto de que hay cosas que “no son arquitectura” y otras que sí. Mientras veía como otras disciplinas tendían a expandirse sin reservas –como las ingenierías-, el estudiar arquitectura permanecía siempre restringido a una suerte de “línea editorial” con la que siempre estuve en conflicto.

Así me pareció razonable buscar una vía de titulación alternativa al tradicional proyecto de título. El proceso me parecía que era tortuoso, largo y poco pedagógico, además de mi deseo de escapar a la restricción de lo “estrictamente arquitectónico”. La alternativa fue la titulación vía Magister en Desarrollo Urbano, y la realización de una tesis de investigación, que si bien también debía tener una salida proyectual, me permitiría desarrollarme en el leguaje de la interdisciplina –el método científico-, y poder utilizar así las herramientas adquiridas en el pregrado en la persecución de problemas diferentes al del valor estético de una determinada propuesta.

Temprano en el pregrado me interesó la habitabilidad y sustentabilidad de viviendas y edificaciones en general para grupos de escasos recursos. El correlato natural de esta problemática en la escala del desarrollo urbano, según me pareció en aquel momento, era el de los asentamientos vulnerables, y de estos, los más críticos, aquellos sometidos a procesos de guetificación. Así derivé, no porque lo buscara ya que me resultaba un área algo áspera debido a mi formación de origen, en el estudio de la violencia en el barrio.

Por lo anterior, La Legua apareció como el caso ideal de estudio. Se trataba de una población crítica, intervenida desde hacía años, y que se encontraba ad portas de ser objeto de una modificación mayor en su infraestructura. Abrir calles, según señalaban los interventores, podría ayudar a combatir la violencia. Esto coincidía en un nivel muy instintivo con una premisa existente desde mis estudios de pregrado: cambios físicos podrían producir o cooperar con cambios sociales. Parecía la mejor oportunidad para profundizar en esto.

Además la población me era hasta cierto punto conocida, y por eso me resultaba una experiencia menos extraña la de entrar. En otras palabras, se trataba de un territorio que tenía algo de familiar para mí. Siendo niño, viví en la avenida Salesianos, en la comuna de San Joaquín, a 100 metros de La Legua. La población quedaba además de camino entre la casa de mis abuelos y mi colegio, los otros dos lugares en que pasaba más tiempo en aquellos años. Sabía, previo a iniciar la tesis, que existían varias poblaciones dentro de La Legua, y que por cierto, había una entre todas que era “más peligrosa” que las otras. No obstante no tenía del todo claro la conformación y ubicación de cada una de ellas.

Sin quererlo, vivir cerca de La Legua, y tener raíces familiares en la comuna me abrió algunas puertas como si se tratará de una especie de pasaporte. En muchas ocasiones fui consultado por leguinos sobre mis intenciones de fondo. Por su puesto que no era el primer tesista que conocían, y no tenían buena opinión de todos ellos. Declarar y explicar donde había vivido, donde vivían mis abuelos y tíos, logró bajar barreras que se levantaban frecuentemente. Siempre tuve cuidado, descubrí rápidamente una suerte de pugna por los límites de La Legua –lo que se desarrollará en profundidad en el cuerpo de la tesis- por lo que explicité siempre que vivía cerca de La Legua, pero nunca dentro de ella.

En una de mis visitas, fui invitado a llenar un cupo para una “pichanga”. Tuve que declinar reconociendo que no practicaba fútbol ni ninguno de sus derivados. Más tarde el mismo vecino que me invitó, me consultó por qué no jugaba fútbol. La verdad no lo tenía claro y tuve que pensarlo. Después de unos segundos tuve que reconocer, que salir de la casa no era una opción cuando niño, y que mi grupo familiar nunca me incentivó a las actividades que requirieran salir a la calle. Solo entonces me di cuenta: La Legua se cernía sobre mi familia -cuyo patriarca era mi abuelo, un carabinero de carretera jubilado- como una amenaza a nuestra seguridad. Recordé el candado que colocaba mi madre en la puerta los 11 de Septiembre y las dos veces que la asaltaron en el bazar que atendía, una vez a plena luz del día y pistola en mano. Uno de los que la asaltaron, fue sindicado más tarde por los carabineros como un “conocido choro La Legua”, que portaba joyas y cadenas de oro. El cambio de nombre de nuestra calle, de “Salesianos” a “Salvador Allende” probablemente fue la gota que rebalsó el vaso y mi madre -y yo detrás- optó por un cambio de casa a fines de los años 90.

Fue un momento extraño pero muy revelador. Me encontré muy personalmente con La Legua, también con parte de mi historia familiar que con el paso del tiempo había desestimado. Esa población que era a la vez un terror político y delictivo para mi familia, y que a pesar de estar a 100 metros de la casa donde pasé mi infancia, nunca había recorrido a pie, ni conocido entera.

Debido a esta tardía toma de conciencia, no puedo establecer con seguridad cuantas de estas cuestiones pesaron conciente o inconcientemente en la elección del caso de estudio o en el desarrollo de la tesis. Solo puedo ser completamente transparente en cuanto a posibles sesgos derivados del hecho que La Legua sea parte de mi propia historia, de lo cual no puedo escapar.

El presente documento opta por la construcción de un relato en que se funden las diversas variables en que se pone atención durante la investigación, así como datos primarios y secundarios. Se estructura de la siguiente manera:

En el Capítulo II, **Aspectos metodológicos** se presentan los objetivos y las principales decisiones metodológicas del documento.

En los capítulos III y IV, **Marco Conceptual y Conceptos Sensibilizadores** se expone el desarrollo de las principales referencias teóricas, y los conceptos sensibilizadores derivados de los anteriores, utilizados para orientar el trabajo de campo.

En el capítulo V; **La Legua, Construcción de una población de Santiago**, se revisará el proceso de poblamiento que define como punto de partida las extensiones originales de los asentamientos que conforman La Legua y son parte de las unidades de observación. Para esto se elabora y revisa material cartográfico apoyado principalmente de fuentes secundarias, complementadas con datos obtenidos en terreno. Además se caracterizará un momento original de la vida en Legua Emergencia, y de relación con el resto de la ciudad.

En el capítulo VI, **El arribo de la violencia institucionalizada**, se discute una transformación de la violencia en Legua Emergencia derivada del Golpe de Estado, la dictadura y ascenso del narcotráfico durante la década de 1990, que derivó en el inicio de la intervención en la siguiente década.

La intervención, será analizada en el capítulo VII, **Antecedentes recientes de la intervención**, sus principales efectos sobre el espacio leguino, y su reciente transformación derivada del cambio de signo político en el gobierno.

En capítulo VIII, **Actualidad de Legua Emergencia**, se analizan las características más contingentes de Legua Emergencia. La forma en que el Estado se hace presente en la población; y las organizaciones e instituciones que lidian con la violencia, el estigma y la discriminación.

En el capítulo IX, **La Legua, estructura física y localización**, se exponen y sintetizan los principales hallazgos respecto de la influencia de las características físicas y urbanas en el ejercicio de la violencia en Legua Emergencia. Mientras que algunos se desprenden de los capítulos anteriores, se aportan elementos nuevos surgidos de las entrevistas y observaciones en terreno, apoyado de material cartográfico y planimétrico.

En las **Conclusiones**, expuestas en el capítulo X, se volverá a revisar los hallazgos a la luz de los conceptos sensibilizadores y se sintetizarán las principales problemáticas que derivan del estudio de Legua Emergencia.

Finalmente en el capítulo XI, **Elementos para una propuesta de intervención urbana**, se expone brevemente lineamientos de una propuesta de intervención, social y física.

En el siguiente capítulo, se expondrá el problema de investigación, así como porque estudiar La Legua desde los Estudios Urbanos es necesario tanto para el desarrollo del conocimiento respecto de barrios sometidos a violencia en su cotidiano, como para el desarrollo de políticas públicas en la materia.

I. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

A partir del año 2001, el Estado de Chile inauguró en Legua Emergencia una serie de programas de corta duración aplicados desde el Ministerio del Interior a barrios considerados “críticos” debido a sus niveles de violencia, inseguridad y deterioro. En su conjunto, las diferentes inversiones e iniciativas recibieron el nombre genérico de “intervención” prometiendo “traer de vuelta al Estado” a la población (Álvarez, 2006).

Legua Emergencia, era probablemente el lugar más indicado para empezar una accidentada trayectoria de políticas públicas cuyo objeto es “el barrio”, al tratarse quizás, de la más emblemática de las poblaciones de Santiago. Es el lugar más temido por los santiaguinos (Carrión y Núñez Vega, 2006), apareciendo repetidamente en medios de comunicación por hechos policiales.

Sin embargo, la población impone dificultades mayores para la recolección de datos que avalen una idea precisa de cuan violenta es, o inclusive caracterizar la situación social de ésta.

Mientras que una reciente encuesta de la fundación Paz Ciudadana no pudo ser aplicada en terreno (CIPER, 2009) debido a amenazas, la particular configuración urbana de la población, adyacente a un gran lote industrial altera la exactitud de la información censal. La mitad de Legua Emergencia se encuentra en la misma manzana que la embotelladora Andina y otras tres poblaciones que no se inscriben como poblaciones vulnerables.

Teniendo estas precauciones presente se pueden revisar los datos que entregan tanto dicha encuesta como el censo.

La encuesta de Paz Ciudadana (2011) finalmente fue aplicada llamando a los encuestados preseleccionados a un lugar seguro dentro de La Legua. La encuesta no detecta temor a delitos contra la propiedad, como si lo hace relativo a consumo y tráfico de drogas, y agresiones en la vía pública. Respecto de instituciones del Estado, las peores evaluadas son las policías y el poder judicial.

A partir de los censos se puede detectar un notable decrecimiento en el período intercensal que va de 1992 a 2002. El distrito en que se inscribe Legua Emergencia pasó de 6058 habitantes a 5134, decreciendo un 15%. En el mismo período, la comuna de San Joaquín, donde se emplaza la población, decreció solo un 2%.¹

Después de 11 años de intervención, no se aprecian mejoras sustantivas en las condiciones que motivaron el esfuerzo estatal. Una evaluación temprana del 2003 realizada por Asesorías para el Desarrollo advirtió que el vínculo del Estado y los vecinos de Legua Emergencia tendía hacia el clientelismo, mientras que estos últimos, a menos en

¹ El trabajo en terreno de este estudio se realizó en paralelo al despliegue del Censo de población 2012. Sin embargo, al finalizar la redacción aún no se cuentan con resultados preliminares a nivel de distrito o manzana para comparar los datos con período intercensal presente.

su dirigencia, pertenecían a círculos ligados a la parroquia y no contaban con el apoyo de todos los vecinos. De esta forma los componentes sociales de la intervención no lograban llegar a los vecinos que justamente deberían tener prioridad. Un estudio más reciente de Manzano (2009) sobre violencia en barrios críticos, que aborda Legua Emergencia como caso de estudio, detecta pocos avances a pesar de la intervención.

Dos estudios del centro de investigaciones periodísticas CIPER (2009 y 2012) sobre barrios críticos tampoco detectan un cambio considerable en el período reciente.

En la medida en que se ha hecho notoria la falta de resultados en Legua Emergencia, diversos funcionarios públicos han ido manifestado cada vez más explícitamente una cierta responsabilidad de la forma física de Legua Emergencia en la persistencia de la violencia. Largos pasajes ciegos, una estructura supuestamente laberíntica, y un complejo emplazamiento urbano cooperarían con la aparición y difícil persecución del narcotráfico.

Felipe Harboe, por ejemplo, Subsecretario del Interior entre el 2006 y el 2008 plantea dificultades inherentes a las características urbanas de la población.

El complejo emplazamiento urbano y la ubicación de los grupos asociados al tráfico de drogas hace que cada operativo destinado a capturar a un delincuente se transforme en un verdadero “movimiento de tropas policiales”, ya que los riesgos de entrada y salida a dicho sector y la posibilidad de enfrentamientos con armas de fuego en “terreno cerrado”, terminan exigiendo personal policial en exceso. (Harboe, 2011)

Sin ser muy específico, el hoy diputado Harboe señala las dificultades que supone el acceso y salida a la LE, una particular agrupación de los grupos “peligrosos”, y un riesgo particular en los enfrentamientos armados diferentes por ser “terreno cerrado”. Es decir: la forma urbana que dificulta el tránsito, vuelve más peligrosos los enfrentamientos y permite la concentración de narcotraficantes.

Más explícito es Hector Barrios, fiscal jefe de antinarcóticos, y al momento de la entrevista realizada por la Revista Qué Pasa (Sanhueza, 2011) subrogante también como Fiscal de la Zona Sur:

La única diferencia que hay entre investigar en La Legua Emergencia y en cualquier otra población, es el *diseño urbano*, porque produce un plus para el narcotraficante. Ésa es la razón desde el punto de vista investigativo. Ahora, ¿Cómo La Legua deja de ser La Legua? Con un diseño urbano distinto.

(...)Es muy complicado realizar investigaciones en La Legua, básicamente porque las familias (de narcos) están en pasajes que la gran mayoría son ciegos, por lo tanto no puedes ingresar un vehículo policial ni un equipo investigativo (...)

Desde el gobierno local también se ha instalado este diagnóstico. Así dan cuenta actas de consejos municipales y el propio alcalde donde consta explícitamente expresiones como “*es un laberinto urbano*” (Echeverría, 2011, p. 15; I. Municipalidad de San Joaquín, 7 de Julio de 2011)

No solo desde el Estado se levanta este diagnóstico. El Arquitecto Pablo Allard, reconocido asesor del actual gobierno señalaba el año 2009 que la estructura de pasajes ciegos hacía menos efectivos los allanamientos.

(...) El diseño urbano incide fuertemente en las actividades del barrio. Un mal diseño de calles y edificaciones puede eventualmente favorecer actividades delictuales tales como el narcotráfico.

Caso patente es La Legua Emergencia, donde la estructura de largos pasajes ciegos, de edificaciones compactas y densas permite a los carteles operar un imbricado sistema de laberintos, arsenales y casas de seguridad que hace imposible el allanamiento (...)

La posición sobre los efectos de una particular configuración morfológica se ha mantenido a pesar de los cambios de gobierno y actualmente han empezado a materializarse en obras de infraestructura. Aunque la experiencia de las policías no es a priori despreciable, no existen diagnósticos ni estudios formales al respecto.

Desde las ciencias sociales, se han producido investigaciones que se hacen cargo principalmente de los procesos identitarios recientes de la población (como Álvarez, 2010 y Ganter 2010) derivados de la violencia y la intervención.

Frecuentemente, y salvo excepciones, los estudios sobre La Legua confunden Legua Emergencia con otras dos poblaciones que también forman lo que comúnmente se conoce como "La Legua". Las tres poblaciones, aunque conviven en una cercanía física, son asentamientos claramente distintos como se discutirá en el desarrollo de la tesis, tanto en sus identidades, características urbanas y tejido social. Así, muchas veces las conclusiones sobre Legua Emergencia se ven alteradas por no delimitar adecuadamente la unidad de análisis.

También existen estudios sobre el barrio vulnerable o crítico, que han hecho avances notables en cuanto a entender los procesos que las poblaciones enfrentan. Estudios como los de Lunecke (2008 y 2009) y Ruiz (2008 y 2009), solo por nombrar algunos, señalan como se instalan los repertorios de violencia y los efectos sobre el capital social en estos asentamientos.

A pesar de lo anterior, los trabajos respecto del barrio vulnerable y La Legua, en general no intentan, o no logran, revelar la influencia de variables espaciales y físicas en los procesos por los cuales la vida cotidiana en las poblaciones se despacifica, aspecto especialmente importante en el caso de Legua Emergencia por lo mencionado anteriormente.

En ese sentido, el presente trabajo propone que la mirada específica de los estudios urbanos puede cooperar con entregar nuevas luces sobre la problemática de Legua Emergencia. Variables tan distintas como la forma física, el emplazamiento urbano, la violencia y los once años de intervención del Estado han formado un nudo necesario de desenredar, o parafraseando a los propios interventores, un *laberinto*, del que es necesario escapar.

Comprender cómo las particulares condiciones físicas y urbanas de la población, así como la sostenida intervención estatal, han repercutido sobre la violencia en el espacio público leguino, es hoy absolutamente necesario. La intervención se ha reactivado poniendo énfasis en las obras de infraestructura manteniendo el diagnóstico existente.

II. ASPECTOS METODOLÓGICOS

1. Pregunta de investigación

¿Cómo ha influido la particular forma física y características urbanas de Legua Emergencia en la construcción de la violencia que se presenta en su territorio?

2. Objetivos

Objetivo General

Comprender la forma en que se construye, instala y evoluciona la violencia en un territorio específico como Legua Emergencia

Objetivos específicos

1. Construir un relato que aborde el proceso por el cual la violencia se instala y reproduce en Legua Emergencia.
2. Caracterizar la forma en que aspectos físicos y urbanos de Legua Emergencia se relacionan con la aparición y el ejercicio de la violencia.
3. Estudiar las aproximaciones y los efectos de la intervención estatal sobre Legua Emergencia
4. Elaborar proposiciones de intervención urbana para la Legua, que permita reducir la presencia de violencia en el espacio público a través de la intervención de las causas de ésta.

3. Metodología

La metodología de la presente tesis se inscribe en el marco de un estudio de caso abordado a través de un enfoque cualitativo de investigación social. En específico se optó por un enfoque de *teoría fundamentada*, según el cual se da “*mayor preferencia a los datos y al campo que a los supuestos teóricos*” (Flick, 2002 p. 56). De esta forma, a partir de *conceptos sensibilizadores* que permitieran establecer un punto de partida más amplio en el trabajo de campo (p. 64), y que permitieran elaborar las primeras preguntas y observaciones en terreno (Strauss y Corbin, 2002 p.57). A partir de la recolección de datos que fueron a la vez guiando la inclusión de nuevos conceptos al cuerpo teórico de la investigación.

Además de las limitaciones prácticas a la inclusión de datos cuantitativos señaladas anteriormente, la utilización de una metodología cualitativa resulta la más adecuada a los fines propuestos. A partir del trabajo de campo se podrá explorar de mejor forma la relación entre aspectos físicos y urbanos y la violencia presente en un territorio específico, sin establecer de forma previa una posible explicación que pueda cargar la forma en que se obtienen e interpretan los datos.

4. Definición de unidad de análisis y observación

Es fundamental la definición de una correcta unidad de análisis. Como se ha señalado anteriormente, muchas de las investigaciones realizadas sobre La Legua ven alteradas sus conclusiones debido a que confunden Legua Emergencia, con el conjunto de tres poblaciones.

Ya que el presente trabajo se propone concluir específicamente sobre Legua Emergencia, la unidad de análisis corresponde al espacio que ocupa esta población. La definición de sus límites exactos es una cuestión que se discutirá en detalle en el desarrollo de la tesis. Al respecto se adoptó una definición procesual que considera no solo el espacio original de la población, sino que también la forma en que sus habitantes e instituciones van redefiniendo el área en la cual se inscribe su barrio.

La unidad de observación en cambio se hace coincidir con lo que se conoce como “La Legua” e incluye tres poblaciones. Legua Vieja, Legua Nueva y la misma Emergencia. Su extensión será discutida en el desarrollo de la tesis junto a la unidad de análisis

De estas tres poblaciones se consideraran también como unidad de observación a los habitantes, dirigentes de organizaciones e instituciones, así como funcionarios públicos relacionados a la intervención en La Legua a nivel de gobierno central y local.

Existen varias razones para establecer una unidad de observación más amplia que solo Legua Emergencia. La más evidente tiene que ver con que desde las otras poblaciones son testigos cotidianos y directos de lo que pasa en Legua Emergencia debido a la cercanía física. Asimismo tiene ventajas temporales, debido a que Legua Emergencia es la más joven de las tres poblaciones, y por lo tanto desde las otras Leguas se puede dar cuenta de un antes y un después de su urbanización. Por último, se justifica por la existencia de instituciones y organizaciones comunes a las tres poblaciones. Además, se suma el que la intervención en este momento se está aplicando a las tres poblaciones.

5. Universo y muestra

Se definió un universo conformado por pobladores, dirigentes y funcionarios de diversos organismos del Estado relacionados a las tres poblaciones que conforman La Legua.

La muestra se determinó en base a una selección *a priori* de los casos a partir del *rol* y en parte la *generación* del entrevistado según se explicará más adelante. Durante el terreno sin embargo se ocuparon criterios correspondientes a una estrategia de muestreo teórico, según el cual se van seleccionando casos especialmente pertinentes para completar la información a la que se intenta llegar. Así por ejemplo se apuntó a vecinos según su el lugar de residencia y localización dentro de la población, el nivel del gobierno donde participaban los funcionarios, y actividad de los dirigentes.

Los datos se completaron en función del criterio de saturación de la información

Rol:

Se entrevistaron *vecinos, dirigentes y funcionarios* de La Legua y la intervención. Todos ellos se consideran informantes clave para cumplir con los objetivos específicos de este trabajo. Los vecinos permitirán acercarse a la cotidianeidad de la población, los dirigentes lo harán a las organizaciones de Legua Emergencia. A través de los funcionarios públicos se intentará hacer visible el sentido de las acciones intervenidas por el Estado, sus visión sobre Legua Emergencia y recabar antecedentes de una intervención.

A partir de los habitantes, de sus acciones cotidianas, la forma en que viven y se enfrentan a la violencia, la labor de las organizaciones a través de sus dirigentes y la forma en que hacen uso del espacio público y ejercen vigilancia y control sobre éste; se intenta comprender la agencia de las formas físicas sobre la violencia. Lo anterior, se compara con los discursos de los funcionarios que trabajan en La Legua, los diagnósticos que han desarrollado formal o informalmente y han desplegado una agenda de mejoras de infraestructura.

En cuanto a los efectos de la intervención del Estado, se coloca atención sobre los usos que hacen los pobladores y organizaciones de servicios y programas públicos, y como perciben y viven la presencia policial y los operativos. Se intentará comprender como los servicios y presencia policial se hacen presentes en el espacio leguino, y a través de los funcionarios y el sentido que otorgan a las acciones originadas en la intervención que se realizan en Legua Emergencia.

Respecto del objetivo proyectual de este trabajo, a vecinos, dirigentes y pobladores se les considera informantes sobre las prioridades y las posibilidades para intervenir en Legua Emergencia. Es decir, se pide de ellos mismos propuestas para su población.

Generación:

Para comprender los fenómenos que se estudian en términos de sus transformaciones y constantes a lo largo del tiempo, se consideran distintas generaciones. En el caso de los pobladores a priori se buscaron personas jóvenes y adultas mayores para establecer en forma posterior que se podían abarcar dos generaciones. Una generación *fundacional* que aglutina a los primeros pobladores de Legua Emergencia, muchos aún vivos, y a sus hijos, que en muchos casos llegaron siendo niños. Otra generación corresponde a los *descendientes*. Es decir a los nietos y bisnietos de los fundadores.

En el caso de los *dirigentes*, en principio se les buscó bajo el mismo criterio, sin embargo, el trabajo en terreno requirió que se les distinguiera de una forma diferente: entre aquellos que permanecen activos y aquellos que se retiraron. Este criterio no coincide de forma exacta con las generaciones en la medida en que dirigentes jóvenes se han retirado mientras que fundadores aún siguen activos. En la medida que la mayoría de los dirigentes son también pobladores no se dejó de seleccionar en función de la generación a la que pertenecen.

Residencia:

Se consideraron vecinos y dirigentes de las tres poblaciones que componen La Legua, aunque se intentó tener mayor cantidad de informantes sobre Legua Emergencia. Esta residencia se consideró en torno al lugar donde ellos mismos declaraban vivir o haber vivido, o en los lugares donde declaran desarrollar su actividad. En algunos casos, sobre todo de dirigentes, se les consideró como informantes de las tres poblaciones, ya que hay organizaciones que no se restringen territorialmente y que son conformadas por vecinos de toda La Legua.

Nivel:

En el caso de los funcionarios se propuso representar tanto a los de nivel central como local. Esto debido a la forma en que se implementa la intervención desde el nivel central articulado con los actores locales.

Localización:

En el caso de de los pobladores y dirigentes se intentó representar tanto los que viven en el borde de la Emergencia, como en la vía principal y en los pasajes ciegos y con salida. Este criterio además se usó como muestreo para las observaciones. A Los funcionarios se les entrevistó en el lugar de trabajo.

Tabla II-1 Resumen muestra final

Entrevistado	Localización /nivel	Poblador		Dirigente		Funcionario
		Descendientes	Fundadores	Activo	Retirado	
F.C.	Emergencia		X		X	
R.V.	Emergencia		X		X	
A.L.	Emergencia	X		X		
G.O.	Tres Leguas			X		
A.G.	Tres Leguas			X		
G.A.	Nueva	X		X		
J.A.	Nueva/local	X				X
P.A.	Emergencia	X		X		
M.A.	Emergencia	X				
M.T.	Emergencia		X	X		
M.V	Emergencia	X				
R.S.	Vieja	X			X	
N.R.	Central					X
A.F.	Central					X
C.J.	local					X
		7	5	6	3	4
TOTAL	26	12		10		4

Elaboración propia

Mapa II-1 Rutas realizadas dentro de La Legua



Elaboración propia

6. Recolección de datos

Se recolectaron datos tanto de fuentes primarias como secundarias

a. Datos primarios

La recolección de datos primarios se realizó principalmente a través de entrevistas, y observación apoyada de toma de fotografías. Tanto entrevistas como observaciones se sistematizaron en una matriz de análisis para la recopilación de datos.

Entrevistas: Se realizaron entrevistas semiestructuradas en las residencias o lugares de trabajo de los entrevistados. La entrevista se aplicó de forma similar a la entrevista centrada en el problema (Flick, 2002 p. 102). De esta forma las preguntas formuladas se aplicaron de forma distinta a cada entrevistado según fuese necesario para ir orientando el relato que ellos mismos iban desarrollando. Se definieron pautas diferentes para pobladores dirigentes y funcionarios de manera que a un mismo entrevistado se le aplicaba más de un cuestionario de ser necesario.

Observación: Se hizo coincidir entrevistas con observación en dos aspectos. Se registraron anotaciones sobre lo que sucedía durante la entrevista, además de buscar en terreno casos que llevaran a recorrer Legua Emergencia en lugares que a través de los mismos relatos fueron mostrándose como claves. Lugares que no lograron ser abordados a través de las visitas a entrevistados se recorrieron especialmente. Además se registraron conversaciones informales.

Fotografías: Cuando fue posible debido a la complejidad del caso de estudio se tomaron fotografías digitales del espacio público en apoyo a las observaciones.

b. Fuentes secundarias

Los datos secundarios utilizados fueron obtenidos tanto de recortes de prensa como de otras investigaciones realizadas sobre La Legua, provenientes de las ciencias sociales como de diagnósticos elaborados por organismos públicos. Además se analizó cartografía histórica.

Recortes de prensa: Se utilizaron por un lado para recolectar antecedentes sobre la intervención estatal en Legua Emergencia, además de complementar las entrevistas a funcionarios con declaraciones y entrevistas de personajes ligados a puestos sensibles como la policía y el poder judicial, que no pudieron ser entrevistados.

Literatura: Se utilizó trabajos de investigación previos para recopilar antecedentes sobre la violencia y el proceso de urbanización de La Legua. Cuando fueron facilitados, se utilizaron también diagnósticos y evaluaciones provenientes de organismos públicos.

Cartografía: Revela aspectos físicos, aunque permite también la sistematización de variables espaciales, como la localización y la relación con la estructura urbana. Se confeccionaron para sistematizar y simular el proceso de poblamiento, así como otras variables socioespaciales.

Planimetrías: Se emplearon para la representación de medidas y proporciones, y por lo tanto al análisis de variables físicas.

7. Análisis de datos

Entrevistas: Las entrevistas fueron registradas en formato digital previa autorización. Estas se transcribieron y se sistematizaron en paralelo al terreno. El análisis se realizó a través de codificación abierta apoyada por una matriz de análisis. Es decir, la matriz de análisis que se confeccionó se fue ampliando a partir de los conceptos sensibilizadores y de los temas nuevos que aparecieron en el terreno.

Recortes de prensa: Se sistematizaron por orden cronológico. Se usaron para complementar las entrevistas, especialmente las de altos empleados públicos, y recopilar antecedentes de la intervención.

Planimetrías: Se realizaron cortes dibujados a escala 1:200 en base a fotografías propias y de fuentes secundarias, y medidas corroboradas en terreno y con el software Google

Earth, así como la disposición de un levantamiento aerofotogramétrico facilitado por el MINVU. Se elaboraron con el software Autocad y se montaron posteriormente en Photoshop para su visualización

Cartografía: Los planos históricos recopilados se sistematizaron cronológicamente. Una vez ordenados se georeferenciaron en el software Arcmap a partir de una cobertura de ejes del año 2007. Superponiendo los diferentes elementos se obtuvo información sobre el proceso de poblamiento y configuración del espacio en La Legua. Con el complemento "Urban Network Analysis" de Arcmap se calculó el índice betweenness que suma la cantidad de posibles viajes en las que un punto es lugar de paso. Además se usó el software Dephtmap 4 para el análisis de las condiciones visuales del espacio público. Este análisis entrega información gráfica. Otros planos se realizaron en Autocad.

III. MARCO TEÓRICO

1. El Barrio

Ya que el presente trabajo opta por unidades de observación coincidentes con poblaciones, es pertinente discutir sobre lo que una población es. La tarea es necesaria ya que no existen límites administrativos reconocibles para las poblaciones, y aunque existieran no tendrían necesariamente que coincidir con lo que los habitantes de la población distinguirían como tal.

Se intentará discutir cómo reconocer una población a través del concepto de barrio. El barrio arrastra cierta complejidad en su definición, sobre todo en cuanto a que intenta delimitar una porción del territorio urbano, en función de variables tales como identidades, experiencias y lazos comunes de quienes los habitan (Tapia, 2009 pp. 2 -3), dimensiones que van redibujando constantemente cualquier tipo de límites. Se trata entonces de definir y delimitar un área del territorio urbano, en función de variables que constantemente mueven sus fronteras.

Quién hace más énfasis en esta condición móvil y difícil de asir es de Certeau (2000). Para el autor citado, el barrio es una *“noción dinámica, que necesita un aprendizaje progresivo que se incrementa con la repetición del compromiso del cuerpo del usuario en el espacio público hasta ejercer su apropiación de tal espacio”* (p. 9). De Certeau excluye a priori nociones como las características históricas, estéticas, topográficas, dimensiones. Para de Certeau el barrio es un espacio intermedio entre lo privado y lo público –entre la residencia y la ciudad- reconocible a través de la práctica, de habitarlo.

Dos son los aportes de esta definición a la idea del barrio. Primero, que es ante todo una unidad reconocible desde la experiencia, y por lo tanto quienes mejor la reconocerían serían sus propios usuarios. Por otro lado la condición mediadora entre la residencia y la ciudad. Sin embargo, el descarte que realiza tanto de procesos como de características físicas, riñen de alguna forma con los objetivos de este trabajo.

Una concepción diferente es la que utiliza un trabajo que busca construir una definición del territorio vulnerable, el Ministerio de Planificación y la Agencia de Cooperación Alemana (2009) definen al territorio como:

“Una construcción social e histórica derivada de las relaciones sociales específicas (...) que trasciende aspectos físicos y geográficos que constituyen su base, sino que además incorpora muy centralmente a la población y comunidades, junto a elementos de intervención humana que se instalan en él, como por ejemplo, la presencia de caminos, acueductos, viviendas, escuelas, hospitales, cárceles, comisarías y cuarteles policiales” (p. 22)

En este sentido el barrio como un tipo particular de territorio, caracterizado por su condición urbana, puede ser entendido como una construcción social, que se basa en aspectos físicos y espaciales pero son trascendidos por los procesos a los que da cabida

En términos estrictamente morfológicos, se puede entender por barrio aquel territorio que se origina por un proceso de urbanización común. Según define Solá Morales (2006)

como la suma de tres operaciones que se combinan de forma diferente. Urbanización -o la dotación de infraestructura-, parcelación -la subdivisión predial-, y la edificación -lo construido-.

Se postula una definición procesual del barrio, desde la que se hace necesario entender el proceso por el cual estas poblaciones -en particular la Legua- se fueron habitando, construyendo, y en definitiva, apropiando del espacio. Se tomará como punto de partida la definición morfológica, porque lo que subyace en la fundación de un asentamiento es su construcción, y sin perjuicio de esto se irá considerando progresivamente los límites de la Legua según se construya el relato. A partir de las definiciones anteriores resulta tan útil y necesario comprender los límites de la unidad de observación, como los motivos que tienen sus habitantes para entender la extensión de su población de cierta manera y no otra.

2. La violencia en barrios

Definido el barrio es necesario ahondarse en la violencia para ir profundizando en sus efectos territoriales. A continuación se revisarán deferentes propuestas teóricas sobre la violencia para poder sintetizar sus efectos sobre el barrio.

La violencia parece tener tan diversas causas que ha requerido abundante trabajo para construir diferentes modelos que cooperen en su entendimiento. Moser y McIlwaine (2005 pp. 96 - 97) rescatan un modelo causal de la violencia subyacente a la relación entre estructura, identidad y agencia. Según las autoras, la identidad se relaciona con cómo esta violencia arraigada en macro estructuras es experimentada por individuos con diferentes objetivos, influido por factores culturales, raciales, de género, generacionales, etc.

La agencia, por otro lado, referiría a la forma en que estas diversas identidades reaccionan a la violencia y se proponen objetivos para sobrellevarla.

La Estructura en cambio, se relaciona en último término a las desigualdades en las estructuras de poder político y socioeconómico en las que se sitúan las diferentes realidades de los individuos. Muchas veces, en la cultura occidental, la violencia se naturaliza y obvia debido a su profunda raigambre tanto en las instituciones como en las estructuras físicas.

A través de metodologías participativas para la recolección de datos, en Colombia, las autoras relacionan las causas a diferentes escalas de ámbitos. Mientras que las causas identitarias tendrían que ver mayormente con la violencia en el hogar, la violencia entre vecinos se vincularías a aspectos agenciales. Por último las causas estructurales se manifestarían mayormente sobre la violencia en el territorio.

Liliana Manzano (2009) ahonda en la construcción de un modelo de estructura de la violencia en base a una revisión de autores que permite levantar las diversas manifestaciones de ésta, sobre qué objeto disputan el poder, y cómo hace uso de la fuerza. Su análisis establece evidentes puentes de diálogo que coinciden con las causas estructurales de la violencia radicadas en las instituciones. Coincide su trabajo con el de Moser y McIlwaine (2005) en cuanto a entender los diferentes tipos de violencia en un

marco integrado, en que entre los diferentes tipos hay conexiones en base a quién y cómo la ejerce.

Manzano (2009) elabora el siguiente cuadro resumen:

Tabla III-1 Resumen clasificaciones de violencia

Forma en la que se manifiesta		Objeto de disputa del poder	Uso de la fuerza
Actos de violencia	Anómica o delictual	Política/económica/social	Directa
	Sociocultural	Social	Directa o Indirecta
	Sociopolítica	Institucional	Indirecta/directa
	Representada	Simbólico	Indirecta
Violencia como estado	Violencia social o estructural		Indirecta

Rescata el argumento Sodré (2001), según el cual hay que diferenciar la violencia de la forma en que se hace presente. De esta forma existiría una violencia social, entendida como un estado permanente, y manifestaciones de la violencia en actos.

El estado de violencia se generaría institucionalmente en el Estado, por condiciones que limitan el acceso a oportunidades tanto del propio Estado (Educación, salud, etc.) como del mercado (empleo) (Manzano, 2009, p. 80).

Los actos en cambio son más diversos. La manifestación más frecuente es el delito o violencia anómica, que a pesar de su naturaleza variada, representa siempre una “ruptura en el orden jurídico e institucional” (Sodré, 2001, p.18). La violencia sociocultural es relativa al ejercicio del poder de un grupo sobre otro (racismo, machismo, etc.), la sociopolítica, que corresponde a violencia institucional en períodos de excepción en el estado de derecho, como dictaduras o por excesos de las fuerzas coercitivas del Estado en las que descansa el ejercicio de la violencia reclamada como legítima. Por último existiría una violencia simbólica, manifestada en las representaciones hechas por medios de comunicación, políticos y otros grupos.

a. Violencia Estructural y su manifestación en el barrio

El Estado aparece tanto responsable de una violencia “social”, limitando acceso a servicios y oportunidades y además ejerciendo una violencia sociopolítica que se puede ejercer directamente a través del uso de la fuerza. Indirectamente hay una tercera violencia institucional, que ejerce la fuerza indirectamente en un plano simbólico, una violencia representada. Según el argumento de Manzano ésta última puede también ser ejercida por instituciones no ligadas al Estado, necesariamente, como los medios de comunicación. Este tipo de violencia, en el modelo causal puede atentar contra la agencia. Representaciones simbólicas violentas serían aquellas que se ejercen contra un grupo, desconociendo la agencia. Por ejemplo, la idea de que todos los pobres son violentos, y por lo tanto, donde haya acumulación de pobreza, necesariamente existirá violencia (Moser & McIlwaine, 2005 p. 98)

En un trabajo anterior, McIlwaine y Moser (2001) a partir de la característica instrumental de la violencia que señala Hanna Arendt (2005) rescatan 4 dimensiones o ámbitos en lo

que la violencia se ejerce y en los que disputa poder. Estos son el político, el económico, el social y el institucional. El ámbito político se relaciona con la lucha por el poder dentro de un espacio o grupo social. El ámbito económico, se asocia con actividades delictivas perpetuadas por individuos o grupos organizados. En lo social se manifiesta la violencia de un grupo sobre otro o de un individuo sobre otro y se presenta en el espacio doméstico y público. La violencia también se puede ejercer sobre las instituciones para mantener poder sobre grupos o individuos, o el propio Estado.

La dimensión espacial de la violencia se presenta sobre todo en el ámbito político. Esta se define como la disputa por el poder en un territorio, y en este sentido la violencia asociada al barrio tendrá siempre una dimensión política. Hablar de la violencia en una población siempre remitirá a una dimensión política y por lo tanto al Estado.

Las manifestaciones anómicas de la violencia también aparecen como violencia política por cuanto intentan romper con un orden institucional ejercido en un determinado espacio. Es decir, la violencia anómica también tiene una dimensión espacial, aunque su esfera de disputa del poder es más amplia, y no es ejercida por las macro estructuras sociales.

Buscando aplicaciones al espacio: el modelo del hipergueto

Desde una perspectiva teórica, la sociología urbana apunta una responsabilidad en la relación del Estado con la aparición de fenómenos de violencia en un espacio específico. El debate se centra principalmente en la discusión del concepto de gueto para referirse a la realidad de barrios con concentración de pobreza, y características de inseguridad en el primer mundo.

El concepto de gueto se usa por extensión de la exclusión en el gueto de Venecia de la población judía, a los conjuntos de población negra en las ciudades norteamericanas. A partir de esta realidad y su análisis comparado con las periferias parisinas, Lóic Wacquant ha ido construyendo un concepto sociológico complejo de gueto y su evolución.

Al respecto es necesario analizar con especial atención la última fase del gueto negro, descrita como un "hipergueto" por Wacquant (2001). El hipergueto, a diferencia del gueto, carece de los fuertes lazos comunitarios y elementos de cooperación entre sus habitantes que originalmente tenía.

Su descivilización o hiperguetización, es un proceso posterior relacionado con la desmantelación del Estado de Bienestar y las transformaciones económicas de la última parte del Siglo XX. Se vincula con la infiltración de la violencia en la vida cotidiana del gueto, la desaparición de las formas organizacionales, y la informalización de su economía (2001 pp. 111-112). Se convierte el gueto así en un lugar de desecho "*...para las numerosas categorías de las cuales la sociedad no hace uso político o económico alguno*" (p.110). Con el título de "Elías en el gueto negro", reconstruye una aproximación al fenómeno de los guetos en Estados Unidos (EEUU), como un proceso descivilizatorio.

Wacquant reproduce las herramientas de las que se vale Norbert Elias (1987) para elaborar su conocida teoría sobre la sociogénesis de la civilización occidental. Ésta,

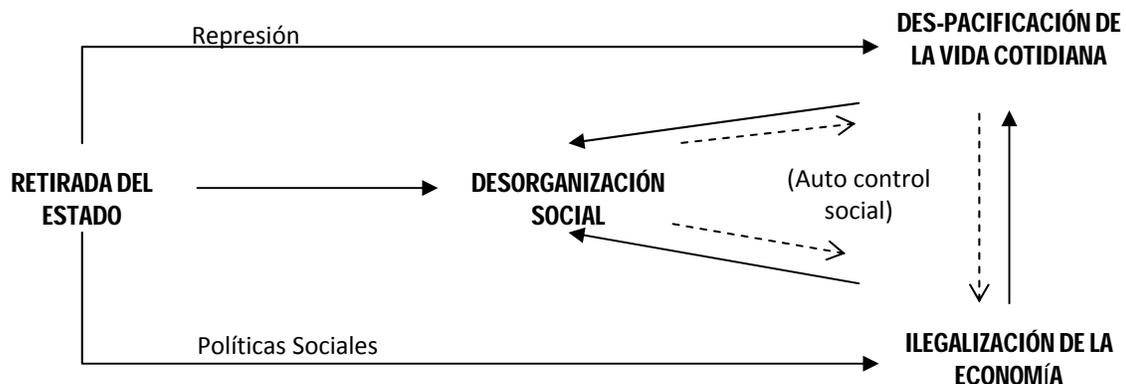
describe el proceso civilizatorio, a grandes rasgos, como un cambio en el contexto de la formación del Estado absolutista, que monopoliza los medios de violencia y pacifica la vida pública, permitiendo el libre intercambio entre individuos. Éstos acaban ritualizando la vida cotidiana, aprendiendo a controlar sus pulsiones y estableciendo entre ellos, medios de control social incorporados en su comportamiento. Se trata de una teoría que aborda íntegramente aspectos políticos, económicos y psicológicos, complementado así, la definición weberiana del monopolio de la violencia con aspectos sociales de menor escala.

Desconstruyendo este proceso, Wacquant busca dar una explicación al fenómeno del gueto negro. En este ejercicio, es necesario entender la retirada del Estado como el hecho fundamental. Así como Elias analiza la formación del Estado en el proceso civilizatorio, Wacquant se centra en su desmantelamiento como la semilla de la descivilización, que implica el regreso de la violencia a la vida cotidiana.

La retirada del Estado no significa que esté ausente. Según Wacquant (2001), la multiplicación de diversos programas e intervenciones de distintas instituciones públicas, descoordinadas, focalizadas, actúan reforzando el estigma de gueto junto con la represión que se intensifica en paralelo. La retirada del Estado debe entenderse entonces como un desbalance entre políticas sociales deficientes y una cada vez mayor presencia de las fuerzas coercitivas encargadas de ejercer la violencia. Estas son coincidentes con las nociones ya revisadas de estado de violencia o violencia estructural y violencia sociopolítica respectivamente.

Las fallidas políticas sociales contribuyen a la aparición de actividades económicas al margen de la legalidad. Mientras que Wacquant, que estudia el primer mundo usa la palabra “informalidad” para referirse a ellas, en este trabajo utilizaremos “ilegalidad”, ya que en América latina, la informalidad tiene una escala y aceptación conceptual diferente. La focalización de éstas fomenta la desorganización social. Las reiteradas intervenciones policiales directamente en un territorio contribuyen a instalar un estado cotidiano de violencia. De esta manera desaparece la comunidad y los mecanismos de control social presentes en ésta.

Figura III-1 Modelo de relaciones entre retirada del Estado e hiperguetización



Fuente: (Wacquant, 2001) y elaboración propia

Localización, segregación y políticas para la ciudad como parte de la violencia estructural

Se hace pertinente revisar la relación de violencia y fenómenos espaciales que no son necesariamente físicos. Al respecto se revisará la producción local respecto del fenómeno de la segregación urbana. Esta es significativa en dos aspectos. Rescata procesos sociales negativos que se instalan en sectores segregados asociados además a su localización dentro de una trama urbana mayor. Además, se puede entroncar en una discusión más amplia sobre las políticas de vivienda locales, lo que constituye parte de cómo se ejerce estructuralmente la violencia desde el Estado. Es decir, la discusión sobre la segregación como parte de los efectos de una política de vivienda obliga a poner atención en que la forma en que se construye ciudad desde el Estado es parte de los efectos que la violencia estructural tiene sobre el territorio.

Según Sabatini, Cáceres, Sierralta y Robles (2010), la segregación espacial en Latinoamérica se presenta en dos dimensiones diferentes que se presentan al mismo tiempo y como patrón común en las principales ciudades del continente. Por un lado, los sectores más favorecidos tienden a la *concentración* en el espacio, mientras que los sectores populares se aglomeran en extensos sectores, generalmente periféricos, socialmente homogéneos. Estas son las dimensiones 1 y 2, respectivamente, de la segregación.

Los estudios de segregación social en Chile han mostrado que los efectos negativos derivados de ésta, se hacen presente sobre todo en la periferia, y no en áreas centrales, bien conectadas y cercanas a sectores de mayores ingresos. (Sabatini et al, 2010). La segregación redundaría en una concentración de malas oportunidades, y procesos guetificadores, medidos en índices altos de cesantía e inactividad juvenil. Este efecto sería, aunque más débil, inverso en poblaciones mejor posicionadas en la ciudad.

Por lo anterior cabría pensar en la segregación y localización cualidades de la forma en la violencia estructural se ejerce sobre el territorio, afectando finalmente la geografía de oportunidades como se ha visto anteriormente.

b. Diferenciación de identidades, proyectos de movilidad y Organización social.

En este punto, el enfoque desarrollado, radicado en una estructura de violencia cuyo principal movilizador sobre el territorio es el Estado, arriesga presentarse con características totalizadoras y homogeneizantes. Si bien se ha vinculado la aparición de manifestaciones anómicas de violencia (delictuales) con el Estado, y que según el argumento de Wacquant, la despacificación de la vida cotidiana y la ilegalización de la economía, redundaría en desorganización social, es necesario hacer algunas precisiones.

Respecto de sus causas estructurales, se ha relacionado especialmente al Estado con la violencia a nivel de los territorios o barrios. Sin embargo no es correcto soslayar otros factores y efectos. Como ya se señaló anteriormente, los motivos estructurales de la aparición de la violencia coexisten en un modelo causal en el que estos macro movimientos son vividos por los individuos y grupos (Identidad), y generan respuestas (Agencia).

Trabajos recientes como el de Rodrigo Salcedo y Alejandra Rasse (2010), o el de la Fundación para la Superación de la Pobreza (2010), proponen una heterogeneidad de identidades en el mundo popular, configuradas en torno a diferencias en el proyecto de movilidad social principalmente. Por este motivo, en los asentamientos de origen popular como las poblaciones, coexistirían grupos adscritos a diferentes marcos normativos.

Mientras algunos habitantes permanecerían en una “cultura de la decencia” (Martínez y Palacios, 1996), manteniéndose en el “mainstream” valórico y normativo, otros adoptarían un repertorio que avalaría ilegalidades (Márquez, 2002, 2003 2004 en Salcedo y Rasse, 2010). Estos diferentes marcos normativos serían además móviles. No se trata de identidades rígidas sino que se cruzan constantemente, o se presentan entremezcladas (Fundación para la Superación de la Pobreza, 2010).

Respecto de la desorganización social, Wacquant (2007) mismo matizaría más tarde con esta idea, señalando que al interior del gueto, el control social es ejercido por quienes adoptaron repertorios ilegales, pero que no ha desaparecido la organización.

Por ejemplo, estudios locales (Lunecke y Ruiz, 2007; Lunecke 2008) señalan que en poblaciones fuertemente intervenidas por la dictadura, como la José María Caro o La Victoria, se desarrollaron culturas donde no entraban extraños –como una especie de control social extremo- lo que posibilitó la instalación del narcotráfico. En barrios vulnerables de Santiago, los individuos que adoptan el repertorio de ilegalidades como proyecto de movilidad social, lo hacen utilizando negativamente el capital social instalado (Ruiz, 2008, 2009). En otras palabras el capital social, entendido como “la habilidad de asegurar beneficios de la pertenencia a redes u otros organismos sociales” (Ruiz, 2008 p. 31) sería aprovechado por individuos que migran hacia legitimar repertorios de acción ilegales.

c. Violencia representada y sociocultural en el barrio

En cuanto a la violencia representada y sociocultural, estas se entienden coincidentes con lo que la sociología urbana se denomina como estigma y discriminación respectivamente. Si bien la literatura anglosajona, principal referente en la materia, hace énfasis en el componente racial de la discriminación, en este caso inexistente, sin querer confundirlas como lo mismo serán entendidas de forma tal que se comprende que el estigma genera discriminación.

Según Wacquant (2007), unos de los signos del estado actual de la estigmatización sería la concentración de la percepción de lugares peligrosos en territorios muy particulares y no extensos, los cuales actúan sobre quiénes habitan ese territorio (pp. 274 – 275). Esto conduciría a un total rechazo o discriminación originado nada más que en el lugar donde se habita, así como una movilidad social individual, que saca gente del barrio pero no trae nuevos habitantes (p. 207).

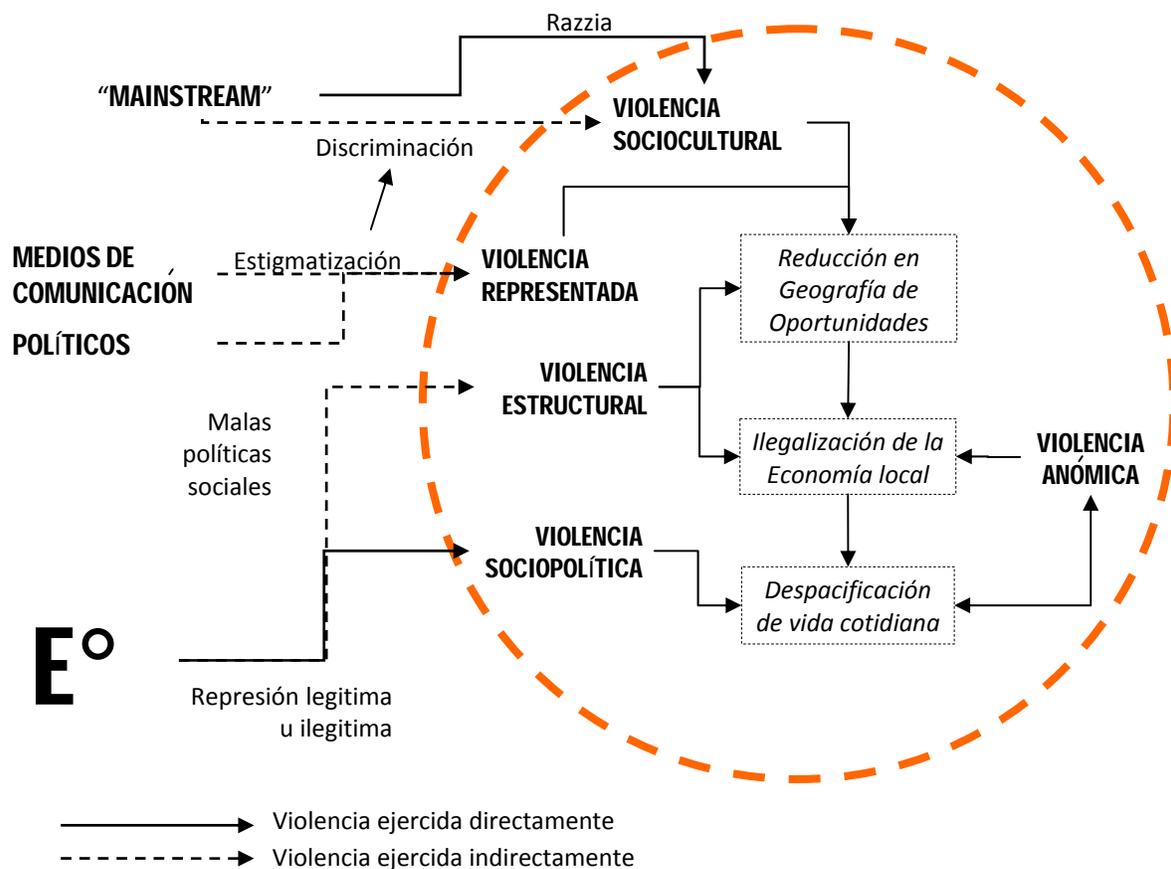
Las consecuencias negativas de lo anterior pueden ser explicadas por el concepto de geografía de oportunidades (Galster y Killen, 1995 en Sierralta, 2010).

La geografía de oportunidades remite a como se evalúa la toma de decisiones influenciada por variables espaciales objetivas y subjetivas. Las primeras tienen que ver con los costos y beneficios reales de tomar determinadas oportunidades ubicadas de forma más accesible o no en el espacio. La segunda tiene que ver con la percepción subjetiva influenciada por la red local, de los resultados posibles debido a cierta decisión. (Galster y Killen, 1995). Es necesario complementar esta definición señalando que la alteración de la percepción subjetiva de las oportunidades no radica solo en la red local. Como señala Guillermo Wormald (2002 p. 210), muchas veces los habitantes de barrios estigmatizados ven truncadas oportunidades de trabajo debido a su lugar de residencia. Se reducen así las oportunidades por la percepción que tienen sobre estos barrios quienes las entregan, que discriminan negando oportunidades de empleo, por ejemplo, alterando a la vez la geografía de oportunidades

d. Sintetizando: efectos de la violencia sobre el barrio

A partir de lo revisado sobre los efectos de los distintos tipos de violencia sobre el barrio, se propone el siguiente esquema.

Figura III-2 Resumen acción de la violencia sobre el barrio



Elaboración propia, 2012

La violencia sociocultural y representada tendrían consecuencias sobre la geografía de oportunidades subjetiva, al afectar tanto la forma en que los habitantes del barrio perciben las oportunidades como la disponibilidad de aquellos que las ofrecen a entregarla a quienes viven bajo el estigma. La violencia estructural, en concreto las condiciones de desigualdad que genera el Estado tanto a través de sus políticas sociales y económicas repercutirían también en una reducción de la geografía de oportunidades, ya no en su componente subjetiva, en la medida que afecta en concreto las estructuras económicas y de integración social. Esto también abriría la puerta de entrada a repertorios ilegales de movilidad social, o actividades ilícitas como alternativa a las oportunidades que el “mainstream” niega. La violencia sociopolítica ejercida a través de las fuerzas coercitivas del Estado, contribuiría a la despacificación de la cotidianeidad.

En cuanto a la violencia anómica, esta se encuentra en un círculo vicioso. La ilegalización de la economía y la despacificación del cotidiano contribuirían a su manifestación, y a su vez, la presencia de violencia anómica, implica la aparición de actividades reñidas con el “mainstream” valórico y repertorios de acción violentos.

3. Violencia, control social y estructura física

En este punto cabe preguntarse cómo abordar correctamente una relación entre el espacio físico y la violencia. David Harvey (1999) reconoce que la tradición moderna de la arquitectura y la planificación, así como su versión revisionista llamada “nuevo urbanismo” en Estados Unidos, creen muy implícitamente que con nuevas formas físicas se pueden generar cambios en el orden social, económico e incluso moral (p. 2). La noción estaría equivocada según el mismo autor, que describe esta relación como una dialéctica. No por eso habría que abandonar la ciudad ni la búsqueda de utopías sociales en ella. Sino que hay que poner la búsqueda, en el espacio intermedio, en los procesos en que el espacio físico se construye, y a la vez contiene e informa estos mismos procesos (p. 4). Harvey propone poner las utopías entre medio de esta relación dialéctica.

El enfoque dialéctico otorga ventajas al análisis. Al no forzar relaciones unidireccionales entre forma física y procesos sociales, a priori no se establece si determinados fenómenos espaciales son consecuencia de los sociales o viceversa, sino que deja abierta la cuestión al trabajo de campo. Más bien abre la posibilidad tanto de que fenómenos sociales se manifiesten espacialmente, como para que condiciones espaciales alteren los primeros.

A continuación se revisarán fenómenos y dispositivos físicos que dialogan con los diferentes tipos de violencia antes mencionados. Estos son el panóptico, el modelo haussmaniano, el gueto, el desorden, y los modelos derivados de las propuestas de prevención situacional del delito. Todos ellos dialogan con los tipos de violencia a través de determinadas características que cooperarían con el ejercicio del control social – abordado previamente- de una u otra forma.

a. El panoptismo y la descentralización del control mediante la observación

Max Weber define al Estado como *“aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio, reclama con éxito para sí el monopolio de la violencia física legítima.”* (1998 p.2). De esta definición se observan dos consecuencias. La primera, es que cualquier derecho que tenga un individuo o asociaciones a ejercer violencia legítima, es un derecho cuya fuente es el Estado (p.3). Por otro lado, es necesario hacer notar que el monopolio de la violencia, se constituye en su origen como un monopolio ejercido sobre un espacio determinado, ese espacio o territorio que ocupa un determinado grupo humano. La pregunta sobre el espacio, entonces, no es una pregunta artificiosa ni accidental, sino que medular en la cuestión de la violencia.

El monopolio de violencia asegura la mantención del poder, que es siempre una acción potencial. Sin embargo, ejercer la violencia elimina la característica potencial del poder, haciéndolo desaparecer. En términos generales, esta es la argumentación de Hanna Arendt (2003, pp. 223 – 226) que asegura que la violencia puede destruir el poder, más nunca reemplazarlo (p. 225). De esta forma, el problema central de quienes ejercen el monopolio de la violencia, es cómo no-ejercer la violencia, y que ésta se mantenga siempre como una posibilidad potencial.

La pregunta que surge entonces sobre cómo ejercer este monopolio en el territorio, junto con el ascenso del Estado moderno, no se reduce solamente a cómo ejercer la violencia cuando es necesario, sino que por el contrario, a cómo evitar ejercerla. Ejercer el monopolio de la violencia sin ejercer la violencia directa.

Es en este sentido en que las formas físicas se relacionan con la violencia. Operan como dispositivos útiles para ejercer el monopolio sin aplicar violencia.

Sin duda, Foucault (2008) y su estudio sobre el panoptismo es parte de la respuesta a la cuestión anterior. Este, es necesario de revisar en la medida que ofrece un modelo para ejercer el control indirectamente, sin ejercer ni mostrar violencia, y porque parte de un tipo arquitectónico, aunque lo termina por llevar a un modelo social.

El panóptico original es un modelo arquitectónico desarrollado por J. Bentham que permite el despliegue de un sistema de vigilancia y control. Una torre central se levanta sobre pabellones donde se encuentran reclusos individuos. Los pabellones se encuentran dispuestos en forma circular en torno a la torre, de modo tal que desde la torre se puede observar a contra luz –con la correcta disposición de las ventanas- todo lo que hacen los individuos reclusos. Los vigilados no logran ver a los vigilantes –que podría ser solo uno-, pero se saben observados (Foucault, 2008 p. 121)

La gran novedad de este modelo es que *“induce a un estado conciente y permanente de visibilidad, que garantiza el funcionamiento autocrático del poder”* (Foucault, 2008 p. 121). Se hace portar a los mismos individuos una *“situación de poder”*, automatizando y descentralizando su funcionamiento (p. 122).

El panóptico, es descrito por Foucault (2008) como un *“huevo de Colón”* (p. 125) del uso del poder. Esto, porque el modelo arquitectónico es exportable como principio para un

modelo social. Su vocación no es la de un edificio sino que la de ser una función generalizada.

Para esto, el control se descentraliza en el conjunto de instituciones del nuevo orden jurídico que comprende la sociedad moderna. Las escuelas, los hospitales, la policía, y en cada individuo, adquirido como disciplina. A la vez que se descentraliza, de forma que el poder no termina dependiendo directamente del Estado ni de las grandes estructuras (Foucault, 2008 p. 134), el poder se hace invisible, y su aplicación alcanza una efectividad nunca antes vista.

b. El modelo haussmaniano y el movimiento

El barón Haussmann fue el encargado de la remodelación del París del S. XIX. Su plan fue amplio y ambicioso, y no se limitó a cuestiones de ejercicio de violencia solamente. Su transformación es la que originó el París que hoy conocemos, de grandes ejes rematados por monumentos, con una intensa vida social. En el juicio de David Harvey (2006), el plan de Haussmann era una maquinaria compleja, que orquestaba nuevos procesos sociales, con muchas capas de lectura, de la totalidad al detalle, que realizaba operaciones de transformación del uso del suelo, expropiaciones, demoliciones, construcciones, mobiliario urbano, redes sanitarias, otorgaba empleo y aceptaba las finanzas de diversos bancos, entre muchas otras.

Sin embargo, y como señala Richard Sennett en “Carne y Piedra” (1997 p. 350), es claro que tanto Haussmann como quien le encargó el plan, Napoleón III, tenían en su mente los movimientos de masa de 1848, 1830 e inclusive la gran revolución de sus abuelos.

La operación más famosa del plan es la apertura de calles (tal como se intenta hacer hoy en La Legua). Se plantearon extensos y anchos ejes sobre el tejido medieval y renacentista de la ciudad que requirieron la expropiación de muchas viviendas, mediante un complejo mecanismo financiero que permitía además financiar la construcción de los bordes, y la red de agua potable y aguas servidas. Los ayudantes de Haussmann se instalaban en altas torres y trazaban los nuevos ejes sobre los sectores populares al norte de París, separándolos y dividiéndolos (Sennett, 1997 pp. 350 – 351), rodeando “los enclaves de fermento revolucionario” (Harvey, 2006 p. 144).

La forma de control que introdujo Haussmann, a diferencia del panóptico tiene que ver con el movimiento y no con la observación. Según Sennett (1997 p. 351), con el trazado de las nuevas calles se permitía el acceso de las fuerzas represivas en el tejido urbano medieval de París que antes no tenían cabida. El ancho de las nuevas vías se diseñó para que pasaran dos carros de la milicia en paralelo. Desde éstos, las fuerzas de orden podían disparar a ambos lados de la calle en caso de ser necesario.

Por otro lado, las nuevas vías introducirían abundante vida pública burguesa en zonas antes populares. Vida que alentada por el mobiliario y la iluminación, junto a los comercios de primer piso, se extendería día y noche (Harvey, 2006 p.192). Por las nuevas vías o bulevares circulaba abundante tráfico, que en el argumento de Sennett (1997), se comportaban como muros de movimiento que separaban los sectores populares (p. 351).

Todo esto habría contribuido a aminorar los miedos de la burguesía, reales o ficticios, que se instaló a habitar intensamente los nuevos ejes.

c. El gueto

El gueto, es un artefacto que permite establecer una relación profiláctica entre un grupo y otro. Así consta en el argumento de Sennett (1997) sobre la Venecia del SXVI. En una antigua fundición que presentaba ventajas para la reclusión ya que se accedía a ella a través de puentes, era posible vigilar embarcaciones por los canales que lo rodeaban. Su construcción tendía a ser más bien la de un castillo en la que se confinó a la población judía. No hay que entender lo anterior como encarcelamiento. Los venecianos requerían de los judíos. La actividad bancaria que desarrollaban, además de los altos impuestos que pagaban, eran imprescindibles para la ciudad puerto. Por esto se les dejaba salir de día a realizar sus actividades. Se les atribuyó ser portadores de una serie de vicios, entre otros, portar y propagar la sífilis con el solo contacto de los cuerpos. Por esto se les reclusó dentro del gueto durante la noche.

Así, se trata de sacar el máximo provecho de un grupo minimizando el contacto que se tiene con este, por lo que Sennett (1997 p. 246) lo llama “un preservativo urbano”. El gueto, en cuanto a artefacto se vuelve una innovación que permite a un grupo segregarse a otro sin perjudicarse por perder esa relación. En este sentido el gueto es un artefacto que ejerce indirectamente una violencia sociocultural.

d. El desorden o teoría de las ventanas rotas

La teoría de las ventanas rotas propone que señales de desorden, como rayados en las paredes, basura, o las ventanas rotas que dan nombre a la teoría estarían relacionadas con la presencia de crimen en una relación directa. (Wilson y Kelling, 1982 en Sampson, 2002: 465). Mientras que el desorden es señal de que hay una comunidad menos dispuesta a ejercer control sobre el espacio, los que cometen delitos se ven alentados a cometerlos por leer estas señales.

Robert Sampson ha puesto en duda esta relación sistemáticamente. En diversas publicaciones ha ido criticando cada vez con mayor lucidez la noción del desorden físico como indicativo de la ocurrencia de delitos. Señala que la evidencia sugiere que esta relación es menos fuerte de lo que la teoría de las ventanas rotas sugiere, aunque en ningún caso la desdeña (2002). El desorden y fenómenos sociales negativos, podrían no estar relacionados, pero tras ellos podría haber fenómenos comunes.

Posteriormente empieza a profundizar en cómo se forma la percepción del desorden físico. A través del análisis de datos censales, observación sistemática, y entrevistas responde que aunque la gente percibe adecuadamente el desorden, es mucho mejor predictor de la percepción, la presencia de minorías en el barrio. Es decir, el estigma predice mejor la percepción de desorden que el desorden mismo (Sampson y Raudenbush, 2004 y Sampson, 2009). El desorden percibido en el espacio público sería una construcción social más que un hecho objetivo.

En la práctica, Sampson establece una duda sobre la intervención en barrios vulnerables a través de la mejora del espacio físico. Borrar un graffiti podría funcionar o no, dependiendo del contexto. Si se trata de un lugar en extremo estigmatizado, probablemente no funcione (Sampson y Raudenbush 2004: 337).

e. Estructuras físico-urbanas: la prevención situacional

De forma más contemporánea, se han desarrollado cuerpos teóricos respecto de las condiciones de diseño que cooperan con crear espacios más seguros. De cierta forma, se trata de aspectos de diseño que lidian con manifestaciones anómicas de violencia a través del control social. Los principales autores, a pesar de deberse elementos teóricos unos a otros, pueden ser agrupados a grandes rasgos en dos vertientes. La primera tiene que ver con los trabajos desarrollados por Jane Jacobs y Bill Hillier, dos notables sociólogos urbanos. La segunda tiene que ver con el trabajo de Oscar Newman y la metodología que sigue a su trabajo, conocida por sus siglas en inglés CPTED (*Crime Prevention through Environment Design*).

Es común que se trate los postulados de estos autores como un recetario de fórmulas de diseño urbano. Aunque es cierto que entregan elementos al respecto, sus trabajos versan en verdad sobre visiones diferentes de lo que es la ciudad y cómo se construye el control social. Las recetas de diseño urbano vienen después, y ligadas estrechamente a los contextos culturales y espacio-temporales particulares en que desarrollan su trabajo.

Una correcta comprensión de estos autores requiere entonces profundizar en las visiones de ciudad que plantean más allá de sus recetas específicas. Mientras que Jacobs y Hillier privilegian la condición pública del espacio, la apertura y flujos o actividades en estos, CPTED opta por el control comunitario y las barreras físicas y simbólicas que obstruyen el paso de los extraños.

Las definiciones de lo público y lo comunitario coinciden con la concepción que Richard Sennett en “El declive del hombre público” (2002) tiene de ambos ámbitos. Lo público se define por la presencia de extraños y la diferencia entre individuos, que requiere las distancias para establecer vínculos entre las personas. La comunidad en cambio opera sobre la base del conocimiento del otro y la igualdad con ellos, estableciéndose relaciones en base a vínculos estrechos.

El control social en la esfera pública

Jane Jacobs (1967) escribe en 1961 “Muerte y vida de las grandes ciudades” poniendo una primera piedra sobre los métodos de reducción de oportunidad que más tarde se desarrollarán. El argumento de Jacobs se estructura en la presencia de actividades en el espacio público, y las condiciones necesarias para que esto ocurra eficientemente. Primero debe existir una demarcación entre lo público y lo privado clara, los edificios deben enfrentar el espacio público a través de vanos, ya sean ventanas y accesos que permitan la visión desde adentro hacia fuera, y por último, lo que pasa en la calle debe ser suficientemente interesante para tener a los usuarios de los edificios y vivienda pendientes de lo que pasa afuera (p. 38).

Es importante hacer notar que Jacobs, que dedica su trabajo a Nueva York (1967, p. 5), trabaja sobre una imagen de ciudad diversa tanto en sus funciones como en sus habitantes. La sensación de seguridad que desea construir sobre el espacio público debe funcionar tanto sobre residentes y habitantes locales como sobre extraños. Jacobs no tiene complejos en reconocer que la actividad en la calle atrae más actividad, atrae a extraños, y por lo tanto, la seguridad para Jacobs es tolerante a los desconocidos.

Hillier (1996), aunque es el último en desarrollar sus conceptos, sigue más fielmente las ideas de Jacobs. Rescata la presencia de gente en las calles, y agrega que estas deben estar en movimiento. Por lo tanto, el diseño urbano debe posibilitar el paso continuo de la gente de un lugar a otro, haciéndose necesario la integración de los distintos espacios de forma tal que los peatones pasen seguros de un lado a otro, sin sensación de inseguridad.

El control social de la comunidad

Aunque parten también de lo expuesto por Jacobs, la escuela iniciada por Oscar Newman y el enfoque del CPTED, contradice en gran medida los principios levantados por Ella. Toma un rumbo diferente en cuanto a la relación de la seguridad y los extraños. Newman (1972) opta por un “espacio defendible”, social y físicamente controlado por una comunidad –los residentes- y que imponga a extraños barreras simbólicas y físicas.

CPTED por su parte toma la mayoría de las ideas de Newman, complementando con ideas de diseño, como una jerarquía de calles y espacios públicos que permita a las comunidades mantener una vigilancia efectiva, mientras que el visitante –extraño- no se atreva a pasar a espacios de menor jerarquía.

Subyace el concepto de territorialidad, que define espacios privados y semi públicos como espacios de apropiación y en los que es posible para una comunidad ejercer vigilancia natural (Ekblom, 2010). Tiende a privilegiar espacios no continuos, ya que los continuos son espacios en los que los delincuentes tienen mejores vías de escape y por lo tanto, mejores oportunidades de delinquir (Clarcke, 1992).

Estas dos visiones dentro de la perspectiva del control situacional ponen diferencias en varios aspectos. Parten de una noción contrapuesta sobre quién ejerce el control social, poniendo en oposición lo público y lo comunitario.

Tabla III-2 Resumen control social y espacio físico

	Jacobs	Hillier	Newman	CPTED
Ámbito en que se ejerce el control	Público		Comunitario	
Quién ejerce el control	Los extraños y los residentes		La Comunidad	Los residentes
Qué hacen los que ejercen el control	Miran y realizan actividades	Se mueven	Vigilan el espacio común	
Estrategia	Facilitar Actividades en la calle	Facilitar el Movimiento	Obstruir el ingreso de extraños con barreras físicas y simbólicas	
	Vanos hacia la calle			
Relación público-privada	Delimitación estricta		Jerarquía de espacios	Territorialidad

Elaboración propia

Es posible sintetizar todo lo anterior considerando por un lado la esfera en que se ejerce el control social -comunitaria, pública o institucional- y las estrategias utilizadas –profilaxis, observación y movimiento-.

Tabla III-3 Resumén estrategias de ejercicio del control social

	Profilaxis	Observación	Movimiento
Comunitaria		CPTED - NEWMAN	
Pública		HILLIER - JACOBS	
		HAUSSMAN	
Institucional	GUETO	PANÓPTICO	

Elaboración propia

Limitaciones del control situacional

La aplicación de las teorías desarrolladas sobre prevención situacional del delito, ha permitido que desde la experiencia empírica, y desde la investigación académica se hayan establecido limitaciones a su propia aplicación y efectividad. En las críticas y observaciones subyace un cuestionamiento a la relación que estas teorías proponen entre el espacio físico y fenómenos sociales que permitiría, u obstaculizaría. La efectividad que estas teorías puestas en la práctica encuentran dependiendo del contexto en que se aplican va más allá de recetas de espacio físico e incluso del control social.

Inclusive desde estudios locales, como los de Sepúlveda, de la Puente, Torres y Tapia, (1999), y Rau (2004), se han establecido limitaciones coincidentes. Ambos estudios se desarrollan en conjuntos de vivienda básica. En ambos se concluye que los factores que influyen en la seguridad, si bien se encuentran vinculados a fenómenos sociales y físicos, la forma en que estos operan es contingente al barrio. Es decir, aunque existen en todos los casos, en cada barrio es diferente la forma en que influyen.

En cuanto al control social mismo, en distintos barrios es dispar la voluntad de vigilar los espacios y de intervenir en conflictos por parte de la comunidad. Incluso en aquellos ya intervenidos con metodologías de prevención situacional (M.Reynald, 2010). Hay indisposición a intervenir y ejercer la vigilancia natural en barrios de bajos ingresos, o en que ya existen altas tasas de crimen y violencia, o que están estigmatizados (76 - 77).

David Harvey (1999) por su parte, critica en específico la promoción de la comunidad como una especie de panacea a cualquier amenaza de desorden social, lucha de clases o violencia. Harvey señala que no hay evidencia de que a la gente le interese vivir en comunidad, o que ésta sea mejor. De hecho, en su argumento, mucha de la inmigración que recibieron las ciudades occidentales durante el Siglo XX fue de campesinos y pueblerinos que escapan del excesivo control que los oprimía en sus lugares de origen (3). La comunidad en muchos casos sería un obstáculo a los cambios.

Lo anterior se vuelve especialmente crítico en el caso de este trabajo. Anteriormente se ha analizado las características del control social en barrios vulnerados por la violencia. Este estaría en una situación en la cuál en mayor o menor medida, se encuentra monopolizado por grupos que han adquirido marcos normativos y de movilidad al margen de la legalidad, mientras que los que no lo han hecho, han optado por estrategias de movilidad más individualistas que comunitarias. Facilitar el control comunitario en estos casos sería cooperar con quienes ejercen la violencia. En otras palabras, cabe preguntarse por el sentido de aplicar criterios de diseño que cooperarían con el capital social negativo.

IV. CONCEPTOS SENSIBILIZADORES

A partir de la discusión teórica anterior se plantearon los siguientes conceptos sensibilizadores como guía del trabajo con los datos:

La extensión que ocupa cada barrio, o población para el caso de esta tesis tiene su origen en procesos de urbanización particulares. Sin embargo los límites que ocupa cada barrio están en constante re elaboración por los procesos que en éste se viven

La violencia en el barrio tiene efectos sobre una reducción en la geografía de oportunidades, la ilegalización de la economía local y la despacificación de la vida cotidiana. Actúa directa e indirectamente, y tiene diversas fuentes.

El estigma, o violencia representada, de la mano de la discriminación, o violencia sociocultural, reducen el aspecto subjetivo, o de percepción, de la geografía de oportunidades del barrio, tanto como la perciben quienes aspiran a ocuparlas como quiénes las ofrecen.

La ilegalización de la economía local sería consecuencia de malas políticas sociales por parte del Estado, o violencia estructural, y de los repertorios anómicos de violencia presentes dentro del barrio.

Respecto a la despacificación de la vida cotidiana, esta tendría que ver efectivamente con la violencia anómica presente en el barrio, pero también con la violencia sociopolítica, ejercida directamente desde el Estado a través de sus fuerzas de coerción.

La reducción de la geografía de oportunidades contribuiría a la ilegalización de la economía local, y ésta a la despacificación de la vida cotidiana.

Por lo anterior la violencia anómica se encontraría en una especie de círculo vicioso, entre la ilegalización de la economía, que contribuye a la despacificación de la vida cotidiana, y alentada por las políticas coercitivas del Estado reforzarían los repertorios anómicos de violencia, que con contribuyen de vuelta a la economía ilegal.

En barrios afectados por la violencia no todos los vecinos comparten las mismas identidades y repertorios de movilidad social. Mientras que algunos adoptan estrategias que colaboran con la violencia, otros permanecen en la cultura de la decencia.

Dentro de estos barrios, el control social no desaparecería sino que sería monopolizado por aquellos que ejercen repertorios reñidos con el “mainstream” valórico. A su vez, las redes y el capital social seguirían existiendo, y sin embargo se volverían negativos por lo anterior.

La disposición a vigilar por parte de los vecinos podría no existir en este tipo de barrios, así como tampoco la disposición a intervenir.

La relación entre forma física y fenómenos sociales se da de forma dialéctica.

La vigilancia en un barrio puede realizarse a través de control social entre vecinos (comunitarios), entre extraños que pasan (público), por un grupo que ejerce dominio

sobre otro (relación guetizada), o por el propio Estado (modelo panóptico o modelo haussmaniano).

La forma en que la estructura física coopera con el control social o la vigilancia es a través de permitir y hacer eficiente (o no permitir ni hacer eficiente) la observación de unos sobre otros (panóptico) y el movimiento, que puede operar como barrera o como observación móvil (Hausmann), o de recluir selectivamente (gueto).

Respecto del control social comunitario, si el capital social es negativo, entonces, un diseño urbano que coopera con la vigilancia de la comunidad, colabora con quienes ejercen violencia anómica dentro del barrio.

La apreciación del desorden físico en un barrio puede tener que ver más con el estigma que con los propios signos de desorden.

V. LA LEGUA: CONSTRUCCIÓN DE UNA POBLACIÓN DE SANTIAGO

*La Legua es una noche estrellada
(Anita Gossens)*

*¿Por qué el cielo nocturno es oscuro si existen infinitas
estrellas? (Paradoja de Olbers)*

1. La Legua: políticas de vivienda y poblamiento de la frontera sur de Santiago.

Es necesario entender La Legua como una unidad socioterritorial en torno a dos contextos que delinearon tanto el particular emplazamiento de la población; la forma concreta en que ésta se conecta con el tejido urbano; y la extensión física que la historia dio a la intensa actividad humana que cambiaría para siempre lo que había sido un potrero al sur de Santiago a principios del SXX.

Los dos contextos son la política pública de vivienda de principios del SXX y el proceso del poblamiento de la frontera sur del Santiago, en la antigua comuna de San Miguel. Ambos se encuentran, por supuesto, estrechamente ligados entre ellos debido a la gran presencia de vivienda construida y fomentada por el Estado en el cono sur de Santiago.

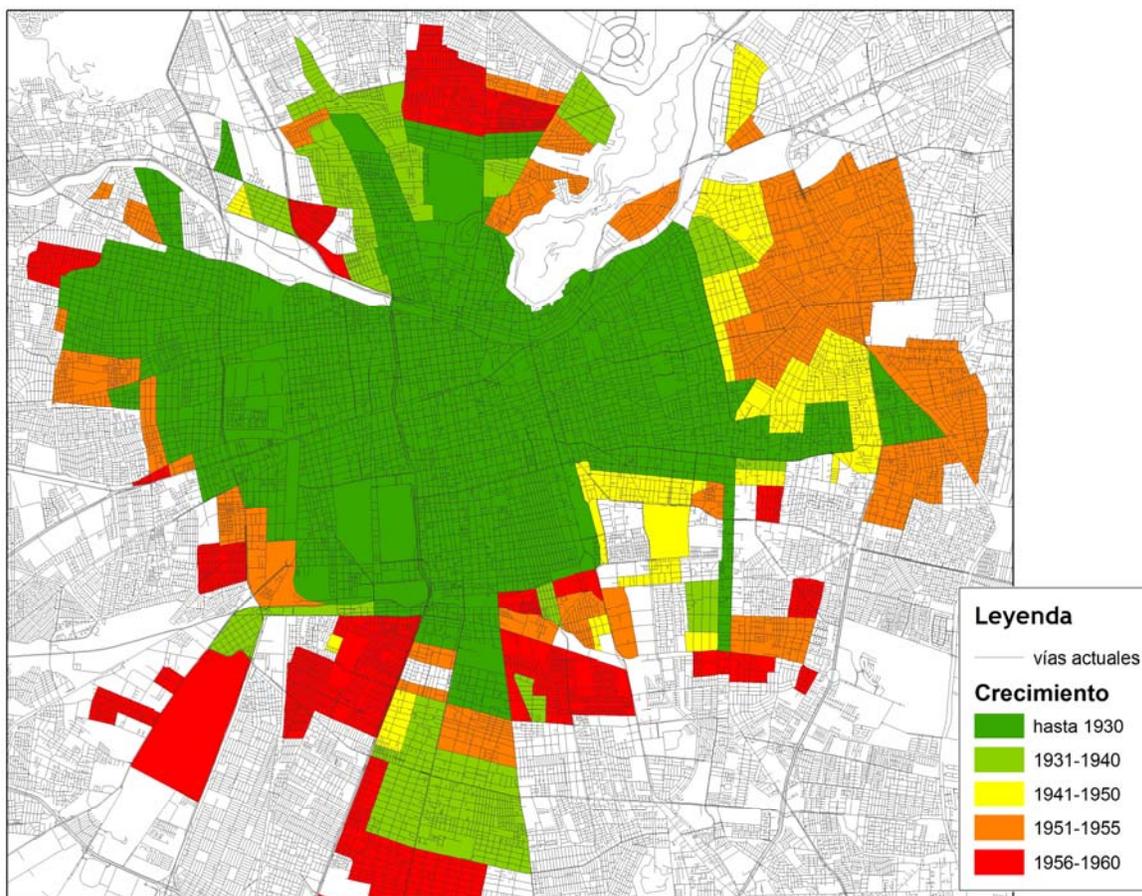
El trabajo realizado por Rodrigo Hidalgo sobre la política de vivienda social en Chile (2005 pp. 128 -155) permite situar este proceso de poblamiento, como una de las obras emprendidas en el marco de la recién dictadas leyes de Fomento de la Edificación Obrera, en 1930 y el actuar de la Caja de Habitación Popular. Dicha institucionalidad surge como una mejora necesaria de la antecesora Ley de Habitaciones Baratas de 1925 que no lograba focalizarse en sectores populares, siendo mucho más usada por desarrollos para sectores medios (p. 128). Promovían el acceso a suelo, mediante parcelación y edificación. Un arrendatario o “mejorero” podría adquirir suelo ya sea a través del arriendo, o incluyendo mejoras (autoconstrucción) en su terreno (p.153).

La nueva ley también normó el proceso de subdivisión del suelo por el que Santiago venía expandiéndose desde el siglo pasado, estableciendo mínimos de urbanización, que no contemplaban más que la apertura de caminos no siempre pavimentados. Así, el proceso de poblamiento que se enfrenta se fundamenta en tres operaciones. La Urbanización, precaria, y la parcelación, ambas a cargo de privados, y la edificación a cargo de los pobladores.

Estos desarrollos populares fueron creciendo en paralelo con los sectores medios, revelando tempranamente una tendencia segregadora que tendía a ubicar a los más pobres en la periferia. (Hidalgo, 2005 p. 154).

Si bien la localización de La Legua y otras poblaciones de la época, en la estructura urbana actual se encuentran cercanas al centro, en su origen se encontraban claramente en los márgenes de la ciudad.

Mapa V-1 Proceso de poblamiento de Santiago: 1930 – 1960.



Fuente: elaboración propia

*se consideraron los asentamientos consolidados a las fechas señaladas

a. La Legua en San Miguel

El Santiago de la década de 1930 estaba sufriendo una fuerte expansión tanto al sur como al oriente, en las comunas de San Miguel, Ñuñoa y Providencia.

La Comuna de San Miguel, que ocupaba todo el frente de expansión al sur de Santiago contemplaba también las actuales comunas de Pedro Aguirre Cerda y San Joaquín. En esta última actualmente se emplaza La Legua. Las cartografías de principios de siglo sobre Santiago, avalan la condición periférica de este sector. A menudo lo dejan fuera de las representaciones a pesar de que el poblamiento de San Miguel comenzó a fines del Siglo XIX.

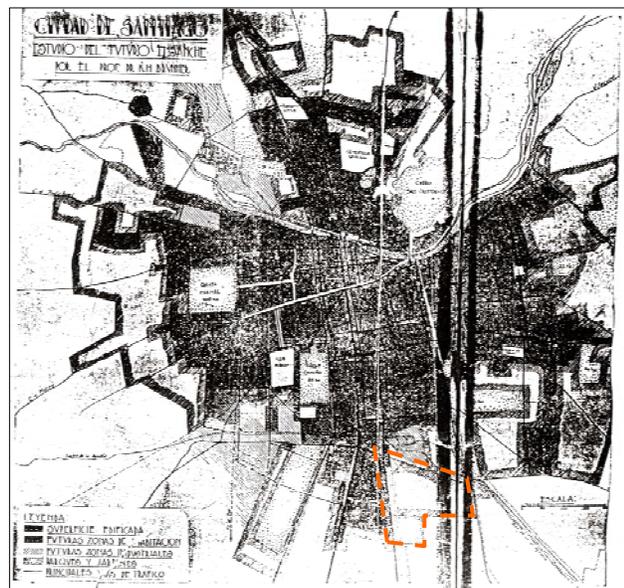
San Miguel se empezó a poblar desde el sur de la comuna de Santiago, en torno al eje de Gran Avenida, en un cono formado entre los ejes Santa Rosa y el camino de Ochagavía (coincide con actual ruta 5). Hacia ya mediados de la década de 1930 aparecieron urbanizaciones en este eje hasta la actual avenida Lo Ovalle, completando gran parte del polígono que delimita la actual comuna. El crecimiento de este sector se enmarca en el auge de la ciudad Jardín, y la promoción del sector como un sector higiénico debido a que

su ubicación era favorecida por los vientos del sur que limpiaban la contaminación (de Ramón, 2000)

En la década siguiente, el crecimiento siguió concentrándose en el eje Gran Avenida continuando hacia la comuna de La Cisterna. Los sectores al poniente y al oriente de San Miguel (que coinciden con las actuales comunas de Pedro Aguirre Cerda y San Joaquín respectivamente), no presentan urbanizaciones, salvo una: La Legua Vieja o villa Santa Rosa, emplazada dentro de un terreno más amplio conocido como “la Legua de Macul”, al oriente de Santa Rosa.

b. La Legua de Macul, la expansión de Santiago y la Corporación de Vivienda

Mapa V-2 La Legua en ensanche de Santiago, 1930



Futuro Ensanche de la Ciudad de Santiago.
Remarcados los terrenos correspondientes a La Legua de Macul y a La Lata.
Fuente: Brunner, 1930 y 1932

Todo este frente sur ya estaba siendo objeto de planes de expansión. San Miguel se encontraba dentro de los estudios de Karl Brunner para la expansión de los barrios residenciales y obreros de Santiago así como las zonas industriales. (Brunner, 1930 y 1932).

La “Legua de Macul”, que se extendía desde la rivera sur del Zanjón de la Aguada, hasta la actual Salvador Allende, entre Santa Rosa y Vicuña Mackenna. Figuraba dentro de los planes y estudios para la expansión de Santiago a principios de los años 1930. Así consta en planos y conferencias de Karl Brunner (1930 y 1932). Aunque La Legua es ignorada en el discurso de Brunner, figura siempre en sus planos.

El urbanista austriaco otorgó a la zona sur oriente de Santiago un valor estratégico en los planes de expansión. Entre el ferrocarril de cintura y el Zanjón de la aguada, zona denomina “el Carmén”, se debería expandir la industria no contaminante, para que no llegaran humos al sector oriente, y a la vez se aprovechara las ventajas de la línea férrea (1932, p. 113). Agrega que es la mejor forma de “sanear” la zona, ocupada por “chozas antihigiénicas e insalubres”.

En un plano reproducido en publicaciones de 1930 y 1932 se puede apreciar el sector al sur del Zanjón, en “La Legua de Macul” y una porción del fundo “la Lata” más al sur aún, la demarcación como zona residencial. Llegó inclusive a desarrollar propuestas de vialidad para la expansión de San Miguel, conectando el tejido urbano existente con el propuesto a través de diagonales que nunca se concretaron en la extensión que Brunner hubiese deseado. La más importante será recogida finalmente por el plan regulador de San Miguel de 1951, conectando la plaza Berlin, al poniente de Santa Rosa, con Vicuña Mackenna a la altura de Pintor Cicareli². La Diagonal y los proyectos de vías se articulan con el tejido ya existente: La Legua Vieja.

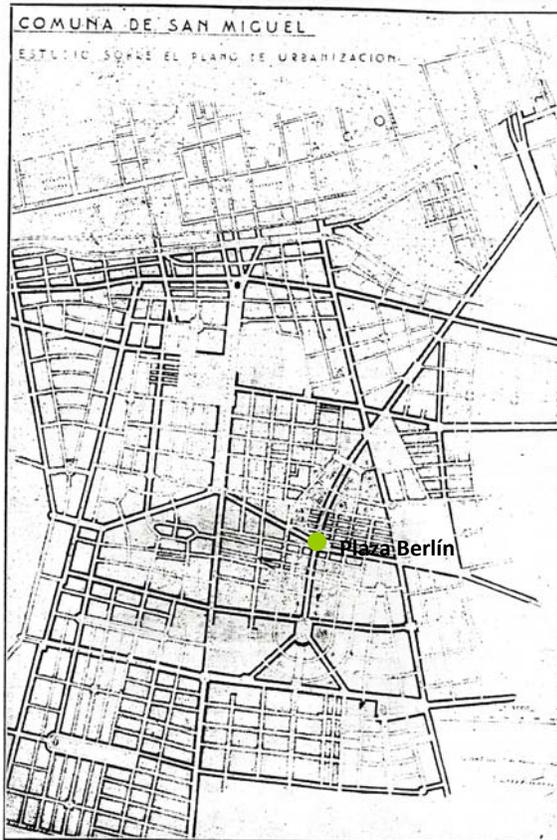
Pero los mismos instrumentos del Estado señalaron otra cosa.

Es la Corporación de la Vivienda (CORVI) la que se encargará de construir en este sector poblaciones emblemáticas, tales como la Germán Riesco, o El Pinar. La Legua Vieja ocupa el cuadrante poniente, siendo la única preexistencia.

Los vecinos de la Legua Vieja vieron como todo los terrenos a su alrededor, que no eran más que potreros, empezaron a poblarse por acción del Estado. Así se consolidó un amplio sector residencial de origen popular.

Y, sin embargo, el trazado de las poblaciones no siguió las directrices del plan regulador, ni buscó una articulación interna del tejido de los diferentes asentamientos.

Mapa V-3 Estudio de expansión de San Miguel



Se trazan vías sobre terrenos ya urbanizados y otros baldíos.

Fuente: Brunner, 1930 y 1932

Mapa V-4 La Legua de Macul 1908



Fuente: Archivo Gonzalo Cáceres
Elaboración propia

² Diario Oficial de la República de Chile. 12 de Julio de 1951.

La población Anibal Pinto, completó el eje Las Industrias hasta Carlos Valdovinos (ex San Joaquín), y estableció vías que la conectaron con la Legua Nueva, extendiendo algunos pasajes. Al poniente, se construyó la población El Pinar, consolidando por el sur el eje Las Industrias, que quedó descontinuado hacia Salesianos. El Pinar también alojará las principales instalaciones deportivas de la zona justo en su borde con La Legua.

Estas poblaciones, a pesar de la evidente cercanía con Santiago, se conectaron a la estructura urbana a través de Santa Rosa y Vicuña Mackena. La rivera del Zanjón se manifestó como una frontera que junto a la fragmentación de las poblaciones construidas en distintas épocas contribuyeron a que no existieran ejes significativos que conecten el nororiente de San Miguel con el Centro de Santiago.

Aportó además a la fragmentación del tejido urbano en este sector, que las poblaciones se entremezclaran con un cluster industrial que apareció en la rivera del Zanjón de la Aguada y por el eje Santa Rosa que venía desarrollándose incipientemente junto con las medidas pro industrialización que se aplicaban desde las décadas pasadas. Este cluster se desarrolló por los bordes, pero con penetraciones hacia el interior las poblaciones. De esta forma se configuró un tejido urbano de poblaciones mal conectadas entre ellas, y mal conectada a la macro infraestructura de la ciudad. A pesar de que todo el sector residencial es construido por el Estado, no hay evidencia de planificación, sobre todo por la discontinuidad del tejido urbano.

Mapa V-5 La Legua de Macul 1933



Fuente: Archivo Gonzalo Cáceres
Elaboración propia

Mapa V-6 La Legua de Macul 1946



Fuente: Archivo Gonzalo Cáceres
Elaboración propia

Mapa V-7 La Legua de Macul 1954



Fuente: Archivo Gonzalo Cáceres
Elaboración propia

Hacia el poniente, en la actual Pedro Aguirre Cerda, y a partir de los años 1950 también se emplazaron proyectos estatales como la población Dávila, dependientes del eje Ochagavía, pero menores en extensión y conviviendo con algunos desarrollos privados de clase media. Hacia 1957 este sector empezó a ser ocupado por tomas de terreno, como la emblemática toma de la Victoria, coincidiendo con la fecha en que la Legua terminó de poblarse.

Durante las siguientes décadas se terminó de consolidar los bordes de La Legua. En los años sesenta avanzó la industrialización del borde norte de La Legua de Macul. Al Sur, la Legua vieja y nueva se conectaron finalmente con el eje Salesianos a través de loteos que continuaron sus principales vías, adaptándose a sus trazados. El eje Pedro Alarcón se continuó hacia el Oriente aunque no logra conectar, hasta el día de hoy, con Vicuña Mackenna.

c. Tres poblaciones en una Legua.

El proceso de poblamiento de La Legua implicó la colonización de tres poblaciones distintas, en períodos diferentes, lo cual originó su particular tejido urbano.

Tanto la Legua Vieja, la Nueva, y la Emergencia se inscribieron en el marco de la política de vivienda anterior a la fundación de la Corporación de Vivienda CORVI, que a partir de 1953, empezó a poblar a través de la acción directa del Estado, intensamente los sectores oriente y poniente de San Miguel.

Como ya se ha señalado, La Legua ocupa el sector poniente del antiguo fundo Legua de Macul. En planos de principios del siglo XX se distingue claramente una viña interior del fundo cuya forma trapezoidal coincide con la de la primera población: La Legua vieja.

La población comenzó a recibir inmigrantes desde 1922 (Álvarez, 2010 p.71), sin embargo, no se consolida sino que hasta comenzada la década siguiente, en 1931 (Ganter, 2010 p. 77). En la cartografía aparece recién en 1933. Tres ejes en el sentido norte y sur, y siete en dirección oriente poniente componían su precaria urbanización. Solo dos de éstos últimos la conectan con el eje Santa Rosa. La condición “interior” de la viña se traspasa a la población porque de Santa Rosa, la separan terrenos que ya estaban ocupados. Las

Mapa V-8 La Legua de Macul 1960



Fuente: Archivo Gonzalo Cáceres
Elaboración propia

Mapa V-9 La Legua de Macul 1973



La Legua de Macul: 1973
Fuente: Archivo Gonzalo Cáceres

diferencias y disparidad de las construcciones revelan el origen autoconstruido de las viviendas, en concordancia con las leyes vigentes en la época.

En el fundo Legua de Macul no se urbanizó ninguna porción de suelo en alrededor de 25 años. Mientras tanto, La primera Legua se asentaba y edificaba viviendas. En estos años la frontera con Santa Rosa paulatinamente fue consolidando su vocación industrial. Hacia la década de 1940 se instalaron construcciones industriales a ambos costados de este eje.

Por Vicuña Mackenna las urbanizaciones aún no se expanden con tanta fuerza hacia el sur. Al norte del Zanjón de la Aguada aparecen otras poblaciones conectadas con el tejido urbano de Santiago centro, aunque no con el sur del zanjón.

Uno de los terrenos baldíos de alrededor de la Legua Vieja, se convirtió hacia 1947 en la población Legua Nueva, también edificada con autoconstrucción. Si bien la cartografía no ilustra el momento exacto en que la población se urbaniza –no se encontraron planos entre 1946 y 1954-, si lo hacen relatos recogidos por Paulo Álvarez (2003b, 2010) y Rodrigo Ganter (2010).

Según los antecedentes que aportan ambos autores, se trata de una ocupación que había sido negociada previamente entre el Gobierno de la época, y pobladores organizados por el Partido Comunista, provenientes principalmente del sector sur del Estadio Nacional. Un militar que da nombre al eje principal de la población “Comandante Riestle” fue el responsable de llevarlos. De esta forma, es discutible hasta que punto se trata de una usurpación de suelo, y por tanto, de ser una toma.

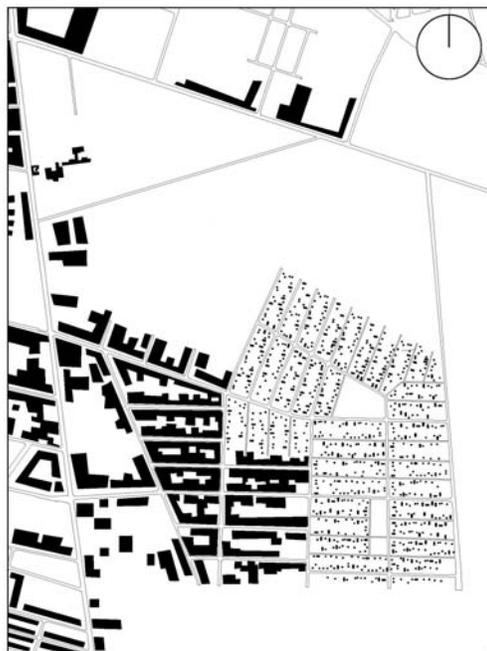
La Legua Nueva se estructuró en torno a un eje central con pasajes que dan a éste. El eje se inicia casi en Salvador Allende (ex Salesianos), y

Mapa V-10 La Legua 1933 - 1946



Situación previa a Legua Nueva
Fuente: Elaboración Propia

Mapa V-11 La Legua 1947 - 1949



Legua Vieja y Nueva, previo a construcción de Emergencia
Fuente: Elaboración Propia

bordeó a la Legua Vieja por el poniente y el norte. A ambas poblaciones las separaron los ejes Alcalde Pedro Alarcón (que conecta con Gran Avenida), y Mateo de Toro y Zambrano que conecta con Salvador Allende.

Sus viviendas se organizaron en fachada continua sin antejardín, parcelas de 10 metros de frente por 20 de profundidad, según se puede constatar hasta hoy en planos y registros aerofotogramétricos, y según cuentan pobladores. En la esquina de Riestle y Los Copihues se ubicó un centro cívico, con una plaza y sitios destinados a la parroquia y bomberos.

El perímetro de la población no coincide con ningún predio rural existente, por lo que es presumible que su trazado está pensado en función de una articulación con la Legua Vieja. Es posible afirmar que su borde norte, limítrofe con la población Anibal Pinto se configura en la rivera de un canal existente (Vilches, 2011).

Imagen V-1 Primera misa en Legua Nueva



Primera misa en Legua Nueva, Plaza Guacolda (actual Salvador Allende) 1948. Al fondo los sitios y edificaciones.

Fuente: Archivo Paulo Álvarez

2. Legua Emergencia

a. Proceso de poblamiento

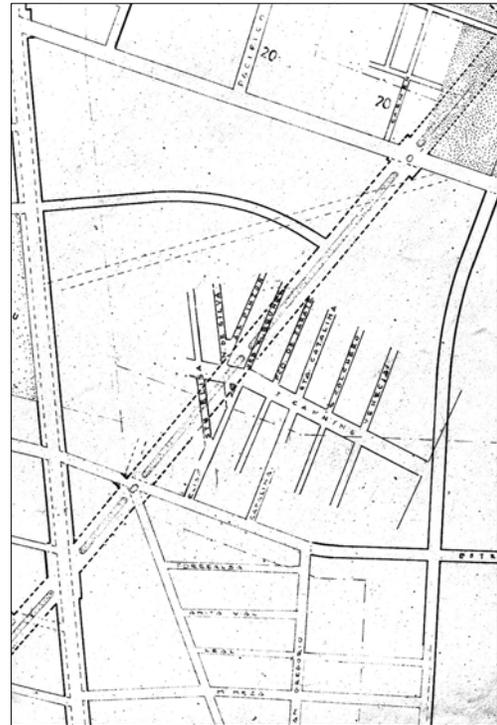
Rodrigo Hidalgo (2005 p.180) señala que hacia fines de los años 40 se creó la fundación de viviendas de Emergencia, que pretendía mediante el arrendamiento temporal, adaptar a familias de conventillos y callampas mientras esperaban la vivienda definitiva. La fecha coincide con la llegada de los primeros habitantes de Legua Emergencia, aunque no con la fecha en que se empezó a construir.

Paulo Álvarez (2004 pp 79 - 82) discute el rol de la fundación citada en el origen de la Emergencia. La Emergencia comenzó a construirse antes de que la fundación apareciera. Además, en los relatos de los pobladores el autor descubre que si bien un grupo llega al alero de la primera dama, otros tantos llegan por vías distintas y hasta cierto punto, indeterminadas.

Su estructura urbana depende originalmente de la Legua Vieja, aunque la posición del eje Canning, coincidente con Comandante Riestle en Legua Nueva, sugiere que se planificó con continuidad a toda La Legua.

Respecto al plan Regulador de 1951 antes citado, la Emergencia se emplaza sobre la diagonal de Brunner, sin ninguna coincidencia entre su trazado y el propuesto. Según Jackel (2004 p.62) sobre el plano regulador fue dibujado posteriormente el trazado correspondiente al sector I de Emergencia. Esto quedaría claro porque la Emergencia se encuentra mal emplazada. El mismo autor señala (p.63) que evidentemente es necesario comprender que el tiempo en que se tramitaba el plan regulador era el mismo en que se construía la Emergencia. Esto podría explicar la descoordinación aparente. Sin embargo, como se ha visto, la diagonal ya era contemplada en la década de 1930, y hay registros

Imagen V-2 Legua Emergencia y planificación



Recorte de Plano Regulador de San Miguel 1951.
Fuente: Jackel, 2004

Mapa V-12 La Legua 1949 - 1952



Primera Etapa de Legua Emergencia
Fuente: Elaboración Propia

planimétricos, como el de 1946 antes expuesto en que parte de la diagonal se concretó al oriente de Santa Rosa.

En el plano tampoco aparece La Legua Nueva.

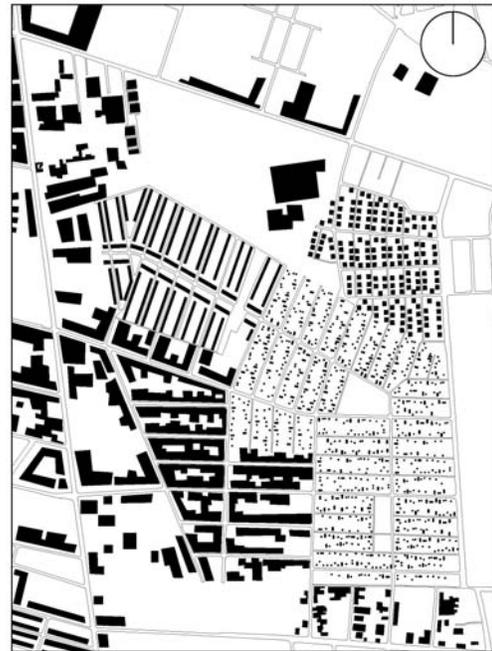
Por eso es más adecuado concluir que la agenda de la vivienda social empezó, en el paso de la década del 40 al 50, a diferenciarse por completo de la de la planificación, a tal punto que se transaron ideas como la diagonal, que a la fecha ya tenía 20 años y empezaba a asentarse desde la década pasada.

La Legua Emergencia sufre a su vez un enredado proceso de poblamiento. Parte en 1949 y termina en 1957. La Emergencia, se construyó en dos etapas. La primera, los pasajes más cercanos a Santa Rosa, hasta Venecia al oriente, fueron ocupados tempranamente. En 1953, los primeros habitantes se trasladaron a la segunda etapa, que extendió la población hacia el oriente conectando Jorge Canning con Comandante Riestle, y que contaba con mejores estándares que la primera. (Álvarez, 2003b p. 3). La primera etapa fue nuevamente ocupada por otros pobladores, que en muchas ocasiones recibieron las viviendas de las familias que las dejaban.

La población de Emergencia se estructura continuando el eje central de la Legua Nueva y los pasajes, a pesar de estar en construcción la segunda etapa. La densidad es notoriamente mayor debido a que la parcelación se realiza en predios más angostos.

Se trata de la única de las poblaciones de La Legua que fue entregada con vivienda construida, y con algunos estándares de urbanización, ya que la vivienda se trataba de algo más que una caseta sanitaria. Y existía un generador eléctrico.

Mapa V-13 La Legua 1953 - 1964



Segunda Etapa de Emergencia
Fuente: Elaboración propia



Se extiende el eje Canning hasta Santa Rosa
Fuente: Elaboración Propia

Mapa V-15 Tres Leguas según proceso de poblamiento



POBLAMIENTO SECTOR LA LEGUA

Legua Vieja		1920 - 1946
Legua Nueva		1947 - 1949
Legua Emergencia I		1950 - 1951
Legua Emergencia II		1952 - 1957

Las tres Leguas según su proceso de poblamiento
Elaboración propia

La Emergencia se conecta con la Legua Nueva a través de su eje central, y a la Legua vieja, por el sur, a través de tres pasajes que se articulan con el tejido existente: Santa Elisa, Santa Catalina y Venecia.

Sin embargo en esta etapa fundacional, la Emergencia no contaba con conexión por ninguna de las vías antes nombradas. Ni siquiera a Santa Rosa. Entre este eje y la población existían dependencias públicas, y más hacia el norte ya esta avanzada la instalación de industrias y galpones entremezclados con sitios baldíos. Hacia el oriente cercas los separaban de la construcción de la segunda etapa de la Emergencia. El acceso por Santa Elisa, la única vía pavimentada junto a Jorge Canning, era controlado: se trataba de una población cerrada y vigilada. Un retén de carabineros se ubicó a la entrada.

Hacia los setenta, la Emergencia adquiere salida hacia Santa Rosa con la construcción de la población “Policarpo Toro” que extiende el eje central. Aunque los vecinos recuerdan que esta última data de 1965, un plano municipal fecha en 1967, la aprobación de la expansión del eje Canning

b. Los vecinos de la Legua Emergencia

La Emergencia, al ser una población construida en una operación Estatal, desde su comienzo marcó una particular relación entre los vecinos y la institucionalidad diferente a la de las otras Leguas

La política de vivienda responsable del asentamiento de la Emergencia, como se ha discutido, no es del todo clara. Su origen se sitúa en un momento de transición de la política pública previo a la fundación de la CORVI, es decir, previo a un cambio mayor en el devenir de la forma en que el Estado proveía de vivienda económica a los sectores populares. Por este motivo, la población que comienza a ocuparse tan solo 5 años antes de la fundación de la CORVI, quedará pronto huérfana de política pública.

Lo anterior es especialmente significativo para una población que cumplía con ser transitoria a la espera de una vivienda definitiva, lapso en el que la población de Emergencia debía servir como un espacio donde educar a las familias que provenían de asentamientos irregulares y conventillos. Paulo Álvarez (2010 p. 95) refuerza la idea de que el cambio de política, y de gobierno, habría dejado un acervo de promesas incumplidas en la relación del Estado y los nuevos pobladores. Entre ellas, destacan, según el autor citado, la promesa de conseguir los títulos de propiedad, y de una segunda etapa de construcción que mejoraría la infraestructura.

Las familias provenientes de distintos sectores de norponiente de Santiago, pronto descubren que los unen realidades comunes: la pobreza, el desempleo y empleo precario, las grandes familias (en las pequeñas casas), entre otras.

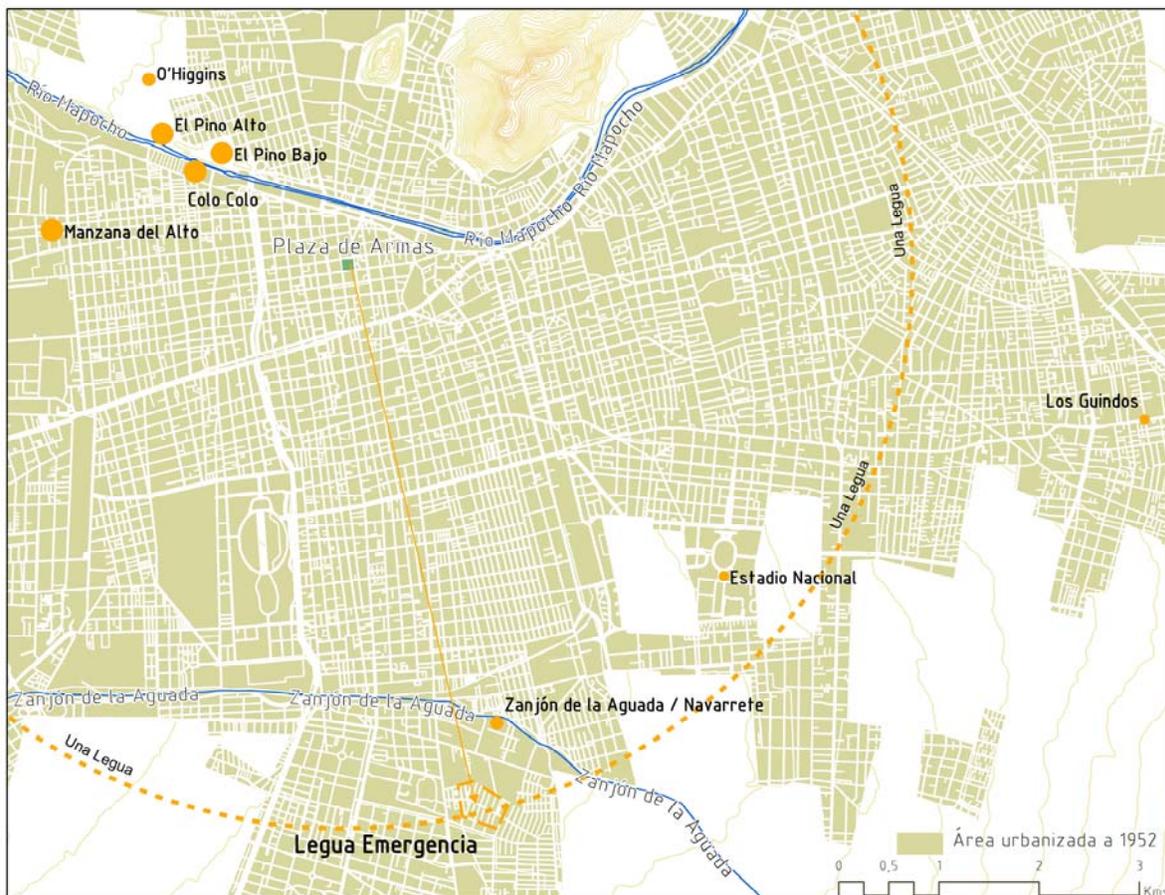
Fernando Monckeberg, un reconocido nutriólogo nacional, empezó su labor recién egresado en La Legua. En una entrevista al sitio web nuestro.cl, ilustra una imagen de la pobreza que se vivía en esos tiempos.

Yo estaba egresado de Medicina y el párroco de La Legua, Rafael Maroto, me pidió que fuera a colaborar porque no había nadie que viera a los niños, que se morían como moscas en el verano de diarreas y en invierno de enfermedades respiratorias. Era el año 60 y, dicho sea de paso, hoy es un lujo al lado de lo que era La Legua entonces, y me di cuenta del daño que estaban sufriendo esos niños. Tanto la desnutrición y la alta mortalidad infantil como el daño cerebral, psicomotor. Y cuando fui viendo lo que pasaba en los mayores, me di cuenta que había el mismo daño. El porcentaje de madres con retraso intelectual era enorme. Eso me marcó para siempre. Estuve varios años trabajando ahí. Me preguntaba si ese daño era en la población La Legua o era en Chile. (Entrevista a Fernando Monckeberg en Mena, 2004)

Otros como Anita Gossens, misionera católica, su opción por los pobres la trajo a Chile, a Santiago, y a La Legua. Y de las Leguas, le pareció evidente que la más pobre de todas, era la Emergencia.

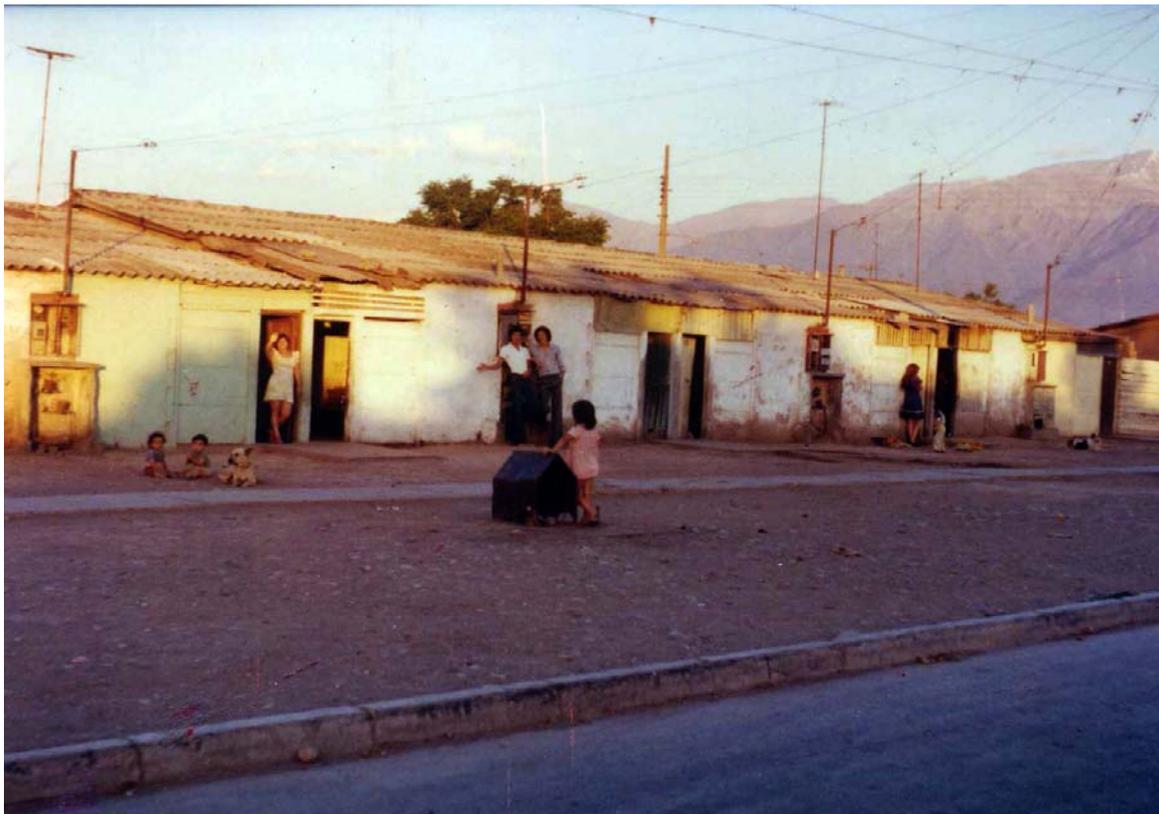
Algunos de los nuevos habitantes de la Legua cargan de sus lugares de origen el estigma de pertenecer a culturas delictuales, como en el caso de los pobladores provenientes de la manzana del alto en el actual borde de Santiago y Quinta Normal, conocida como la “manzana del Diablo” (Álvarez, 2003a, p.5). También los de “El Pino alta y bajo” a los cuales Nicomedes Guzmán (1945) dedicó una crónica en el diario “El siglo” haciendo alusión al tamaño y extensión de la miseria (en Gomez, 1994). También provenían desde las poblaciones O’Higgins y Colo Colo, cercanas a “El Pino”.

Mapa V-16 Asentamientos originales de pobladores



Fuente: Álvarez, 2004; Gómez, 1994, Información propia.
Elaboración Propia

Imagen V-3 Viviendas de Legua Emergencia en década de 1960



Jorge Canning hacia el norte, década de 1960. Se ven las casas aún sin antejardín, y sin ventanas, aunque con el patio de acceso techado

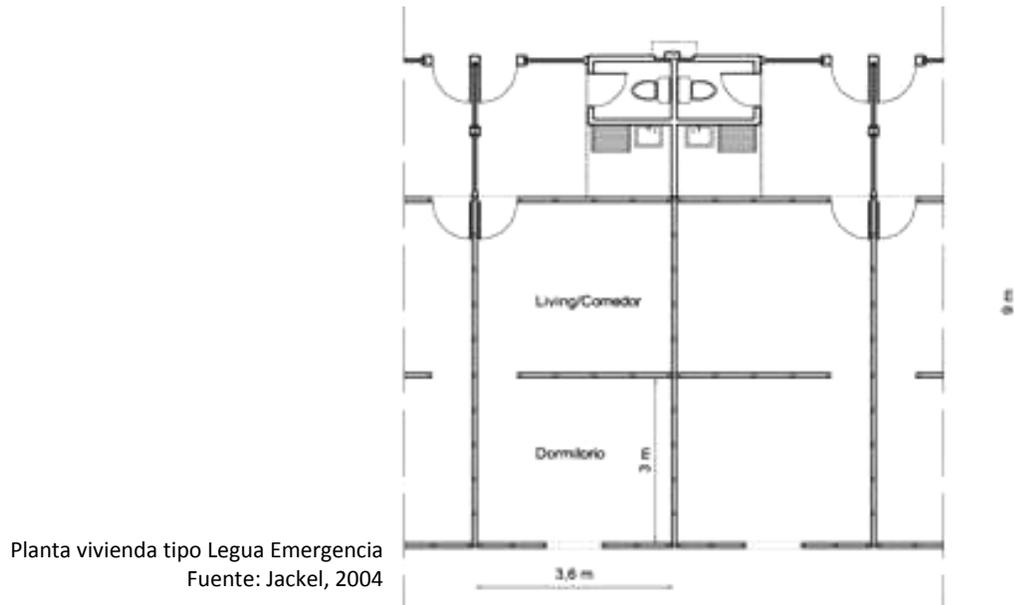
Fuente: Archivo Paulo Álvarez

Desde el comienzo, llegaron a la Emergencia delincuentes. Esto no fue impedimento para que surgiera una vida comunitaria intensa y volcada sobre la calle (Álvarez, 2010 p. 83), que primero buscó conocer y establecer vínculos solidarios, para después estabilizarse en función del respeto por las diferencias que surgen naturalmente.

Lo estrecho de las casas, más no de los hogares, contribuyó también en volcar relaciones hacia los pasajes de tierra de la Emergencia. Estas viviendas se desarrollaron en tipología continua de 1 piso. Se llegan a contar dependiendo del pasaje, más de 30 casas. Cada vivienda tenía en un principio alrededor de 3,6 metros de ancho por 9 de profundidad. Los tabiques de separación, son típicamente de madera, aunque algunas casas tuvieron la suerte de tener medianeros de bloques de hormigón. A la entrada, un pequeño espacio no cubierto, distribuía o hacia el baño y cocina (en una especie de caseta sanitaria), o hacia lo que se proyectaba como living comedor.

Resulta evidente la estrechez del espacio. Las viviendas tampoco venían con patios ni antejardines. Algunas tuvieron la suerte de tener espacio para construir un antejardín con posterioridad, sobre todo en el sector 2. Ninguna de las casas tenían acceso a los fondos de sitio, y aunque lo hubiesen tenido, los interiores de las manzanas se trataban de espacios vacíos sin delimitaciones.

Imagen V-4 Planta vivienda tipo Legua Emergencia



Planta vivienda tipo Legua Emergencia
Fuente: Jackel, 2004

En La Emergencia, se hicieron de fama los choros. Según Álvarez (2004) los choros no eran simples lanzas ni cogoteros. Era un personaje especialmente inteligente, capaz de resolver conflictos y hablar diferentes lenguajes para entenderse con todos (p. 113). Los Choros han adquirido fama, y hasta cierta añoranza en La Emergencia. Sin embargo, esto no quiere decir que su valoración haya sido positiva. Más bien los vecinos, inscritos en diferentes marcos normativos aprendieron a convivir en paz, aunque no sin miedo. (Álvarez, 2004 p. 113). Los vecinos no se metían en los asuntos de los choros, y los choros no emprendían sus trabajos dentro de la población.

¿Cómo empezaste a delinquir?

Fue por la plata, como todos nomás po. Yo tenía 15 años cuando empecé a asaltar y a cogotear a la gente. Pero lo hacía por acá y mi papá, cuando se enteró, se enojó caleta. Me dijo que si quería hacerla que no se lo hiciera a la gente como uno y que mejor me fuera para arriba, a los barrios altos. Si igual me estaba cagando a la gente pobre... (Entrevista a "El Pampa" en The Clinic N° 176)

Muchos de ellos, se preciaron de ser lanzas internacionales. Al volver de sus periplos, fomentaban su fama y exhibían sus riquezas (Saldías, 2001).

c. Del encuentro a la organización

En este período, entrando ya en los años 1960, florecieron las agrupaciones vecinales y la lucha común por mejorar las condiciones de vida (Álvarez, 2010 p.85). Desde agrupaciones religiosas, abundantes clubes deportivos, juntas de vecinos, centros de madres, comercios de barrio, etc. Muchos de los vecinos que ya habían ocupado el rol de dirigentes en el traslado desde los lugares de orígenes a la Emergencia, asumieron ahora el desafío de la mejora de la población (Álvarez, 2004 p.126)

Imagen V-5 Capilla de Legua Emergencia



Capilla construida a través de campaña del ladrillo.
Década de 1960

Fuente: Archivo Paulo Álvarez

La Iglesia también tuvo una participación importante en organizar a los vecinos. Fue la institución leguina más importante de período. A diferencia del partido comunista, la Iglesia si logro formar parte del cotidiano de la Emergencia. Los grupos que trabajaron en torno a la parroquia desarrollaron iniciativas que iban desde la mejora de las viviendas, hasta la adquisición de un terreno en pirque, para las vacaciones de los vecinos. Incluso grupos de formación sociopolítica (p. 128).

Junto a vecinos, se organizaron para pedir el terreno en forma de triangulo entre Nuño da Silva y Karl Brunner, al sur de Canning. Juntaron las firmas y lo solicitaron a Tito Palestro, quién lo cedió. Con una colecta de ladrillos, lograron levantar la capilla “Nuestra señora de la Paz” en los terrenos que se ubica hasta hoy (p. 127).

Los clubes deportivos florecieron, al igual que en las otras leguas. Al menos uno por calle, convocaron a los hombres de la población como a las mujeres los centros de madres (p. 123)

La asociación de vecinos, que más tarde se convirtió en la junta de vecinos, empezó a desarrollar una serie de acciones que cambió la fisonomía de la población.

Primero, empezó tramitar los títulos de dominio de las casas (Álvarez, 2003b p. 6), acción promovida por un grupo de pobladores que convencieron a los demás, preocupados por las condiciones en que vivían, que tener la propiedad sobre los hogares era fundamental para proyectarse en el futuro. Este mismo esfuerzo implicaría cada una de las realizaciones antes mencionadas.

Cansado de las condiciones de inseguridad que generaban, los vecinos consiguieron la autorización para construir medianeros que separaran los sitios. Los que vivían al norte además pudieron crecer ocupando el callejón señalado, y así, eliminar un espacio en que lo mejor que ocurría era la acumulación de basura:

Hicieron las firmas para que se cerraran los sitios, porque era mucho, pasaba el basurero e iba a dejar la basura detrás de la casa de mi suegra, que está entre Nuño da Silva y Sánchez Pinzón. Ahí estaban los basurales. Y había mucha gente que hacían abortos y botaban las guaguitas en la basura, nosotros nos encontrábamos con guagüitas, con muchas guagüitas muertas ahí en la basura. Entonces uno claro que caminaba para allá a botar la basura. Ahí empezaron a cerrar los sitios la gente, por que don Mario Palestro dio permiso (M.T.)

Imagen V-6 Jorge Canning hacia el poniente



Jorge Canning hacia el poniente. Previo a 1965.
Al fondo se ve muro que separa de Santa Rosa
Fuente: Archivo Paulo Álvarez

En el extremo poniente de este callejón, se construyó la que es hasta hoy la sede de la Junta de vecinos, además de un centro de eventos que alojó gran parte de la vida social de aquellos años. Los pobladores actuaban convencidos de que, ante la pobre ayuda estatal, y la poca información que entregaban los medios sobre las condiciones de vida del mundo popular, debían emprender acciones por si mismos. (Álvarez, 2003a p.6)

d. La violencia, los carabineros y esos otros vecinos

Desde un comienzo datan los primeros vestigios de violencia en el espacio público. Paulo Álvarez (2003b) rescata relatos de pobladores que recuerdan en su infancia ser parte de peleas colectivas, organizadas por cuadras o calles y peleas en partidos de fútbol.

Tanto el trabajo en terreno realizado, como el abundante trabajo de Paulo Álvarez (2003b, 2004, 2010) refuerzan que, aunque la población “era más tranquila”, siempre existieron conflictos entre vecinos llevados al espacio público. La violencia estaba presente, pero no dominaba (Álvarez, 2004 p. 112). Los conflictos eran generalmente de naturaleza doméstica: peleas entre niños que terminaban involucrando a los padres.

De momento, la población se vale del respeto y la solidaridad de la comunidad para conseguir importantes conquistas en función de mejorar algunos estándares de vida, y paradójicamente la violencia es una alternativa para resolver conflictos, y el delito menor como una vía posible y necesaria para subsistir.

La presencia de carabineros en la población en este momento original no es escasa.

Tito Palestro (1989), alcalde de San Miguel en los períodos de 1960-1963 y 1970-1973, relata el siguiente episodio, que habla de la particular relación entre la policía y la población

... se presentó la directiva del Club Deportivo de La Legua Emergencia a solicitar al Alcalde su concurrencia y su compromiso por anticipado, de que asistiría a las “finales” de un campeonato de fútbol (...) Faltaban más o menos diez minutos para que finalizara el primer tiempo (...) yo y la comitiva de amigos que me acompañaba estábamos absortos en el partido, cuando, sorprendentemente, nos dimos cuenta que todos miraban hacia nosotros. ¿Qué ocurría? El árbitro se mandó el gran pitazo y ¡Zas!, salió del campo con trote largo, seguido por todos los jugadores cada cual a mayor velocidad (...) Lo que ocurrió fue lo siguiente: el prefecto de Investigaciones de San Miguel se hizo presente con cuatro patrullas, y además se hizo reforzar por una buena dotación de carabineros que no venían a mirar fútbol precisamente. (pp. 71-72)

El capítulo extraído de las memorias del ex alcalde, continúa en la sede del equipo, donde el utilero explica que los que arrancaron lo hacen porque se encuentran “valdovineados”, es decir, afectos a una ley que castigaba a los reincidentes privándolos del beneficio de libertad condicional. El hecho, nos permite construir una idea y dimensionar la presencia de grupos de pobladores que vivían en espacios al margen de la ley, que existían desde un principio en La Emergencia.

A la comisaría existente en la población Anibal Pinto, se suma un retén colocado en la única entrada de la Emergencia por aquellos días. En Santa Elisa con Mario Lanza, se ubicó el retén de carabineros, con quienes los vecinos desarrollaron una intensa vida social.

Los carabineros del retén habrían optado por un camino de no interferir con los espacios de los vecinos que desarrollaban sus actividades laborales al margen de la Ley (Álvarez, 2004 p.124). Al menos en el cotidiano no intentaron interferir. No está claro si fue por un acto de realismo, o como se les acuso hacia fines de los 60 y principios de los 70 “por estar coludidos con el lumpen poblacional” (p. 124). Lo cierto es que la relación estrecha que desarrollan con vecinos en un principio, los lleva a colaborar en el desmantelamiento del portón de acceso (p. 124) e inclusive el establecimiento de un hogar de menores en el terreno del retén.

El arribo de la Unidad Popular y la creciente politización de los vecinos, habrían contribuido al deterioro de esta relación en la antesala del golpe militar. Crecientemente organizados, los vecinos reclamaban lo que les parecía la nula actividad de carabineros en pro de la seguridad pública en la población, conviviendo con choros y lanzas permanentemente.

VI. EL ARRIBO DE LA VIOLENCIA INSTITUCIONALIZADA.

1. El golpe en las calles de la Legua

El Golpe militar del 11 de Septiembre de 1973 cambió radicalmente la relación del Estado con la Legua. Desde el mismo día del golpe, y en adelante, las políticas de represión sostenida, al margen de los marcos legales, desplegada por la Dictadura se hicieron sentir con especial fuerza en la población.

Como se revisará a continuación, esto produce una transformación en la naturaleza de la violencia, introduciendo repertorios de acción hasta el momento inexistentes. La producción tanto literaria como audiovisual producida en torno al golpe en la legua, y que a continuación se revisarán, amerita discusión en cuanto al retrato que producen de la población.

La monografía de Mario Garcés y Sebastián Leiva sobre el Golpe en La Legua (2005) y los documentales de José Burgos “Más fuerte que la metralla” (2011a) y “Septiembre pueblo y memoria” (2011b), pivotan en torno a la idea de La Legua como uno de los pocos escenarios en que se resistió al golpe. Si bien la idea no deja de ser cierta por cuanto hubo enfrentamientos armados bien documentados, la participación de los pobladores, y de Legua Emergencia en específico es discutible.

El golpe militar es un hecho que sin duda ha marcado profundamente a los leguinos. Los relatos sobre la semana del golpe aparecen recurrentemente en las entrevistas realizadas, aunque éstas no contemplaban la temática específica. Los relatos documentados revelan hechos de violencia en el interior de La Legua, donde el particular espacio físico de la población jugó un rol clave.

En La Legua, y alrededor, se conjugaron tres actores claves que “resistieron” el día del golpe (Garcés y Leiva, 2005 p. 33): La izquierda reunida en INDUMET; una industria ubicada en Carlos Valdovinos, frente al callejón Venecia; los trabajadores de las Industria SUMAR, ubicada al oriente de La Legua; y los pobladores mismos, también objeto de la represión.

La Izquierda, reunida en INDUMET las primeras horas del golpe, necesitaba llegar a SUMAR con armas para los trabajadores. Sin llegar a acuerdo, algunos deciden avanzar por el interior de la Legua para evitar la comisaría de carabineros en Av. San Joaquín (actualmente Carlos Valdovinos) (p. 53). Será este grupo el que enfrente la mayor cantidad de conflictos.

Deciden ingresar por Venecia, callejón largo, de altos muros ciegos debido que lo rodean grandes industrias. Al respecto tanto en el libro como en el documental, antes citados, se relata lo peligroso fue esa decisión por las condiciones de la vía:

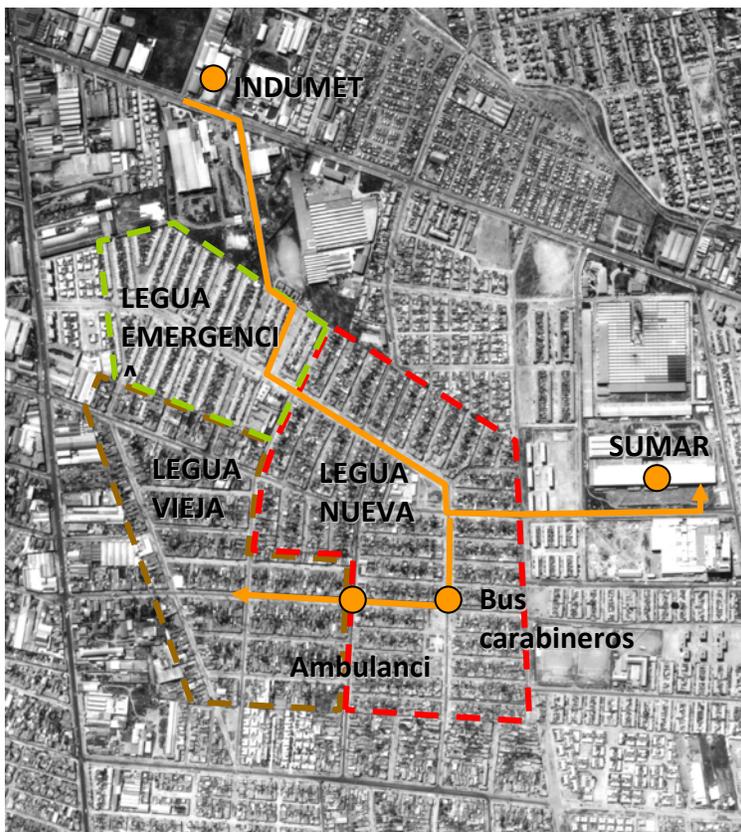
Un callejón maldito. Maldito porque si uno hubiese tenido capacidad de reacción o capacidad de orientación en todo ese grupo, yo no me habría metido por ese callejón. Era un callejón largísimo, con unas murallas altísimas, que yo lo único que quería era llegar a alguna parte porque sabía que si nos pillaban ahí no había nada, no había nada (p. 51)

El entrevistado insiste en lo mismo en el documental de José Burgos (2011a), y reitera lo inadecuado que fue entrar por este callejón. Una vez dentro de la población, el documental y el estudio monográfico difieren. Mientras que el primero relata el apoyo de los pobladores, que llegaban al extremo de solicitarles armas que no podían entregarles, la monografía señala que algunos pobladores cooperaron con comida agua y cobijo, pero no quisieron recibir armas.

Pasaron por aquí, claro, se les dio agua, se les dio manzanas (...) ellos llevaban metralletas y a nosotros nos pasaban, que nos pusiéramos a la cola, y nosotros no, si no sabíamos disparar que íbamos a tomar las armas... (Pobladora de la Emergencia en Garcés y Leiva, 2005 p.52)

Sin embargo, esto sucede en la Emergencia, mientras que, saliendo a las otras leguas, sí se acercan grupos de militantes comunistas, pobladores a cooperar. Como relata Mario Palestro (1998), la Legua era conocida como “la pequeña Rusia” por su base obrera y comunista.

Imagen VI-1 Ruta de la resistencia al golpe en La Legua



Fuente: Burgos 2011a y 2011b, Garcés y Leiva 2005
Elaboración propia sobre fotografía aérea de 1973, archivo de Gonzalo

Finalmente el grupo llega a la industria Sumar. La historia de este complejo industrial se encuentra estrechamente ligada a las poblaciones de alrededor. Por años entregó trabajo a los obreros desde la Legua hasta El Pinar. Sus sindicatos organizaban fiestas en las industrias abiertas a la comunidad, y programas de bibliotecas populares entre otras,

según consta en ambos documentales ya citados. El día del golpe es recordado por los vecinos por la represión inusual que la azotó, junto a otras industrias del sector, tejiendo todo tipo de mitos: bombardeo, helicópteros estrellados, enfrentamientos armados. Sin embargo, no corresponde ahondar en este trabajo en las vicisitudes del último grupo armado que defendió el gobierno de la Unidad Popular en aquel lugar.

Adentrados en la tarde de aquel día un grupo de socialistas decidió reagruparse en Madeco, una extensa industria ubicada al surponiente de la Legua, al otro lado de Santa Rosa (Garcés y Leiva, 2005 p.58). La ruta los obligó a pasar de nuevo por La Legua, desatándose hechos de violencia que abrieron la puerta a la represión sostenida que experimentarían la población de aquí en adelante, no solo durante la dictadura, sino que inclusive de vuelta a la democracia.

En el camino, en Álvarez de Toledo con los Copihues, se encontraron con un grupo de carabineros, que en un microbús se dirigían a El Pinar. El enfrentamiento empezó rápidamente. El grupo socialista empezó a disparar desde todos los puntos posibles, e incluso dispararon un proyectil de mayor envergadura con una bazuca. Dicho proyectil pudo haber explotado o no, según discuten las versiones de los guerrilleros y carabineros, sin embargo, lo cierto es que muchos policías cayeron heridos o muertos (Garcés y Leiva, 2005 p. 62) al ser sorprendidos con gran poder de fuego.

Enseguida se desató un confuso incidente, en el que las discrepancias de los testimonios de cada lado se acrecientan –quizás por orgullo o vergüenza-. Una ambulancia de carabineros concurre a recoger a los heridos. La ambulancia es víctima también del fuego, muriendo algunos de sus ocupantes, y teniendo finalmente que huir de la escena. Así lo afirman Mario Garcés y Sebastián Leiva (p. 63). Los mismos autores abren la puerta a que los disparos a la ambulancia no hayan provenidos, al menos principalmente, del grupo socialista, sino que de grupos de “lumpen” presente en la población.

Otra visión tiene una religiosa católica de la población:

Ese lugar donde mataron y murieron los carabineros en ese lugar, la calle los Copihues. Y vi como llegaron y que no era gente de La Legua, que eran jóvenes y llegaron chiquillas rubias, un poco entrenadas, minimamente pero venían con armas impresionantes. Ellos son los que provocaron el enfrentamiento. Y La Legua tuvo que pagar el pato. (A.G.)

Informaciones tanto de los medios clandestinos como de los oficiales, apuntarían sin embargo, a la participación de Lumpen. (Garcés y Leiva, 2005). Esto habría provocado, o al menos justificado en los medios oficialistas, una represalia antidelictual en los días siguientes en La Legua

2. Los primeros días de la dictadura y la purga social de la población.

Mientras que algunos militantes se dirigieron a MADECO, otros permanecieron en la Legua. Garcés y Leiva (2005) relatan que al caer la noche, empezaron a sobrevolar helicópteros que lanzaban bengalas. Alrededor de la población, por las avenidas Salesianos (actual Salvador Allende), Santa Rosa, San Joaquín (Carlos Valdovinos), y las

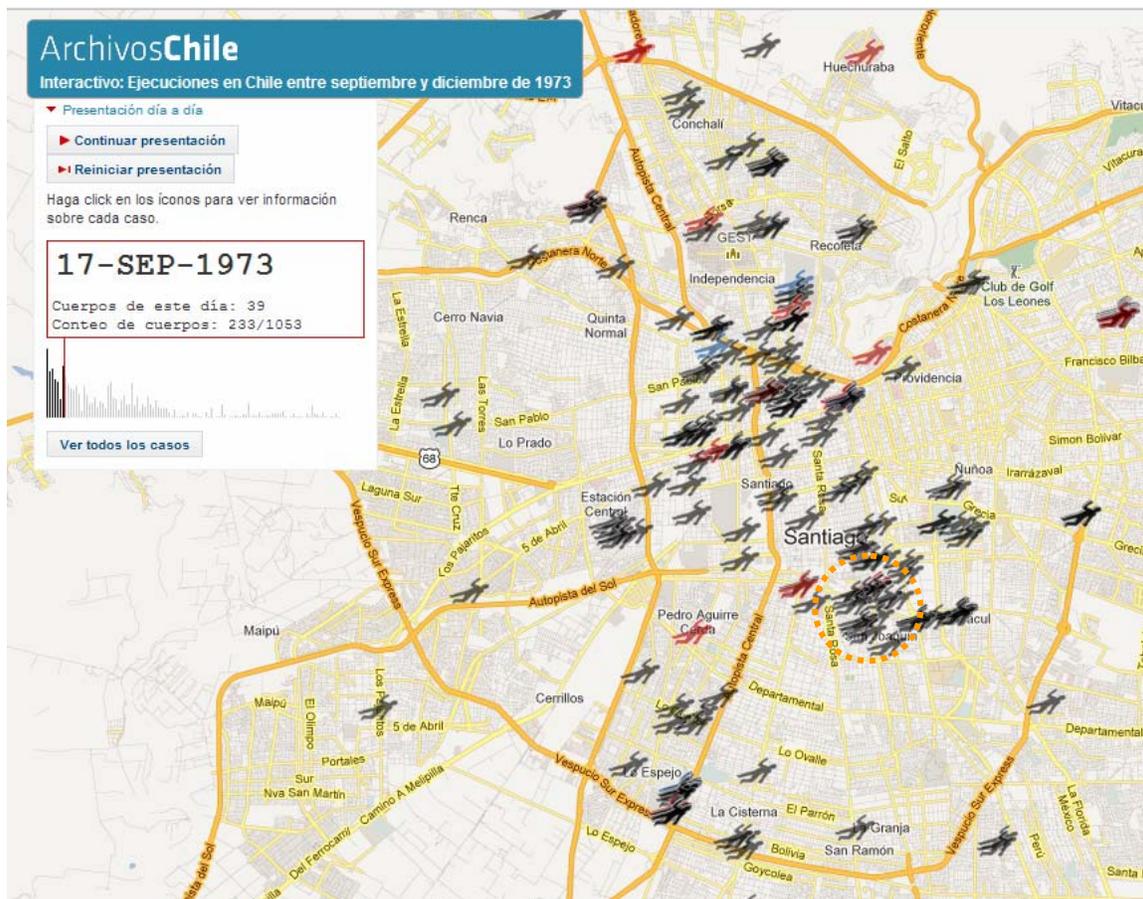
Industrias, circulaban tanquetas. Los militantes que permanecieron intentaban disparar sin éxito a los helicópteros.

Un clima de abierta incertidumbre se anidó en la población, a partir del día 12. Aviones sobrevolaron La Legua intimidando a los vecinos, que no tardaron en levantar rumores de posible bombardeo. Las madres hacían que sus hijos salieran a la calle, y que saludaran a los aviones, bajo la premisa de que al ver a los niños, las bombas no caerían (Álvarez, López y Rojas, 2000 p. 18)

Esta tensa calma no debe entenderse como una tregua. En la Legua, aparecieron cadáveres y hubo enfrentamientos desde el día del golpe con la resistencia que quedaba. Así lo retratan Arias (2001) y Álvarez, Lopez y Rojas (2000).

Según un plano desarrollado por el sitio web archivoschile.org, en el sector de la Legua hubo una inusual concentración de muertos abandonados en la vía pública. 16 de 17 de ellos se encuentran documentados en el Informe Rettig.

Imagen VI-2 Muertos encontrados en la calle entre el 11 y el 17 de Septiembre de 1973



Concentración de cuerpos dejados en la vía pública entre el 11 de Septiembre y el 17 de Septiembre de 1973
Fuente: archivoschile.org

El día 16, después del paso de los aviones, se desplegó el primer gran allanamiento de la población. Este tenía por fin encontrar tanto a militantes de izquierda como a personas sindicadas como delincuentes. La acción es recordada como profundamente violenta.

Durante los primeros minutos del documental “Chela” de Lars Palmgren (1985), la joven protagonista, que vive en la Legua nueva relata el allanamiento de su casa después del golpe. “Tenía 4 años cuando los milicos tomaron el poder el 73. Para el Golpe, los soldados mataron a mi perro, por que ladraba cuando estaban allanando la casa”. La Tercera, según rescatan Garcés y Leiva (2005 p. 74) informó que la población había sido allanada poniendo a salvo mujeres y niños.

Aquellos con prontuario, fueron especialmente apetecidos por los abusos. Y la Emergencia era el lugar donde vivían.

Al finao Morales lo tenían en Jorge Canning. Lo tenían encadenado en cada mano a un vehículo diferente. Las cadenas estaban tan tirantes que estaba virtualmente suspendido en el aire. Recibía golpes y vejaciones. Lo golpearon tan fuerte, que por la tensión de las cadenas daba vueltas en el aire. Cuando ya se cansaron de golpearlo dieron la orden de hacer partir los autos. Dos hermanas que trabajan actualmente en la capilla de la Emergencia recuerdan la escena que vivieron siendo niñas, conteniendo el silencio y el espanto. Se ven obligadas a recordarlo, al enterarse del inminente homenaje a realizarse, en honor a Augusto Pinochet en el teatro Caupolicán.

Otros tuvieron más suerte. Fueron fusilados o llevados a otros lugares para ser ultimados. (Saldías, 2001).

Mientras que Garcés y Leiva (2005 p. 74) hablan de 200 detenidos, un testimonio de un oficial de la FACH, perteneciente al archivo de Sergio Insunza³⁴, lo fija en 300 personas. El testimonio de Jorge Silva, entrega varios detalles sobre el allanamiento:

Por las características de sus habitantes, en la Fuerza Aérea y otros Instituto armados tenían especial temor a este allanamiento, que se había estado aplazando desde el mismo día del golpe en atención a que se esperaba en ella una fuerte resistencia. Para este objetivo se habían especialmente artillado los aviones de caza a reacción T 37, helicópteros e incluso un bombardero B26 especialmente adaptado y artillado con bombas de alto poder destructivo para actuar en esta operación de allanamiento. Luego del despliegue de esta gran cantidad de fuerzas aéreas y terrestres se realizó el temido allanamiento habiéndose de constatar la inexistencia absoluta de resistencia (...) (Jorge Silva)

Efectivamente la posibilidad de bombardear era contemplada por las fuerzas armadas, que percibían en la población una amenaza real en cuanto a poder de reacción, a tal punto que el allanamiento se dilató. Sin embargo La Legua estaba en un profundo estado de vulnerabilidad.

El testimonio de Silva es extenso y rico en detalles. Los prisioneros son trasladados desde la 50° comisaría hasta la base aérea de El Bosque, y posteriormente al Estadio Nacional. En su estadía de 12 horas en la base se les somete a diferentes vejámenes y humillaciones en

³ Sergio Insunza fue el último Ministro de Justicia de Salvador Allende. Desde 1974 se dedicó a recopilar piezas documentales, empleadas en la concientización sobre lo que ocurría en Chile.

⁴ Documento facilitado por Gonzalo Cáceres

los que no corresponde ahondar. En el trayecto, se les da orden a los soldados de fusilar a varios de los detenidos.

Cuando llegamos al Estadio Nacional, el comandante de ese recinto Coronel Espinoza del Ejército se opuso a que ingresase el convoy dentro del Estadio haciéndolo en mención a la orden existente en el sentido de los prisioneros debían ser ultimados por las propias unidades y porque además no se encontraban en condiciones de recibir más personas detenidas (...) Cuando me disponía a abandonar el Estadio fui interceptado por una mayor del Ejército que me hizo presente de que ningún vehículo debía abandonar ese recinto sin llevar cadáveres en su interior para abandonar en las calles de Santiago. Así entonces fui obligado a sacar desde allí dos cadáveres que lamentablemente eran justamente las dos personas que trasladaba en la camioneta y que debía abandonar en la vía pública calle Vicuña Mackenna o Carlos Dittborn. (Jorge Silva)

3. Normalizando la anormalidad: el día a día de la Dictadura

a. La represión cotidiana

El debut de la represión en La Legua, es solo la antesala de lo que vendría. Según un estudio de la Fundación José Domingo Cañas (2005) La Legua fue allanada 10 veces durante la dictadura, al menos en operativos grandes. No fue muy diferente el destino de todas las poblaciones colindantes o cercanas. La población Anibal Pinto 4 veces, Germán Riesco 3 veces, el Pinar 7 veces, La Castrina 5 veces. La única población Santiaguina que sufrió más operativos fue La Victoria en Pedro Aguirre Cerda, con 16 allanamientos. Todas estas poblaciones, como ya se ha señalado pertenecían a la comuna de San Miguel. Un allanamiento, legítimo o ilegítimo, implica la intervención en el espacio público y doméstico de militares y policías. En el caso de La Legua, estos se sucedieron en promedio cada 20 meses.

Esta periodicidad no debe hacer suponer que en el período entre allanamientos, la vida cotidiana se reestablecía. La dictadura se encargó de aniquilar por completo toda posibilidad de normalidad en la vida cotidiana de La Legua. La dictadura convirtió lo anormal, la alteración del espacio público, en lo cotidiano.

La micro venía de la plaza que está en Franklin, pasaba la micro por ahí, se venía por Gran Avenida, doblaba por Álvarez de Toledo. Y solamente, lo único más que caminaba era cuando en dictadura estaba cortado, estaba La Legua sitiada y no dejaban pasar la micro los milicos. Ahí me tenía que bajar y caminar. No era permanente, pero eran dos veces a la semana. (R.S.)

Los bloqueos y los militares en las calles de La Legua eran periódicos. Estos suponían alteraciones en la forma de entrar y salir de la población en las actividades más cotidianas: comprar, ir al colegio, o al consultorio. Aunque no se encuentren allanando, y hasta el día de hoy, ver vehículos militares, y más uniformados de los normal en la calle transforma lo que cualquiera entendería por normalidad.

Desde el día del golpe y en adelante adultos jóvenes y niños debieron lidiar con insólitas muestras de violencia y abuso por parte de fuerzas policiales y militares. Enumerarlas, o catastrarlas es tarea de otra investigación.

A modo de ejemplo se puede mencionar la noche de los cristales rotos, que un boletín de la vicaría de la zona sur de la iglesia catastran en 35 vehículos destrozados, 250 casas destruidas y vidrios quebrados en casi la totalidad de las viviendas de la Legua Nueva (en Álvarez, Lopez y Rojas, 2000). Estos actos fueron cometidos por carabineros y militares para asustar a pobladores en la antesala de las primeras protestas, durante la noche del 11 de Agosto de 1983.

El Documental de Lars Palgrem (1985) "Chela" entrega imágenes nítidas y color de los aparatos represivos funcionando en la Legua. Una protesta que incluso podría ser considerada reducida en tamaño, es reprimida desproporcionadamente por un piquete de militares que no dudan en disparar a quemarropa. Las tanquetas en la calle eran cosa conocida.

La desproporción de los medios de fuerza usados el día del primer allanamiento, según el relato de Jorge Silva, y durante el resto de la dictadura abre preguntas difíciles de responder. Por un lado es difícil imaginar que el aparato represivo, y sus organismos de inteligencia sobrestimara o subestimara la fuerza de la protesta y resistencia en La Legua. Lo cierto es que La Legua fue escenario propicio para esta desmesura. Lo que pasaba en La Legua no parecía tener repercusión fuera de La Legua. La condición interior de la población, el borde industrial que la encajonaba, podía fácilmente ocultar la desproporción.

La Iglesia, como la principal institución de la población, se dedicó activamente a la formación de jóvenes, la solidaridad, y la protección de los perseguidos. La formación en particular, no era una formación solo religiosa. La parroquia San Cayetano bajo la dirección del Sacerdote belga Guido Peters que se inscribió en una larga tradición de curas que predicaron una fe liberadora, entregó una formación en que Cristo se hacía leguino y revolucionario. El mensaje cristiano se encarnaba en los problemas de los pobladores, mezclándose así con la política contingente y con la formación que entregaba la única otra institución sobreviviente en La Legua: el partido comunista. (Eco, 2001 y Álvarez, López & Rojas 2000)

Según Álvarez et al. (2000), el vuelco de la juventud en los 80 hacia las protestas fue en gran medida para exorcizar los miedos que imperaron en los 70 y que dominaban a sus padres. Los jóvenes en las protestas desarrollaron un ritual que consistía en partir el día levantando barricadas. El objetivo de éstas era impedir que los vecinos fueran a sus lugares de trabajo y estudio y así sumar más gente al paro. Durante la tarde las mismas barricadas servían para retrasar la llegada de carabineros, junto con el corte de los cables de luz, que tenían el propósito de dar tiempo a los jóvenes para replegarse (p. 28)

Las piedras son de nuevo protagonistas. En la selección de cuentos hecha sobre memorias de la dictadura en La Legua hay uno dedicado a esa piedra leguina (Ayala, 2001), revolucionaria, y popular, siempre dispuesta a ser usada como proyectil.

Sin embargo existe una novedad en el ritual de la protesta. Para levantar las barricadas, se destruía parte de la infraestructura de la población. Soleras, postes y señaléticas. Los hijos

de los fundadores, destruían pequeñas partes de la población que sus padres lucharon por construir.

Los jóvenes de la protesta no solo ocuparon las barricadas como medio para que la población se plegara al paro. El documental “Chela” (Palgrem, 1985) muestra la forma en que mediante la amenaza usar la fuerza, se obligaba a participar del paro a vecinos que no se sumaban.

Imagen VI-3 Comienzo de una jornada de protesta en 1984



Jóvenes desplazando soleras para armar barricada
Fuente: Palgrem, 1985



Grupo derribando disco pare
Fuente: Palgrem, 1985

b. La Emergencia en Dictadura

Pero todo esto ocurría lejos de la Emergencia. En la Emergencia lo que reinaba era el silencio. Quienes participaban de las protestas iban “para arriba”, hacia la otra Legua. Si se prendían neumáticos, se apagaban, si alguien ocupaba la calle, se le apiedraba y acusaba de comunista. La Emergencia, la que más fue vulnerada por la purga antidelictual, la más pobre de las Leguas, era la que menos deseaba la presencia de policías o militares en la población (Álvarez, 2000 p. 24). Los que tenían deuda con la justicia o familiares en esta situación –y por lo estrecho de los vínculos familiares en La Legua se puede imaginar el alcance de esta red- sabían mejor que nadie las horribles consecuencias de lo que ocurría cuando el brazo armado del Estado se hacía presente en la población. Para ellos siempre la protesta fue una forma indeseada de llamar a la policía, la que recordaban practicando los peores horrores a sus familias, a sus parientes, a sus vecinos. Hasta el día de hoy algunos leguinos manifiestan que la Emergencia, fue la Legua amarilla durante la dictadura.

Los leguinos de la Emergencia no recuerdan participar ni ver protestas

Nunca me metí en protestas ni hasta el día de hoy me meto en protestas, o sea lo que hago (...) en general no, mis papás nunca fueron de protestas (A.L.)

Los que lo hacían, a pesar del hostigamiento de sus vecinos, no siempre tuvieron éxito en llamar la atención de los militares y carabineros (Silva, 2001).

La dictadura marcó especialmente a la Legua. Este fue uno de los pocos lugares en que se resistió el día del golpe de Estado, y en adelante, uno de los lugares más intervenidos por la policía y militares. En el caso específico de la Emergencia, la población fue vulnerada sin resistencia. La dictadura no solo reprimió y abusó de la fuerza en el contexto de una política sistemática del uso de la violencia. Además, se encargó de destruir la vida cotidiana cada vez que pudo. Las imágenes de muerte y violencia se hicieron presentes en la vida de los leguinos. Muchos crecieron viendo la población intervenida y abusada una y otra vez. Escuchando ruidos de balas, los motores de las tanquetas o viendo muertos en las calles, las barricadas y los piedrazos. La dictadura instaló la anormalidad como algo normal, las imágenes de muerte y violencia, un repertorio completo de formas de ejercer la violencia, en el cotidiano.

4. Del regreso a la democracia a la intervención: La llegada del Narcotráfico

Es hacia el fin de la dictadura, que el fenómeno del narcotráfico comienza a instalarse. En las entrevistas realizadas y en fuentes secundarias se menciona a un poblador, Manuel Fuentes Cancino, “el Perilla”, como el primer narcotraficante, apadrinado por Mario Silva Leiva, “el Cabro Carrera” (Álvarez, 2010 p. 102).

En paralelo, en las entrevistas realizadas, aparece como una sospecha latente siempre el rol de la dictadura en la aparición de la droga, y en específico de la familia Pinochet. Entre vecinos, siempre ha circulado el rumor de que Augusto Pinochet estaría vinculado a la aparición del narcotráfico. Las referencias a los vínculos de la familia Pinochet y el narcotráfico abundan en libros de investigación periodística, como el de de Castro y Gasparini (2000).

Lo cierto es que la Emergencia empezó a fracturarse frente al ascenso de esta nueva actividad económica. Incluso aquellos que habían adoptado desde antes proyectos de vida al margen de la legalidad y el “mainstream” valórico. Algunos de los choros cambiaron su oficio por el de narcos, otros, sucumbieron a la drogadicción. Otros resistieron en la identidad que eligieron como oficio (Álvarez, 2010 p. 104).

En la Emergencia, el estado de profunda vulneración y exclusión arrastrado, desde su origen, radicalizado por las miserias de la dictadura, cimentó la instalación de la droga como una actividad nueva, antes inexistente, y sobre todo posible. Los pobladores vieron como sus vecinos de repente, empezaron a dejar atrás la pobreza económica, empezaron a consumir bienes y hasta empezaron a dar trabajo.

Y yo creo que la droga llegó y se instaló por que era una forma fácil de ganar plata. En barrios pobre la gente, eh... muchas de ellas no tenía un poco de educación. Y cómo te digo yo fue como una magia, cambió de un día pa otro su forma de vivir, por que todo esto se reduce a la plata. La gente empezó a surgir pero a través de la droga; empezaron los autos, tu veías en la población de repente se ven autos pero... y sin embargo tu los hay conocido de antes, gente pobrísima (R.S.)

De esta manera, el regreso a la democracia sorprendió a la Emergencia siendo el escenario del ascenso de “el Perilla” y del involucramiento creciente de la población en el narcotráfico.

En un estudio que involucra la mirada de pobladores de toda La Legua (no solo la Emergencia) en una metodología de investigación participativa, se rescata que al finalizar la dictadura, el tejido de organizaciones perdieron su fin, desarticulándose (ECO, 2003 p. 14). El mismo estudio señala, que además estas organizaciones se movían sobre todo en un ámbito estrictamente político. De esta forma, las organizaciones no habrían sabido prestarle suficiente importancia al problema del narcotráfico.

Pero la Emergencia como ya se ha señalado no se caracterizó especialmente por organización y lucha contra la dictadura.

No habían organizaciones sociales, tampoco, adentro de la población. Yo creo que eso también ayudó a y facilitó, de que hubiera entrado el tráfico y la violencia (R.S.)

En la Emergencia, el “Perilla” era el único que se encargaba de construir una organización, que involucraría no solo a los choros, sino que cada vez a un número mayor de vecinos.

El Perilla era un choro respetado y querido en toda la comuna. Cuando sabía de un vecino que lo estaba pasando mal, no dudaba en ayudarlo. Yo lo vi ayudar a mi vecina porque no tenía dinero para comprar útiles para el colegio de su hijo. En Navidad, repartía regalos para los niños más pobres de la población. (Entrevista a José Ormeño en Villarrubia, 2011)

Desde el regreso a la democracia, hasta el período que va entre el arresto del “Perilla” en 1999 y la intervención de la población en 2001, la convivencia en el espacio público vive un proceso de lenta pero decidida degradación. A pesar de esto no es posible afirmar que en el período mencionado, se presentara en la Emergencia, un nivel de violencia similar al que hoy la hace conocida, aunque todos reconocen que ahí se incubó el conflicto.

Antes cuando estaba Pinochet no existían las balas, o sea no, si existían las balas pero eran para otras cosas pero no para pelearse entre ellos mismos, era como la ley del más choro, con una corta pluma, y si era más lindo; más lindo digo yo, era más pintoresco ver dos personas, no dos balas, y las balas matan gente inocente. Pero creo que partió ahí, ahí empezó a desinhibirse todo, cuando la droga se metió aquí. (A.L.)

Algunos vecinos afirman que muchos de los más radicalizados durante las protestas contra la dictadura, que no eran de la Emergencia, al volver la democracia, pusieron sus armas a trabajar para el Perilla. Esto responde en alguna medida como entraron las armas a la Emergencia, a pesar de su exclusión permanente.

Pero las balas, la delincuencia después cuando se empezaron a desarticular las organizaciones armadas, ahí como que se fueron desvinculando, ya no era la causa, la causa era otra, entonces ya como que fueron viendo que podían usar esas balas para, como para asaltar un banco, entonces se fueron desprendiendo y se fueron metiendo en el grupo de los narcos, fueron siendo narcos, un poco guardaespaldas y ahí se fueron armando. Había hueones que uno ni conocía, que llegaban ahí. Hueones que de repente partían disparando y no sabías de donde eran. (A.L.)

Las balaceras empezaron a agudizarse también en la medida en que se habría agudizado el conflicto entre choros y narcos. De vez en cuando la prensa presenta crónicas y entrevistas mostrando una serie de personajes de la Emergencia, como choros, lanzas, narcos y pistoleros. De estos últimos, quizás el primero y más tristemente famoso sea Marcelo Magallanes, “el Pampa”. En el 2006 concedió una entrevista al semanal The Clinic

en donde marca distancia de los narcos, y acusa al “Perilla”, entre otros, de haber propiciado que se le inculpara de los asesinatos por los que se encontraba en la cárcel.

¿El ambiente en La Legua fue siempre igual? No. Cuando llegó la droga cagó. Si antes éramos puros ladrones; nos dedicábamos a robar y nada más que eso, así que no había problemas entre los que estábamos allá. Pero cuando llegó la droga empezaron los conflictos porque los narcos querían llevarla, querían tener el control de la zona, y eso es algo que antes no pasaba. (...) todos éstos con los que me agarré. Puros narcos. Esos locos me tenían mala y nos agarrábamos. No planeábamos las peleas, sólo nos encontrábamos. Dónde fuera que estuviésemos nos agarrábamos a balazos. (en The Clinic N°176)

Con la arremetida de los primeros enfrentamientos, se fue intensificando también el actuar policial. Los pobladores recuerdan hasta hoy el episodio de 1998 en que un Carabinero fue asesinado en Santa Rosa con Jorge Canning, por un ex mirista que se refugió en la casa de su pareja, en la Emergencia (El mercurio, 2 de Febrero del 2000). Dentro de la población asesinó a un segundo Carabinero hasta que finalmente fue detenido. La presencia de carabineros fue intensa, cercaron la población, controlaron las identidades en todos los accesos (Ojeda, 2008). Dentro de la población fueron torpes, y absolutamente invasivos.

Según la policía el cabro que había matado al paco estaba aquí en mi casa. Me querían sacar fotos y no les dejé porque me estaban allanando sin permiso (...) Yo no tenía idea, no había visto a nadie. Me dijeron “mataron a uno de los nuestros, un motorista” y yo les dije “y qué culpa tengo yo, yo no vi nada” revisaron sin orden, sin nada. De repente lo encontraron en otra parte y ahí se fueron (M.T.)

Lo anterior es recordado como la primera gran operación policial después del regreso a la democracia, evocando situaciones que pensaban, no volverían a ocurrir en la población (Álvarez, 2010 p.118).

En paralelo a la instalación del narcotráfico como proyecto de movilidad social, un número creciente de pobladores, de todas las edades y condiciones, se involucraron en el consumo de droga, cayendo la mayoría de ellos en situación de calle. Paulo Álvarez (2010) señala que a partir de 1993 la Parroquia comenzó a repartir desayunos las madrugadas de los sábados. Lo que en un principio fue criticado por ser excesivamente asistencialista, reforzando el círculo por el cuál muchos caían en la drogadicción, fue pronto aceptado. Las estrechas redes familiares hicieron que todos los pobladores aceptaran la iniciativa, ya que al final, se trataban de sus parientes, cercanos o lejanos, o de sus vecinos, o de sus amigos de toda la vida (pp. 117-118). Actualmente, se reparten entre 150 a 250 desayunos en la Legua Emergencia.

VII. ANTECEDENTES RECIENTES DE LA INTERVENCIÓN

1. Una intervención que no se acaba.

Es absolutamente cuestionable el que la intervención en la Emergencia haya arrancado en 2001. Como se ha visto, la Emergencia se plantea como una población controlada por el Estado desde su origen, el cual durante la dictadura radicaliza su presencia en forma de violencia. Para muchos leguinos, la presencia del Estado, más allá de lo normal y razonable, al menos en forma de aplicación de fuerza no es cosa nueva.

Esto de los carabineros empezó a ocurrir desde el año 73, y desde ahí que nunca más nos soltaron (M.T.)

La relación de Legua Emergencia con el Estado es una relación conflictiva y erosionada desde el momento en que se instalaron los primeros pobladores. Especialmente en la Emergencia, el Estado comparece en su historia en el mejor de los casos como un proveedor de promesas nunca cumplidas. En el peor, como un exterminador despiadado, dispuesto a violar el Estado de derecho en la población, con tal de limpiarla de delincuentes.

Desde el año en que se inició la intervención, el 2001, y sin contar los años de dictadura, la Emergencia ha sido testigo de numerosos allanamientos y sostenida presencia policial como se revisará a continuación. Sin embargo, al arresto y desbaratamiento de organizaciones de narcotráfico, nunca le ha seguido una paz duradera. La violencia ha aumentado y disminuido por ciclos, pero nunca ha desaparecido.

El “Perilla”, el primer jefe narco fue arrestado, en un engorroso proceso, en 1999. Fue dejado en libertad y vuelto a arrestar en el 2000. Sin embargo, se descubrió que desde la cárcel siguió controlando una red (Villarrubia, 2011). En su ausencia, los vecinos que trabajaban para la red del “Perilla” empezaron a pelear por controlar el negocio que dejaba, y con ello empezaron a agudizarse los conflictos que dieron notoriedad a Legua Emergencia y provocaron su intervención.

a. Los vecinos que llamaron al Estado

Los vecinos se sintieron empujados por el recrudecimiento de la violencia en el período, a solicitar la intervención del Estado. Fue un grupo de vecinos asociados a la Parroquia quienes pidieron al Estado una intervención, en una reunión gestionada por el entonces diputado Andrés Palma con el Ministerio del Interior. El grupo que comenzó como “amigos por la paz” acabaría por formar la Red de Organizaciones de la Legua Emergencia (Red OLE)

Yo me acuerdo que nosotros nos juntamos un grupo de personas, antes estábamos trabajando amigos con la paz que era un grupo de personas, como diez quince personas, que empezaron a hacer cosas en la calle para un poco para quitarle el terreno que habían ganado los traficantes, que tenía tomado todas las calles. Entonces empezamos a hacer actividades, pero hubo un momento en que la cosa empezaba a ponerse demasiado pesada, ya habían empezado las balaceras y todo eso. Entonces fue un grupo de personas a hablar con un diputado, que en este momento no me recuerdo cómo se llama, que después no estaba... no, ahora no está en el parlamento y de ahí él vino, y hubo reuniones con el Ministerio del Interior y de ahí surgió la intervención. O sea de qué forma el gobierno podía eh, ayudar... Y ver como solucionar los problemas que estaban ocurriendo en ese momento. Y ahí lo primero que se nos dijo es que nosotros teníamos que organizarnos. Y ahí empezaron a surgir, por ejemplo, eh... al principio, las reuniones que eran, eran como veinte organizaciones sociales que habían (R.V.)

En un estudio de la ONG ECO (2000) se menciona que la Red (bajo la forma de amigos por la Paz) habría empezado a trabajar en 1994. Los vecinos que propiciaron la red, lo hicieron por dos razones. Por un lado el ya notorio, y cada vez más fuerte narcotráfico, y por otro, la necesidad de las organizaciones de trabajar colaborativamente, en el contexto de una fuerte vulnerabilidad y competencia entre ellas para ganar fondos para proyectos (p. 24).

Anunciada la intervención de la población el año 2001, el Estado exigió a los vecinos que se organizaran.

La red la compusieron originalmente vecinos vinculados a la iglesia católica y protestante, grupos independientes y el consultorio de la población, y con el tiempo creció a 18 grupos (p. 25).

De las iniciativas de esta red es que surgió un prolífico trabajo de diagnóstico y recuperación de la memoria, expresado en abundantes documentos como los dejados por ONG ECO, aún disponibles en la web.

b. El programa Barrio Seguro

Según Manzano (2009) la intervención parte como algo meramente policial. En el camino se van incluyendo recursos para una intervención social, sobre todo, por la necesidad de justificar un crédito del Banco Interamericano de Desarrollo, a través de un programa con objetivos y metas claras. Desde ese primer momento, la intervención se materializaría más bien en la toma de medidas contingentes, que en la planificación a largo plazo.

Al parecer el modelo de gestión comprendía el aprendizaje y por lo tanto, el rediseño sobre la marcha, cuestión que habría empezado a realizarse a partir del 2004 (Lunecke, 2005). Esto explica muchas de las inconsistencias que tuvo el programa, sobre todo entre los objetivos de prevención comunitaria y organización social, con los efectos que devinieron del trabajo policial.

Aunque el programa no tiene evaluaciones, sí existen para barrios puntuales. La Emergencia, y La Victoria fueron evaluadas en 2003 por la consultora Asesorías para el Desarrollo. La conclusión de la evaluación cualitativa, es que el mismo programa tuvo resultados dispares, dependiendo de diferencias históricas de cada población. En

específico en Emergencia, aunque se dio una relación muy directa entre vecinos y autoridades, este vínculo tendió al clientelismo, y los vecinos organizados no lograron representar a un espectro amplio de la población (p. 51).

c. Cosas que quedaron

El Mercurio del 8 de noviembre de 2001, informaría que se incorporaron \$1.050.000.000 de pesos para mejoras de infraestructura y servicios. Reconstrucción del consultorio, habilitación de la escuela 480 para jornada escolar completa, y becas para educación escolar y universitaria. Se mejorarían también las luminarias y se eliminarían los “lomos de toro” para mejorar el patrullaje.

Finalmente, de esta intervención, quedó el establecimiento de un nuevo colegio con enseñanza media, emplazado en los antiguos terrenos de la fundación “Niño y Patria”, el traslado del consultorio de la Emergencia hacia la Legua Vieja, en un sitio más amplio, y la construcción de un centro comunitario en la zona limítrofe entre las tres leguas.

También hubo mejoras de los espacios públicos, o al menos así se intentaron comunicar a la comunidad. Hasta el día de hoy se pueden ver, afuera de la ONG la Caleta, y de la Capilla nuestra señora de la Paz, pavimento pintado de un color verde, ya desteñido. Los radieres son hasta hoy objeto de burla por parte de los vecinos, que enfrentan con algo de humor y algo de resignación el concepto de área verde que la intervención propició. Además del humor negro, los leguinos justifican sospechas y dudas razonables sobre el destino de los recursos.

Imagen VII-1 Áreas verdes de la Intervención



Radier pintado de verde (desgastado). Jorge Canning con Venecia
Fuente: Elaboración propia

Una historia aparte merece la intervención policial. Además de la presencia sostenida de carabineros de punto fijo en los accesos y al interior de la población, Legua Emergencia

fue allanada repetidamente. Es posible contabilizar, en un estudio de recortes de noticias realizado por Jorge Ojeda (2008), en el período que va desde el 2001 hasta 2008, 12 allanamientos.

Siendo cuidadosos en guardar las diferencias que supone una dictadura de una democracia –por débil que sea-, es útil comparar con el período que va entre 1973 y 1989 para entender lo que la recurrencia de estos allanamientos significó para los pobladores. La Legua fue allanada en 10 oportunidades durante los 17 años de dictadura, como ya se señaló anteriormente.

Es también posible contabilizar al año 2006 423 detenidos en la Emergencia, lo que correspondía a un 8,46% (CONACE, 2006 en Álvarez, 2010 p.91) del total de la población. Al año 2009, con un informe de gendarmería publicado en CIPER, se contaban 160 leguinos cumpliendo condena, un 3,2% de la población. En otras palabras, al año 2009, menos de la mitad de los leguinos alguna vez arrestados cumplían condena.

Muchos de estos operativos parecieron hacer despliegues absolutamente innecesarios y aparatosos. Por ejemplo, según informa La Cuarta, el medio que siguió más y más fielmente las vicisitudes de la intervención en aquella época, el 2 de Abril del 2003 se efectuaba una marcha de niños del Colegio Arzobispo Manuel Vicuña, una marcha por la paz, en contra de la guerra en Irak. De repente ingresaron a toda velocidad vehículos de Investigaciones, a efectuar un allanamiento. Demás está decir que la calle donde se realizaba la marcha es la misma por la que ingresó el operativo: Jorge Canning.

Tiraron gases lacrimógenos y apuntaron a la gente. Los cabros les pedían que no siguieran disparando porque había niños, pero la policía continuó abriendo fuego. Ahí fue cuando los apedreamos y ellos respondieron con tiros a quemarropa. Al Fabián le pusieron un tiro en el pecho y a otro lo hirieron en una mano", señaló el "Tuco. (La Cuarta, 2 de Abril del 2004)

La diligencia terminó con heridos, y el decomiso de solo 6 papelillos. Y muchos niños enfrentados a un innecesario enfrentamiento a balas en plena vía pública.

El comportamiento de la policía no colaboró con una estrategia mayor de crear confianza en el Estado y la policía misma, ni siquiera en los pobladores que más podrían haber apoyado la intervención

Bueno y de ahí se hizo toda la cuestión de la intervención; y de ahí también vinieron los excesos y los abusos. Porque por una parte uno pidió, en el fondo, la intervención policial, pero para que a uno la protegieran, pero en el fondo no te protegió; porque te involucró igual que, por ejemplo los allanamientos, y cuando antes entraba carabineros disparando, investigaciones, sin importar que hubiera gente, te trataban a garabatos “éntrate vieja tal por cual”, ni un respeto. Y esto también se fue convirtiendo en otra cosa por que uno pensó que con la intervención, las cosas se iban a parar, iban a mejorar, fue todo lo contrario. (R.L.)

La policía parecía tan incompetente como corrupta. No demostraban saber distinguir entre el uso legítimo y adecuado de la fuerza, y el exceso. A los ojos de los pobladores hasta hoy la policía no sabe distinguir ni focalizar sus esfuerzos en quienes de verdad deberían hacerlo.

Otras acciones rayaron en el abierto sinsentido. Un operativo que no tuvo heridos ni decomisos, pero es recordado por su ridículo desenlace fue el del 7 de Enero de 2002,

durante los primeros días de la intervención, las policías cerraron el eje Canning en búsqueda de pasadizos subterráneos y cavidades, supuestamente usadas por los narcos. El mito de la existencia de tales pasadizos existe hasta hoy, y de vez en cuando es reflotado por distintos noticieros.

Sin embargo, en aquella oportunidad, La Cuarta de nuevo, fue el único medio en informar lo que pasó con algo más de información.

Decomisan tierra "de la buena" en La Legua

Sin detenidos y con el decomiso de varios sacos de tierra y escombros continuaban hasta anoche nuevas pericias policiales en La Legua Emergencia, destinadas a encontrar presuntos túneles y escondites para fondear armas, droga, patos malos y narcotraficantes.

Las excavaciones dejaron como queso suizo la calle Jorge Canning y los pasajes Venecia, Santa Catalina y Sánchez Colchero (...) Sin embargo, nadie contó la pulenta y se volvió a desinflar el mito de que en La Legua hay túneles. Sólo se supo de que los gráficos tomados por geomensores a fines de octubre del año pasado y que se enviaron a Gringolandia para su estudio habrían dejado al descubierto la existencia de "cavidades sospechosas", que corresponderían a conductos del alcantarillado, pozos negros y antiguos canales de regadío. (La cuarta, 8 de Enero del 2002)

Como ya se señaló anteriormente, la Legua se construye sobre una propiedad rural, y parte de su estructura responde a la presencia de canales que limitaban los desarrollos. Que la policía lo desconociera, indica hasta que punto podría la "intervención" estar completamente desarticulada y descoordinada. Los mismos vecinos podrían haber advertido sobre la existencia de antiguos canales.

Excavar en los recortes de prensa de la época, muchos aún disponibles en los sitios web de los medios de prensa es enfrentarse a una comedia de equivocaciones, con muy poco humor. Aunque las policías en efecto lograron encarcelar a varios narcotraficantes, los abusos fueron frecuentes, así como la violencia que se representaba en los medios de comunicación continuamente.

La violencia, efectivamente fue disminuida en la medida que los principales narcotraficantes fueron encarcelados. Previo a la reforma procesal penal, La jueza María Alejandra Rojas del segundo juzgado de San Miguel, se apersonaba en La Legua para ejecutar unas diligencias. De repente entraron dos vehículos de carabineros y el "zorrillo", vehículo que disemina gases lacrimógenos. (La Cuarta, 15 de Septiembre de 2004).

La Jueza declaraba desconcertada ante el actuar de carabineros:

Inspeccionamos los domicilios con Investigaciones. La gente del pasaje me saludó. Ingresamos a otros domicilios donde la gente en realidad me dijo 'magistrado, aquí estamos bien, ya no hay tanto tráfico (15 de Septiembre de 2004)

El narcotráfico disminuyó, aunque no desapareció. Con éste, la violencia pareció contenerse al menos por un tiempo. Pronto, volvió a resurgir. Aunque el Estado llegó en forma de policía, las acciones en el plano social no fueron suficientes. Los hijos de quienes fueron encarcelados quedaron desamparados.

Esa es por ejemplo la Historia del Bryan, un niño que a los 13 años era buscado por el asesinato de dos personas. En un reportaje biográfico en The Clinic (Rojas, 28 de Marzo de

2010) se señala que Bryan tenía a sus padres presos por tráfico, y tuvo que asumir a los 10 años la seguridad de su familia. En un largo proceso en que el Estado solo comparece para encarcelar al futuro homicida, y no aparece para entregar protección social frente su crítica situación familiar, Bryan termina por asesinar a dos hermanos.

d. Efectos sobre la organización social

En cuanto al tejido social, las intervenciones desarticulaban por completo las organizaciones sociales que resistía al narcotráfico, y que en primera instancia pidió la intervención. Lentamente, en la medida que la represión de la policía arremetía, la Red de Organizaciones sociales empezó a debilitarse, disminuyendo en número.

Los dirigentes empezaron a ser víctimas de amenazas por parte de los narcotraficantes. En La Legua no hay peor ofensa que ser acusado de “sapo”. Abundan las historias de quienes han sido acusados de serlo en la vía pública, enfrentando violentas represalias y amedrentamientos a posterior. Los dirigentes fueron acusados reiteradamente de serlo.

La Emergencia es una comunidad que comparte vínculos estrechos a pesar de su violencia. Cuando se menciona a cualquiera de la Emergencia en frente de otro, en verdad se menciona a un familiar más o menos cercano, a unos amigos, conocidos o al fin y al cabo vecinos muy próximos. En una comunidad así, bajo la coerción que empezaron a enfrentar, muchos dirigentes enfrentaron situaciones familiares muy complejas.

Mucha gente se retiró por miedo, por temor, no le gustó arriesgarse. Es que era difícil también esos tiempos, muy difícil. Muy, muy difícil. A veces estábamos en reuniones y se sentía la balacera afuera, y cómo llegaban las balas a la red. Yo creo que fue un desgaste. Las mismas situaciones que tenías que vivir. El ver que no habían cambios. Cuando tu ves los cambios te entusiasmas, te motiva, pero ¿si no ves los cambios? Algunos se fueron. Imagínate, una persona que era súper importante en la red se tuvo que ir porque su vecino de al lado lo amenazó con una pistola, y como era loco, en cualquier momento le iba a disparar. Y se tuvo que ir a arrendar perdiendo su casa. Muchos de los que estaban metidos en la red, tenía a su hijo metido en la droga, entonces, claro, tú estabas en reuniones y los cabros salían y dejaban las medias escoba. O sea, todos con situaciones super conflictivas, también, que la vida en la población no era fácil (R.L.)

Empezaron también a ser responsabilizados de la violencia de las policías, derivada de la intervención que pidieron, y en la que eran contraparte del Ministerio del Interior. Además, de todas las cosas que empezaron a pasar y no pasar. Los radieres pintados de verde, las platas que no se vieron, las obras que se prometieron y no empezaron.

Sus amigos y vecinos terminaron sindicalizándose a una oposición interna, a veces manifestada con violencia y otras con silencio cómplice (Álvarez, 2010 p. 127). La sede de la Red, comprada con fondos de la intervención luce hasta hoy orificios de las balas en sus paredes y portones.

Los peores casos que se cuentan, son de dirigentes que incluso fueron víctimas de la corrupción policial, del mismo Estado que solicitaron que les ayudara.

Imagen VII-2 Sede de Red OLE (actualmente de Jotelácticos)



Sede de la desaparecida Red OLE. Actual sede de Jotelácticos.
Se aprecian impactos de bala
Fuente: Google maps (fecha Enero 2012)



Interior de sede
Fuente: Elaboración propia

Si yo lo miro en la parte personal, para mi fue un desastre. Por que a mi la intervención, primero, metió preso a mi hijo. Tres meses preso injustamente. Los carabineros lo cargaron con drogas. A él lo bajaron de un colectivo, lo revisaron, y porque el no quiso que lo revisaran, los pacos se lo llevaron preso. Lo subieron al furgón y se lo llevaron. Y allá, yo estaba espantada porque, que por que en vez de ir a apresar a él no iban a apresar a los otros. Los pacos le pusieron droga. Le bajaron del furgón, y como metía escándalo, le dijeron que se quedara tranquilito porque ya habían encontrado el escondite. Ciento veintiocho papelillos ¡ciento veintiocho papelillos! Lo metieron preso por tres meses.

Él estaba casado, había vendido el día lunes su casa, tres millones de peso, el día lunes se lo llevaron preso. Se quedó sin casa, separado, perdió el trabajo... eso fue lo que recibió de la intervención ¿Y quién me dice a mi que no fue por venganza?

En el fondo te desgastas tú, por tratar de hacer una cosa mejor, ¿Y qué ganas a cambio? Cuando yo solicité ayuda al Ministerio del Interior, yo le dije "mi hijo no es traficante", el gobierno no dijo nada, que ellos no podían hacer nada, estaban con manos atadas. Sabiendo atrás la persona que estaba a cargo, me vino a pedir disculpas, yo le dije, a mi no me sirven tus disculpas. Porque en el momento que pedí un abogado ustedes no me lo dieron. Que no podían... ustedes tenían acceso en ese momento para que estuviera presente en esa medida. Si hubiera estado un abogado, no hubiera pasado nada de lo que pasó. Entonces yo siento que todo esto hizo desgastarse también, por que poco a poco esto se fue decayendo. Fue decayendo. Platas mal utilizadas, ver que la cosa no cambiaba tampoco, todo lo contrario seguía peor que antes. Lo único que obtuvimos fue represión. (R.L.)

Todo lo anterior llevó a los miembros de la Red a una posición absolutamente insostenible, por lo que no solo dejaron sus compromisos con la intervención, muchos también abandonaron La Legua, donde no es posible para ellos volver a vivir sin miedo.

2. De Intervención a iniciativa

a. Los proyectos de infraestructura y el fin de un ciclo político

La última etapa de la intervención, a través de los medios, puso énfasis en la intervención física de la población. Según informó La Tercera (Fuentes, 25 de Agosto del 2009), junto con la inauguración de un centro comunitario -proyecto que demoró 5 años en ejecutarse- se planteó a la opinión pública que se expropiarían casas en los fondos de los pasajes del norte para abrir una vía nueva, que permitiera tanto el paso de nuevos visitantes hacia la población, como hacer más efectiva la acción policial. La nota de prensa informa que la intervención venía siendo conversada desde el 2006 con vecinos.

La acción empezó promovida por el ministro Harboe, y estaba basada en una consultoría de SUR fechada el 2008. El plan sugiere la penetración de la población a través de la conexión de ejes existentes y la apertura de nuevos. De una serie de proyectos las autoridades eligieron la apertura del norte de Legua Emergencia.

Este borde ha sido identificado por funcionarios públicos repetidamente como un punto que obstaculiza el actuar policial, ya que los narcotraficantes huyen por las industrias. El mismo estudio de SUR establece que en cualquier escenario las intervenciones deberían comenzar por ese lugar.

Imagen VII-3 Implementación Plan Maestro según SUR



Plan Maestro SUR
Escenario de prioridades de inversión
Fuente: SUR, 2008

Sin embargo, hay mucha evidencia de que esta práctica es tan mítica como los pasajes secretos. Un buen ejemplo es de nuevo, la historia de Bryan. Los medios informaron que el “joven pistolero” habría logrado escapar trepando los muros de la Coca Cola (La Tercera, 24 de Febrero de 2010). Más tarde The Clinic desmentiría esto. A Bryan le soplaron que su casa sería allanada, por lo que se cambió de escondite. Operaron los estrechos lazos de protección, además de una filtración que solo pudo haber emanado desde la propia policía.

Los proyectos de infraestructura comienzan a plantearse con más fuerza en conjunto con el declive de la intervención, cuando la violencia se manifestó imbatible a pesar de los

esfuerzos y cuando las organizaciones ya no resistían los efectos colaterales de las acciones estatales.

El año 2009 el trabajo de la red ya venía en decadencia, por lo que el Ministerio del Interior tenía, al momento del anuncio, una contraparte absolutamente debilitada.

Además, a estas alturas la institucionalidad que había dado origen al plan (compromiso 100) había desaparecido. Frühling y Gallardo (2012) repasan la evolución de los programas desde el 2000 hasta la fecha. El Barrio Seguro funcionó coordinado desde el nivel central en paralelo a Comuna Segura radicado en los municipios. El 2006 se decide transformar el Barrio Seguro en los planes comunales de seguridad pública, y pasar el programa al municipio, ya que éstos reclamaban mayor participación (p. 162).

El 9 de diciembre del 2009, Paulo Álvarez demandó por información pública al Ministerio del Interior, sobre los lineamientos del programa (Álvarez, 2010: 15). Éste respondió, mediante la intervención del consejo para la transparencia, que “intervención” a esas alturas, solo se trataba de un nombre de fantasía para las acciones que se realizaban en La Legua. No existen decretos, planes ni programas específicos.

A juzgar por notas de prensa fue ese año que la municipalidad empezó a jugar un papel de mayor protagonismo en la intervención. La necesidad de expropiar habría obligado al Ministerio del Interior a dialogar con actores que estuvieran facultadas para hacerlo. La municipalidad exigió un plan de vivienda para concretar la expropiación, según una nota de cooperativa (10 de Julio del 2009).

Evidentemente, el último capítulo de la intervención no prosperó. Estas últimas propuestas fueron realizadas en la antesala de la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 2009 que acabaría con dos décadas de gobierno de la Concertación. Además de la negativa del municipio, el Ministerio del Interior se vio enfrentado a un período electoral mayor, además del terremoto del 27 de Febrero del 2010, por lo que es presumible, que en los últimos meses de gobierno, La Legua dejara de figurar entre las prioridades.

Hacia fines del 2010 se precipitan una serie de hechos de notoriedad pública que vuelven a poner a La Legua en el escrutinio público.

El 9 de Diciembre se incendia la cárcel de San Miguel, muriendo 81 reos. Uno de ellos, Israel Díaz Martínez vivía en La Legua. Su funeral, un rito en el que uso de armas era parte de la despedida, fue seguido por los medios, y logró reportajes como el de CIPER “La dictadura de los Narcos que se adueñaron de La Legua” el 10 de Enero del 2011

El 15 de Diciembre, se filtró a la prensa un video grabado con un teléfono celular, en que unos carabineros, en la Legua, sometían a vejaciones a un vecino conocido como “Juanito”, reconocido consumidor de pasta base (la Segunda, 16 de diciembre).

Los carabineros en cuestión eran de la 50ª comisaría, ubicada en Carlos Valdovinos con las Industrias. El fin de la primera intervención implicó que fuera “la 50” la que volvieran a hacerse cargo del patrullaje de la Emergencia. La intervención pedida por los vecinos implicaba desde un primer momento que no podían entrar los carabineros de la 50°.

Su tendencia al abuso y su corrupción la conocían bien los Leguinos. Los días del golpe, fue en esta comisaría donde se detuvieron a los leguinos, a la espera de ser enviados al Estadio Nacional. Para tales efectos, la comisaría ocupó una cancha adyacente, en la población Anibal Pinto, como campo de concentración. (Vilches, 2011). Hasta el día de hoy, los terrenos de la cancha siguen siendo parte de la comisaría.

El episodio de Juanito, por eso, no sorprendió a nadie dentro de Legua Emergencia al menos.

Así, iniciándose un nuevo ciclo político, La Legua fue sorprendida con menos organizaciones sociales y menos dirigentes, una nueva arremetida de la violencia en el espacio público, tanto por la ascensión de una nueva generación de vecinos que se inscribieron en el narco, como por el actuar siempre destemplado de las policías.

b. La reactivación de los esfuerzos

Un último episodio mediático relativo a la población lo protagonizó recientemente el párroco del lugar, Gerardo Ouisse, al enviar una carta pública al Ministro del Interior, Rodrigo Hinzpeter (Muñoz, 30 de Marzo del 2011), reclamando la total ausencia del Estado en la población, sumergida cotidianamente en condiciones intolerables de violencia.

Según la Tercera (Muñoz, 30 de Marzo del 2011) la respuesta del Ministerio del interior fue coordinarse con el municipio. Anunciaron una nueva intervención, esta vez conjunta. A insistencia del municipio se incluyeron las tres leguas dentro de la intervención.

La nueva intervención provocó naturalmente, la duda de los pobladores. El 17 de Abril, el Sitio web www.legua.cl publicó una columna en que cuestiona el “Nuevo Experimento” (Venustero, 2011). Recuerda los traumas experimentados hace 10 años, y se plantea que desde la población ya están organizados y coordinados con el municipio. De momento la tienen “clarita”, y esperan ver que pone el gobierno sobre la mesa.

El Ministerio del Interior, parece privilegiar desde este primer momento, no solo la coordinación policial, sino que también la intervención de la infraestructura física de la Emergencia. Se anuncia la inversión de 9.600 millones de pesos en la apertura del límite norte de Legua Emergencia (Valencia y Muñoz, 27 de Abril de 2012).

Los vecinos se organizan en un consejo de organizaciones sociales, compuesto por organizaciones de las tres poblaciones que empieza a funcionar como contraparte del Estado. En el diálogo del consejo y el Estado, se cambió el nombre de “intervención” al de “iniciativa”. Se negoció la imagen de esta iniciativa, y el diseño de proyectos como la remodelación del eje Canning.

Este último ha suscitado atención mediática. El Ministerio del Interior contrató a una destacada oficina de arquitectos, LMB, para diseñar esta remodelación. Se anunció en diferentes medios, y se solicitó la consultoría de Jorge Jauregui, arquitecto del programa favela barrio en Rio de Janeiro. Finalmente, el diseño fue desechado ya que no concitó ni el apoyo de los vecinos, ni el de las policías, ni el del municipio.

Imagen VII-4 Proyectos de Intervención física



Proyecto de LMB para Jorge Canning
Fuente: www.plataformaurbana.cl



Apertura de eje Mataverí
Fuente: MINVU

Estas obras han sido propuestas emanadas desde el gobierno central, consensuadas con el gobierno local y aprobadas por los vecinos, más, no necesariamente representan la prioridad de estos últimos.

Otra serie de obras como pavimentos participativos, remodelación de canchas y otros, están siendo coordinadas por el Municipio, que reconoce que se hacen esfuerzos a veces poco razonables, postulando fondos en distintos programas para las diversas obras.

Si bien el modelo del programa de recuperación de barrios es el que se ha empleado a petición del municipio, por disponer de un fondo para trabajos, profesionales y dar la posibilidad a los vecinos de definir las prioridades, las mayorías de los fondos, como el de la expropiación del eje Mataverí han venido desde afuera, debido a holguras presupuestarias coyunturales.

En abril del mismo año, se anunció la incorporación de Alejandro Peña, hasta entonces, fiscal de la zona sur, al Ministerio del Interior. Según informó El Mercurio (9 de Abril del 2011), con la llegada del ex fiscal, se daba inicio oficial a la intervención. Su labor sería la de coordinar la acción de las policías.

El Ex fiscal era un viejo conocido en la población. El 2007, la prensa eligió a Israel Humberto Salazar, “el Isra”, cuñado de Bryan, como el nuevo jefe narco de La Legua. Se dijo, que había llegado a ofrecer 30 millones de pesos por la cabeza de Alejandro Peña (La Cuarta, 22 de Julio del 2007).

En el momento de su ingreso al gobierno, el ex fiscal enfrentaba cuestionamientos de la opinión pública debido al caso que lo llevó a tener reconocimiento público. Peña, fue designado a cargo del “caso bombas” en junio del 2010 (El mercurio, 9 de Abril del 2011). Su llegada al cargo, según informa el mismo Mercurio, fue en medio de no pocas presiones del actual gobierno para tener resultados en un caso que se arrastraba sin establecer los culpables por una serie de bombazos en Santiago desde el gobierno anterior.

Peña, intentó perseguir la figura de la asociación ilícita, acusando a un extenso grupo de personas de estar coludidas para poner artefactos explosivos. Al momento de su nombramiento en el Ministerio, ya enfrentaba rumores de “montaje”, según los mismos leguinos cuestionaron (Venusterio, 2011).

Sobre los efectos que la intervención ha tenido en la violencia, el día 18 de abril, en El Mercurio, el párroco Gerard Ouisse señala que la gente lleva contando 15 días sin balaceras. El mismo párroco, el 23 de Noviembre del mismo año, en El Mercurio señalaba que la violencia había vuelto hace un par de meses, es decir durante Septiembre, de forma más fuerte que antes de la intervención.

VIII. LA ACTUALIDAD DE LA EMERGENCIA:

1. Accesos a servicios públicos

Según el municipio (2006) alrededor de un 60% de la población de la Emergencia, había sido encuestada al 2006 por la Ficha CAS, el instrumento que utilizaba el entonces Ministerio de planificación para focalizar la ayuda de los diferentes servicios públicos. El promedio fue de 545 puntos, en el rango de lo que se entiende por vulnerabilidad (562 puntos) y hace a una familia tener la posibilidad de recibir subsidios y ayuda estatal (555 puntos). Estamos hablando, entonces de una alta concentración de pobreza y dependencia de la ayuda estatal. Ese mismo año, y según los mismo datos del municipio, 2.728 personas recibían algún tipo de subsidio directo.

Además de la asistencia a través de beneficios, la educación juega un rol importantísimo para los leguinos. Cualquier vecino de Legua Emergencia comprende que los niños abandonados son caldo de cultivo para el narcotráfico, ya sea para trabajar como soldados o como potenciales consumidores. Prestan especial importancia a la educación de sus hijos, y a lo que pasa con los colegios y jardines preescolares de la población.

De los varios jardines que hay en la Legua, el más importante para la Emergencia es el de la ONG La Caleta. El jardín se articula con un proyecto de empoderamiento que se prolonga durante la infancia, trabajando varios de los niños que crecen como monitores voluntarios. Frecuentemente realizan intervenciones en los espacios públicos.

El colegio, Arzobispo Manuel Vicuña, particular subvencionado sostenido por la fundación Belén Educa, ha tenido un paso que provoca divisiones entre los Leguinos. Mientras algunos han podido optar, en efecto, a una mejor educación e infraestructura, además de enseñanza media que no existía dentro de la población, otros se han sentido discriminados por los procesos de selección del establecimiento. Mientras que los mejores alumnos, y con mejor comportamiento pueden acceder al colegio, aquellos con peor rendimiento y problemas de disciplina –es decir los más excluidos- han sido relegados a la histórica escuela pública de la población, la N°480, o Juan XXIII.

El colegio los echa para la calle porque son elitistas. Echan al cabro chico que se porta mal. No lo tratan. Ese colegio es una fábrica soldados. (A.L)

El colegio comenzó aceptando a todos los estudiantes, hasta que en un triste episodio recordado por algunos pobladores, expulsó a todos los problemáticos. También hay malos recuerdos porque despidió a varios funcionarios que intentaban sindicalizarse. Algunos de ellos eran pobladores de la Emergencia.

En un reciente reportaje de CIPER, el colegio es sindicado como uno de los 2000 colegios que incurrieron a información adulterada para obtener mayores subsidios Estatales (CIPER, 2012).

Con claroscuros, el colegio se ha instalado como parte de la Legua. Hoy es un actor más, su centro de padres participa del consejo de organizaciones, entrega algunos puestos de trabajo y amplía los horizontes a al menos algunos niños de la población.

En el sitio web de la prueba SIMCE, se mide un promedio de 285 puntos para el Colegio Arzobispo Vicuña. También es clasificado como un colegio de estrato “medio bajo”. En cambio, la Escuela 480 marca 249 puntos, siendo considerada además una escuela para estratos “bajos”. La escuela N°480, exhibe orgullosa en su frontis el eslogan “llevamos dos años subiendo en el SIMCE”, aunque no todos los vecinos reconocen en ella una mejor opción.

Muchos buscan colegios técnicos en áreas circundantes a La Legua. Alrededor, hay colegios privados a los que los leguinos recurren.

En cuanto a la atención de salud, los leguinos cuando pueden se atienden fuera de la población. Los problemas ligados al consultorio son variados y atraviesan diversas dimensiones.

El consultorio se ubica en Álvarez de Toledo con Mateo de Toro y Zambrano. En un momento original se ubicaba en Jorge Canning con San Gregorio, dentro de la población Legua Emergencia. De a poco fue buscando ubicaciones que le permitieran crecer, teniendo que trasladarse. Esto resultó en una mejora de la infraestructura evidente. Sin embargo, para algunos pobladores de edad más avanzada, el traslado del consultorio significa caminar más cuadras, es decir, mayor dificultad para llegar. A pesar de la supuesta intervención social las listas de espera no desaparecieron como podría esperarse, y por último, recurrentemente hay riñas y problemas de seguridad.

Los vecinos de la Emergencia consideran siempre deficientes las políticas sociales. Tanto educación como salud. No dejan de cuestionar por qué la intervención alteró tanto la población en cuanto a la presencia policial, los allanamientos y los abusos, pero en cambio, no logró mejorar cualitativamente servicios básicos.

2. Presencia policial

En este punto, ni para los pobladores ni para el lector de esta tesis debería ser extraño la imagen de carabineros en las calles de la Emergencia. Quién visita la Emergencia por primera vez se encontrará con unidades en todos los accesos a la población. Cada una de ellas consta de 3 o 4 carabineros, equipados con chaleco antibalas, casco, y un arma de calibre mayor. A quién llega por primera vez a Emergencia, los policías tan fuertemente armados intimidan tanto como los famosos peligros de La Legua.

Por el interior de la población se pasea un vehículo blindado. Por Jorge Canning, Juegos Infantiles y Venecia. A menudo se encuentra con los pobladores que acostumbran caminar por la calle. Es la costumbre en la Emergencia. El que camina por la vereda, probablemente es “gil”, o no es de la Legua. La patrulla no suele desviarse sino que esperar detrás del peatón, hace sonar el motor, y persiste en eso hasta que el peatón se orille.

Imagen VIII-1 Puntos fijos de carabineros



carabineros en Santa Catalina con Pedro Alarcón
Elaboración propia



carabineros en San Gregorio con Jorge Canning.
Día de feria
Elaboración propia

Las patrullas realizan controles a los transeúntes. Ya sea un grupo que espera en algún paradero, o a vehículos que entran y salen. Hacen abrir mochilas, y portamaletas. Los leguinos saben que resistirse podría traer problemas mayores.

Al Nicolás mío lo tenían de casero, siempre lo revisaban. Un día yo lo estaba esperando en Santa Rosa y un paco me dice “mamita, porque siempre e stá aquí usted” y yo le digo “estoy esperando a mi hijo” y me dice “¿por qué, lo van a asaltar?” y yo le digo “¡no, es por ustedes, que siempre me lo suben a la camioneta y lo desnudan, ya lo tienen con bronconeumonía!” (M.T.)

En Legua Emergencia, todos saben quién “pertenece al ambiente” y quién no. Por eso les parece incomprensible que los carabineros cotejen siempre a los equivocados. Después de tantos años, y con una mínima labor de inteligencia, podrían saber perfectamente “quién es quién”.

Cuando hay enfrentamientos con balas, los carabineros no intervienen. Se parapetan, se protegen pero no median en el conflicto. Si el enfrentamiento es muy intenso, entonces se suben al bus y se van. Además de la incomprensión, los pobladores se indisponen continuamente a esta abstinencia de los carabineros. Controlan al trabajador y guardan silencio frente a la violencia.

Un día nos agarramos a combos con lo pacos mi papá y yo porque los tipos eran prepotentes. Me iban a sacar un parte, me preguntan la dirección donde yo vivía, yo vivía en una calle que se llama progreso y en mi licencia de conducir tenía la calle Cabildo, que es dónde vivían mis papás. Una calle más adentro de La Emergencia estaban los balazos, pa pa pa pa, pero era, una guerra, y el paco me iba a sacar un parte porque no cambié la dirección en la licencia de conducir. Y le digo ¿cómo me vai a sacar un parte? Mira, escucha, escucha, y me estás hueveando aquí sacando un parte porque no he cambiado la dirección. Y ahí nos enfrascamos en una discusión, le pego un portazo al paco con la puerta, y el paco me agarra del pelo, tenía el pelo más largo, me agarra del pelo y llega hasta fuerzas especiales, me pegaron un culatazo en la espalda y me tiran arriba del carro. Y ahí en el carro me pega una patá el paco en la cara y ahh, toda una apuesta, duró como dos años el proceso de ir a la fiscalía militar, investigaciones. (R.S.)

¿Y para qué andan tan armados si no hacen nada?

La intervención maltrata visualmente, hace daño visualmente. El otro día pasé por el jardín infantil, y había un fuerza especial. Y lo primero que ven los niños son el weon con su fierro pa bajo. (A.L.)

Los niños de Legua Emergencia nuevamente están creciendo en un ambiente en donde lo normal es ver armas en la calle. Los chalecos antibalas, las armas automáticas, los cascos y los vehículos blindados se han insertado en la cotidianeidad. Los carabineros y los colegios y jardines han coincidido. Los últimos se encuentran en posiciones más bien resguardadas del espacio público. Los carabineros buscan estas posiciones.

En el Ministerio del interior reconocen que es parte de la estrategia policial estar sin intervenir. Por un lado los reportes de abusos han bajado, y por otro, la idea es que los pobladores se acostumbren a los carabineros y dejen de apedrearlos cuando intervengan. Anuncian que de a poco los carabineros deberían empezar a intervenir en los enfrentamientos.

Con todo lo anterior los vecinos, sobre todo las mujeres, reconocen cierta utilidad. Si el enfrentamiento no es muy intenso, los carabineros pueden ofrecer algún tipo de protección e información.

Ellos están incitando más a la gente a que pelee en las calles. Ellos tolean a la gente y en medio de la balacera se van en vez de parar las cosas. Ellos están ahí parados más que nada. Sirven y no sirven a la vez. Igual uno se siente seguro de que están ahí (M.T)

Algunos criticaron la presencia de la policía, pero para mí ellos son el mal menor. Si hay excesos de parte de carabineros los podemos denunciar, pero a los traficantes es más difícil denunciarlos. No podemos dejar el espacio a la delincuencia, a las pandillas que pelean sin parar. (G.O)

Los hombres, y sobre todos los jóvenes han sido el destino predilecto de los abusos y las arbitrariedades. Para muchos lidiar con el narco es cuestión de algunas precauciones y el resto es azar. La arbitrariedad de los carabineros es más injusta que el azar.

Porque no sabes lo que te vas a encontrar con el paco, si es un paco de buen genio o si es un paco de mal genio. Te va a hacer perder tiempo más encima. Pero eso lo encuentro más peligroso que venir a... encontrarte con una balacera en La Emergencia porque ya sabes un poco los códigos, sabes como está un poco el ambiente para, para entrar. Pero no se lo que vas a encontrar con los pacos. (R.S.)

Ya que la violencia persiste, los vecinos se preguntan para qué sirve la presencia de carabineros. Y si los costos de tenerlos alterando el paisaje de la población valen la pena por los posibles efectos en mayor seguridad. Constantemente sacan cuentas. Cuántos carabineros, por cuántas horas. Comparan con cuantos enfrentamientos entre narcos, cuantas balas disparadas. El cálculo concluye en una pregunta. ¿Y de donde salen tantas balas? ¿Y de donde salen las armas?

Lo único que pedíamos era que sacaran las armas de las calles, imposible. Imagínate, ¿Quién está surtiendo de balas? ¿Quién surte las balas? Sin balas no pueden pelear. Pero ¿Quién se está haciendo pa ganar plata? porque aquí, no tienen una bala. Hay gente que ha contado de una pura pistola 150 balas. La capilla tiene no sé cuantos impactos de bala. La red también. Dime, ¿De dónde vienen las balas? Con qué facilidad entran a la población. Tienen equipos de inteligencia para llevarse a estos tipos, graban las conversaciones, y ¿Cómo no graban las balas? Si las balas no las van a comprar al supermercado. Por ahí escuché que los pacos estaban vendiendo las balas a cincuenta lucas. Pero tiene que ser alguien mucho más alto que está vendiendo las balas. De lo contrario no se entiende, porque tú no puedes ir a una armería a comprar balas, tienes que tener un permiso. ¿Y tantas balas para tantas poblaciones? (...) Porque no es fácil, pistola puedes comprar o te las puedes robar, pero las balas no te las vas a robar todas las semanas, entonces ¿De a donde vienen las balas? Y nadie habla de las balas. Por que ahí hay negocio, no es gente común y corriente que está metida. Yo siempre he querido saber de dónde vienen. (R.L)

Los carabineros están en la Emergencia. Están constantemente, pero ayudan solo en algunas ocasiones. Otras veces no hacen nada, y aún solo estando de pie, representan un tipo de violencia que muchos leguinos creían no volvería a la población. Constituyen para muchos una presencia inútil y una imagen pasiva de violencia. Cuando trabajan, los vecinos juzgan mal su labor, no reprimen a los que deben. Y a pesar de las pocas cosas buenas, el sentimiento predominante es la sospecha y la desconfianza. Los leguinos de la Emergencia, siguen pensando que los carabineros no están ahí por su bien, que no saben ejercer correctamente la fuerza que están posibilitados de practicar, y que hay en ellos una corrupción latente que es parte del problema que enfrentan a diario.

3. Apoyo institucional

Dos son las instituciones históricas de la Legua. El partido Comunista y la Parroquia.

La mayoría de los dirigentes de La Legua Vieja y Nueva, están o han estado ligados al partido comunista. El partido estuvo presente tanto en la fundación de la población, organizando a los pobladores y negociando con las autoridades la llegada y traspaso de los terrenos de la Legua Nueva, como en la formación política de jóvenes durante los años 80.

Fue en esta coyuntura que muchos de los actuales dirigentes se formaron. Sin embargo, se trata de dirigentes de de Legua Nueva y Vieja. El partido comunista en la Emergencia no está presente como en las otras.

Muchos de los vínculos políticos de los dirigentes de la Emergencia, al momento de su llegada, se establecieron con la Democracia Cristiana (DC). Los hermanos Zaldivar cooperaron con la tramitación de los títulos de propiedad de las casas, empresa en que el éxito de “la revolución en libertad” el año 1964 fue clave para concluirla. (Álvarez, 2004 p.135)

Aunque fotografías de Salvador Allende cuelgan en muchas de las vulnerables paredes de la Emergencia, muchos de sus dirigentes, antiguos simpatizantes de la DC, al regreso a la democracia optaron por la derechista Unión Demócrata Independiente (UDI), como Luis Orlando Cortés, histórico dirigente de la junta de vecinos, actual presidente de ésta, y ex concejal de San Joaquín por este último partido.

No hay murales referentes al PC en la Emergencia. La propaganda política que persiste perdida después de cada elección es de candidatos de la Concertación o de la UDI. Nadie se atreve a decir que la Emergencia es de derecha, pero reconocen que hay una fuerte presencia.

Muchos dirigentes comunistas de las otras Leguas consideran que la Emergencia, es la Legua amarilla.

La parroquia, por otro lado, es parte del mito fundacional de La Legua junto al partido comunista. Pero a diferencia del último, logra tener presencia y ser parte también de la memoria de la Emergencia.

El primer párroco, Rafael Maroto, reconocido sacerdote obrero, fue también el fundador del cuartel de bomberos, y primer presidente de la Legua, elegido mucho antes de que se dictara la ley de juntas de vecinos.

En los últimos 20 años la Parroquia ha continuado jugando un rol importante, pero ha tenido cambios notables en su relación con la comunidad. Parte de los cambios tienen que ver con el particular carisma de los parrocos. Otros con la evolución de la violencia que también ha afectado el trabajo parroquial.

Entre los años 1992 y 2002 llegó desde Villa Francia Mariano Puga. En una nota en la revista "El Sábado" de El Mercurio, realizada el 2001, cuando empezaba la primera intervención y el sacerdote estaba a punto de dejar la población para ir al sur se trata el tema de su personalidad. Muchos de los vecinos que participaban de las actividades de la parroquia, más que católicos, eran definidos como marianistas, porque trabajaban en distintas organizaciones más bien al alero del especial carisma de Mariano Puga.

Cuenta la misma nota, que a tal punto llegaba su personalidad y el respeto que generaba, que era capaz de enfrentar a los narcos.

Los traficantes le tienen respeto a Puga, y se sabe que cuando él recorre las calles de La Legua, le abren paso, aunque se estén peleando a balazo limpio. "Mariano habla con ellos. Les pregunta si han meditado lo que hacen, si no han pensado en sus hijos. Y yo me doy cuenta de que a ellos les llegan esas palabras, porque miran al suelo", dice Ascensión Aranda. (El Sábado, 12 de octubre de 2001)

El nuevo y actual párroco, Gerardo Ouisse es francés, y aunque también es un sacerdote obrero, los leguinos consideran que tiene un carisma diferente. Su incorporación a la comunidad, según el mismo relata, fue compleja, debido a las características de los leguinos y por la huella que dejó Mariano. Además, ha enfrentado una coyuntura diferente, con la violencia ya desatada y no en proceso de germinación lo que marca en gran medida lo que puede y no puede hacer la parroquia.

Él, ha aparecido varias veces en medios de prensa, al alcanzar notoriedad pública cuando en 2011 envió una carta al Ministerio del Interior solicitando una nueva intervención.

A pesar de que en un principio, intentaba enfrentar a los narcotraficantes, tuvo que dejar de hacerlo debido a que quedó identificado como el que solicitó que vinieran los carabineros.

Yo antes tenía mi megáfono en el bolso, yo lo sacaba y me ponía en la calle a gritar con el megáfono, a gritar “¡No más balacera, por favor!” “¡Paren de disparar!” “¡Cuiden la vida de los niños!” y en general me escuchaban. No se cuantas veces lo hice, pero sucedió varias veces. Pasábamos por los pasajes invitando a la gente a dejar las armas (...) a raíz de una carta que mandamos el año pasado, estuve con resguardo policial, con carabineros día y noche conmigo por dos meses. (G. O.)

Después de su explícita petición al Estado de Chile para que interviniera, recibió amenazas. Por este motivo, Gerardo comenzó a desplazarse en auto dentro de la extensa parroquia que dirige, que contempla capillas fuera de La Legua inclusive. Además vive en la zona limítrofe entre la Legua y la población Anibal Pinto. Eso le vale críticas de los Leguinos. “No vive en la Legua”, o “Anda en auto” son motivos para desconfiar de él. Algunos vecinos critican al sacerdote. Lo acusan de ser “mediático” y responsable de traer de vuelta al Estado. Ese mismo Estado que tantos males ha causado.

Aún así, la Parroquia sigue movilizando a pobladores en diversos proyectos. Comedores solidarios, desayunos, manteniendo un centro de salud alternativo al consultorio, realizando misas, visitando a los vecinos que están en las cárceles.

En el terreno de la capilla de Emergencia, en el segundo piso del comedor hay algunas salas que hasta no hace mucho, se usaban para la catequesis, reuniones de todo tipo, atención de una podóloga, entre otras. Sin embargo, todas esas actividades cesaron. Por un lado, las balas empezaron a llegar a la capilla. Atravesaban ventanas y muros de albañilería. Se pueden seguir trayectorias por todo el largo del segundo piso. Hoy, nadie sube al segundo piso, ni siquiera para hacer aseo.

Imagen VIII-2 Orificios dejados por balas en oficinas de capilla



Impactos de bala en tabiques del segundo piso de oficinas de la capilla
Fuente: elaboración propia

Por otro lado, el interés de los jóvenes por participar, por ejemplo, de la primera comunión ha disminuido. Sobre este punto, personas ligadas a la parroquia también reconocen que ha disminuido el especial énfasis que ponía la parroquia misma en la formación de los jóvenes.

4. Organización social

No es posible referirse a las actuales organizaciones de La Legua sin referirse a la “nueva intervención”. Ésta ha desafiado a la organización social de la población. Organizaciones de las 3 poblaciones se han puesto a conversar en un espacio que es la actual contraparte del Estado. En el consejo también participan instituciones como la Iglesia y otras ONGs.

Si bien el conjunto de La Legua es el territorio que más organizaciones concentra, dentro de la comuna, la gran mayoría de ellas son de La Legua Nueva. El 2006, el municipio contaba 23 organizaciones en Legua Emergencia, contra 68 de La Legua Nueva. Legua Vieja solo tiene 9 organizaciones.

Como se ha visto, hoy la Emergencia tiene una situación mucho más desfavorable, debido a la intervención. No todos los dirigentes ni organizaciones que quedaron se han sumado a la nueva iniciativa.

La nueva instancia, indujo que organizaciones y dirigentes de las tres poblaciones empiecen a colaborar. Esto ha descomprimido la responsabilidad de la intervención que en el caso de la Red cayó directamente sobre los dirigentes de la Emergencia. Además permitió al Estado tener una contraparte, que en el caso de dirigir las instancias de participación solo a la Emergencia probablemente no existiría.

También ha generado un cierto distanciamiento de organizaciones de la Emergencia, debido a resquemores que tienen con respecto a los dirigentes de la otras Leguas, hacia la Parroquia, que también participa en esta instancia y fue la que pidió la intervención, y hacia el Estado, debido a las malas experiencias anteriores.

Escarbar en la composición de este consejo obliga a hablar de la relación entre los dirigentes de las 3 Leguas. Como se ha señalado, cada población tiene su propia trayectoria e identidad. Por eso, la relación entre los dirigentes de ellas no es siempre fácil. En ciertos niveles, hay hasta un cierto desconocimiento de la vida cotidiana en las otras.

En un reciente seminario⁵ organizado por el municipio, los vecinos de las 3 Leguas discuten. Un antiguo dirigente de Legua nueva, emplaza a los vecinos de la Emergencia. En su población, cuando alguien se pone a disparar, se juntan los vecinos, y lo interpelan para que deje de hacerlo. Les pregunta a los demás por qué esto no pasa en la Emergencia. La respuesta no se hace esperar: porque en la Emergencia ha habido experiencias de ese tipo que han terminado mal para los vecinos.

Los dirigentes de la Legua Nueva, se jactan de dos cosas.

Primero, ser hijos, nietos o descendientes de los fundadores de la población. En toda la Legua participar de la fundación de algo supone algunos derechos o privilegios. Por ejemplo, el uso de las dependencias de un jardín infantil para reuniones entre “fundadoras” del lugar, aunque ya no tengan ninguna vinculación real.

⁵ Seminario Historia, Identidad y Seguridad. Nuevos desafíos para La Legua. Realizado el 16 de junio de 2012

A ciertos dirigentes se les puede seguir la pista a través de distintas publicaciones. Por ejemplo en Álvarez, 2001; Carmona, 2008; Araya, 2012. En todas ellas se hace alusión a su condición de descendientes de fundadores de varios dirigentes de Legua Nueva.

En segundo lugar, los dirigentes de la Legua Nueva, manifiestan que su Legua, es la legua histórica. Por que es la Legua que trae la historia a la población. Antes de la llegada de los pobladores organizados de Nueva La Legua, los pobladores de la Legua Vieja, permanecían sin luz, ni alcantarillado. Al menos eso les contaron sus fundadores. Fueron ellos además los que dieron la pelea contra la dictadura. Hasta hoy plantean que la Emergencia, fue la Legua “amarilla” durante las protestas.

A nosotros nos toca La Legua que es la "Legua histórica", que viene con organización y da la pelea en dictadura. Es la que genera el engranaje social y político. Lo que se sabe de La Legua política es por este sector. (G.A, dirigente Legua Nueva.)

La Legua para ellos, es su Legua.

La actual dirigencia de la Legua Nueva, ligada a sus fundadores y legitimada en gran medida durante las protestas en dictadura, tiene una formación comunista. No tienen reparos ideológicos en ser contraparte del Estado, incluso en el contexto del primer gobierno de derecha desde la dictadura. Plantean, delante de autoridades, y otros vecinos con mucha naturalidad sus posturas, por críticas que sean. Reconocen que algo de sus planteamientos pueden resultar violentos a quién no pertenece a la población, pero declaran que son sus posiciones y las plantean siempre en marcos de respeto.

El presidente de la directiva del consejo, es uno de los descendientes más jóvenes de la generación de los fundadores. Es otro leguino al que se le puede seguir la pista a través de publicaciones y apariciones públicas. Paso de ser líder del grupo de hip hop Legua York, a tener un rol importante dentro de las organizaciones sociales. Ha sido candidato por el partido comunista a concejal de San Joaquín, hasta el momento sin éxito.

Gustavo “lulo” Arias, fue elegido presidente del Consejo. A pesar de esto, la animadversión que existe hacia él en sectores de la Emergencia es conocida. Él mismo reconoce las distancias que existen hacia él en ciertos grupos.

En la directiva hay otros dos dirigentes de la Legua Nueva. Los otros tres, vicepresidente, tesorero y uno de los dos directores, son parte de la Legua Emergencia.

a. Las actuales organizaciones de Legua Emergencia

Salvo la Junta de vecinos y los grupos vinculados a la iglesia, en su mayoría son hombres jóvenes, o relativamente jóvenes los que hoy en la Emergencia lideran las agrupaciones que existen -y quedaron-. A la fuerza, y sin proponérselo, la intervención anterior forzó una renovación en la dirigencia. Algunos de estos nuevos dirigentes ya venían trabajando desde que existía la red, como la batucada y los Jotelácticos.

Los primeros se institucionalizaron en gran medida gracias al trabajo de la red, y cada año organizan junto a otras organizaciones el festival de los 500 tambores. Ensayan regularmente.

Los Jotelácticos por su parte, heredaron la sede de la desaparecida Red OLE, debido al parentesco entre algunos de sus miembros. Desarrollan regularmente actividades en la sede que ponen a disposición de la comunidad, pin-pon, taca-taca, ensayos de la batucada, reuniones de uno de los comités de allegados, además de facilitar amplificación y equipos audiovisuales para actividades en el espacio público. La tónica del trabajo de los jotelácticos es el uso del espacio público, en actividades de las que se benefician los Leguinos sin distinción. Por ejemplo la proyección en la calle de partidos de fútbol importantes, o la colaboración activa en la organización del festival 500 tambores u otras actividades del espacio público.

La llegada universal de estos eventos, es decir, tanto a vecinos “del ambiente” como los que no, ha posibilitado el éxito de las actividades. Aún así, los Jotelácticos mantienen distancia de los narcos, y entienden que su trabajo va orientado a la recuperación del espacio público.

Armábamos la pantalla y llegaban todos los cabros a ver los partidos por ejemplo y compartían, compraban bebidas para varia gente que había ahí, y así socializaban el espacio. Y también cuando hacíamos, nos conseguíamos cuatro o cinco piscinas en el verano las colocábamos por la avenida Jorge Canning y eran, bueno, muchos niños que viven en la población, y todos participaban en esas piscinas. Y también a veces los narcos llegaban con bebidas, llegaban con golosinas, repartían también y cosas así.

De hecho, hubo una reunión entre los narcos y los Jotes, ellos pidieron una reunión con nosotros, nos sentamos a conversar y ellos como que nos dijeron “nosotros sabemos la cagá que tenemos en la población, mucha violencia, muchas balas y queremos ver como reparar eso” ¿Ya, y cómo quieren repararlo? “No, mira, nosotros podemos poner un escenario aquí afuera, podemos traer a la Adriana Barrientos, a todos esos personajes de la televisión y hacer un show aquí” ¿Ya? Nosotros les dijimos que no, que esa no era la forma.

Justamente la semana siguiente nosotros teníamos una intervención callejera con teatro aéreo, que era mucha pega, había que armar una estructura de una tonelada de fierro.

Y les pedimos que nos ayudaran ahí. Y nos dijeron que no, que ellos no podían exponerse tanto. Y hasta ahí quedó la reunión. (R.S.)

Eventos como los 500 tambores son reconocidos por los pobladores como una especie de tregua. En la última versión, se decidió poner el escenario final en la Emergencia misma. Mientras se montó el escenario, no hubo balaceras ni violencia.

Los jotelácticos con las diversas comunidades que hay, un conjunto de comunidades que hacen escenario aquí, traen artistas. Y ahí se ocupa la iglesia. Para que los artistas tengan donde cambiarse ropa y todo eso, pero en ese lapso de tiempo de que te armen escenario, o que siempre el día anterior que traen materiales, después al otro día empiezan a armar y desp... todos esos días, ocupan como unos tres o cuatro días. Pero en esos tres, cuatro días, aquí no hay balaceras ni hay ni riñas ni una cosa de esas. (M.V)

Otras organizaciones han aparecido recientemente en el espacio público, por ejemplo, el centro de padres del Colegio Arzobispo Manuel Vicuña, entre otras.

Los constantes y reconocidos abusos policiales llevaron a otro grupo a formar un comité de defensa de Derechos Humanos (DDHH). En coordinación con otros organismos operan apoyando a los vecinos en causas judiciales.

Aunque no tienen sitio web, ni oficina, han manifestado un par de veces su opinión en medios de prensa, como en una carta a The Clinic, el 21 de Diciembre del 2010, o en una columna en la revista Mensaje, en su número de Mayo del 2011.

La nueva intervención, ha retado a esta nueva generación de organizaciones a trabajar juntas, y en esta oportunidad, con organizaciones además de las otras Leguas. Las posturas han sido diversas. Algunos han apostado a participar activamente del Consejo de Organizaciones como la batucada o el centro de padres del Colegio. Otros han sido más intermitentes, resistiendo la participación, pero viéndose obligados por las circunstancias, como los jotelácticos. Otros como el comité de DDHH se marginan de esta instancia.

Entre quienes participan, se tratan en general de vecinos que debutan en el trabajo social y la dirigencia. Esto ha permitido que por un lado sostengan menores prejuicios sobre el trabajo con otras organizaciones e instituciones -incluido el Estado-. Por otro que hayan vivido con mayor distancia el proceso de intervención anterior, por lo que no hacen parte de su experiencia el fracaso de la Red OLE.

Es diferente en el caso de los jotelácticos. Muchos de sus integrantes estuvieron vinculados en sus inicios a la Red OLE, ya sea trabajando juntos o por vínculos familiares. Conocen de cerca el hostigamiento de la que fueron objeto una generación de dirigentes que emigró de la Emergencia, y culpan al Estado del fracaso. Algunos de ellos fueron víctimas de abusos policiales. Se trata de personas jóvenes, en general bajo los 40 años pero para las cuales el trabajo social es menos extraño, y no es del todo un debut.

Los jotelácticos mantienen vínculos selectivos con algunas organizaciones, con el Municipio, principalmente a través de la gestión cultural, y temporalmente participan del Consejo de Organizaciones, más bien por desconfiar de lo que ahí pasa.

Por su parte, el comité de DDHH ha tomado la opción de no participar de espacios en que puedan aparecer vinculados con el gobierno u otra institución pública. Manifiestan que les quitaría “libertad de acción”, pensando en la experiencia de la Red OLE, y compartiendo un cierto diagnóstico con los jotelácticos. Dirigentes de la Legua Nueva y diversas instituciones critican la posición y la consideran algo ideologizada. A pesar de todo parece efectiva. El comité organiza capacitaciones en la feria libre, y su principal dirigente puede pasear por la Emergencia sin miedo. Ha sido acusado de “sapo” pero al parecer esto no ha sido creído por los pobladores.

Entre los dirigentes de estas organizaciones existen nexos personales, amistades y enemistades. Entre ellos tienen historias de vínculos y distancias, de confianzas y desconfianzas. Algunos son amigos, otros se han prometido “combos”.

Los mismos dirigentes de las organizaciones se dan cuenta de un progresivo distanciamiento. Los de la Emergencia, sobre todo, culpan al Estado de esta fractura:

Y también porque, como La Legua es muy diversa, hay muchas organizaciones sociales en la población antes de la intervención que eran, se veía mucho en comunión. Y eso era un producto así como, sumamente rico en, en términos de trabajo social. Y después con el tiempo se fueron, esta comunión se fue disgregando raíz de la intervención, que era el trabajo un poco que tenía que hacer el Estado. Un poco segregar para poder ellos dominar el ambiente (...). (R.S)

Las diferentes posturas que tienen las organizaciones y sus dirigentes sobre la relación con el Estado es una de las razones que originan algunas de estas distancias dentro de la Emergencia.

En mayo del 2012, empezaron a aparecer postes altos en Jorge Canning, postes metálicos, evidentemente nuevos. Muchos se preguntaban que pasaba, de qué se trataba esto. De inmediato empezaron a sospechar que se trataba de cámaras. El comité de DDHH se puso en alerta, a consultar con los abogados si era posible que fueran cámaras, y en caso de serlo, si era posible retirarlas por la vía legal. Un par de Jotelácticos conversan frente a la capilla sobre las mismas cámaras. Paulo, del comité, les pregunta que saben ellos, si estaban participando en las reuniones del centro comunitario en San Gregorio. Uno de los jotelácticos replica que también tienen la duda, que no les gustan los dirigentes del consejo (de Legua Nueva), y que la única persona que iba, sobre todo de fiscalizador, ya no iba más, por que no querían sumarse a lo que pasaba.

Otras divisiones provienen de la poca experiencia que tienen algunos de los nuevos dirigentes. En La Emergencia, existe hace 2 años un comité de allegados. Este se ha reactivado por la promesa de vivienda que trajo consigo la intervención reciente, y la inminente expropiación del borde norte de la población para esto. Sin embargo, al alero del consejo, por desconocimiento de lo que ya venía pasando, se formó un nuevo comité.

La misma semana que aparecieron las cámaras, en el canal 3 de televisión, canal de La Legua, apareció Mauricio Astudillo, miembro del consejo y poblador de la Emergencia, recientemente ingresado a la dirigencia, llamando a la inscripción de todos los allegados.

Cundió la confusión en el primer comité, y la presidenta de éste hizo un reclamo formal ante el consejo. Muchas familias se inscribieron en ambos grupos lo que podría anular su postulación. Los otros dirigentes se enteran del problema y culpan a los dirigentes del consejo, los de Legua Nueva y los de Emergencia que participan.

Otra fuente de disputas es la lógica de competir por fondos concursables, según señalan dirigentes viejos y nuevos. En la Emergencia se reclama que no ganan fondos, o se los llevan organizaciones de las otras Leguas.

(...) se crea esta segregación porque llegaron con mucha plata, y después esta plata... cada organización quería tomar su, su tajada de la torta, y eso hizo muchas diferencias y división. Y al cabo después de unos largos años, siete u ocho años, se dan cuenta que el Estado lo que quería era un poco eso, una separación. Y hasta el día de hoy las organizaciones sociales están peleadas pero, mucho. (R.S)

En un fondo del Instituto Nacional de la Juventud INJUV, dedicado especialmente a organizaciones de La Legua, la ONG La Caleta fue la única agrupación específicamente de la Emergencia que cumplió los requisitos para participar (INJUV, 2010). Las otras organizaciones no eran de la Emergencia, y se ubican en las otras Leguas, a pesar de que algunas como "Raipillán", hacen un trabajo dirigido a todas las poblaciones.

Desde una lógica meramente económica, puede tener sentido hacer competir por fondos limitados. Pero en el territorio, las organizaciones sociales, y sus dirigentes tendieron a sumar desconfianzas más que esfuerzos.

Los dirigentes que pertenecen a Legua Nueva, por su parte, creen que en este último período la cohesión ha ido en aumento. Y que los que no se suman lo hacen por temas meramente personales. Además los que no se suman estarían destinados al fracaso.

Además de las divisiones, además de la experiencia menor de los nuevos dirigentes, y además de los escasos recursos, las organizaciones de Legua Emergencia tienen otros obstáculos que en las otras poblaciones no padecen, o lo hacen en menor medida.

En Legua Emergencia, los dirigentes viven en una constante confrontación con el Narcotráfico. Este conflicto es a veces más evidente y explícito, otras es más soterrado.

Los Jotelácticos no solo heredaron la sede de la Red. También heredaron los balazos. Estos se siguen sumando a los que permanecían desde los tiempos anteriores. Los “angustiados” les cuentan que algunos narcos mandan a que les tiren balas. Otros impactos llegan de enfrentamientos de otro tipo.

Álex recuerda que estaban muy concentrados, y que en un momento él se asomó a la calle y vio a un hombre que pasaba por el lado de la sede. En la vereda de al frente, un grupo de jóvenes, armas en mano, le apuntaba al desconocido, que estaba parado al lado del portón de la batucada (en la sede de los jotelácticos). Era una emboscada. Álex alcanzó a avisarle a sus compañeros que iban a disparar, pero la descarga vino antes. Las balas entraron por el portón y rebotaron por todos lados. Un proyectil le dio en la cabeza a uno de sus amigos, que se desplomó. Álex lo tomó y salió con él, corriendo cuando no habían terminado los balazos (The Clinic, 17 de Julio 2011)

Otros conflictos se dan más soterrados. Se cuida el lenguaje de los murales. Estos hablan de la vida, de la paz; son críticos de la intervención, pero nunca condenan explícitamente al narcotráfico.

Imagen VIII-3 Mural contra la Violencia



Mural en Sanchez Colchero con Jorge Canning
Fuente: archivo Paulo Álvarez

b. La participación en Legua Emergencia: entre el cansancio y las redes narco

Por último, está la cuestión de la participación. Los dirigentes dan cuenta de lo difícil que es que la gente participe. También lo hacen en las instituciones. Por varios motivos los vecinos se han ido excluyendo de participar y organizarse.

Yo creo que en los últimos años se ha hecho más difícil, hemos sentido un cansancio de la gente (G.O.)

Los dirigentes aún cuentan con una mala reputación por la experiencia de la intervención anterior. Fueron los dirigentes los que pidieron una intervención que fracasó, que permitió el abuso de la policía y no logró detener la violencia. Por esto a muchos les cuesta convocar.

Y esa dificultad es como... cómo a los pobladores los motiva tú a participar. Porque acá de unos veinte años, de unos dirigentes que estuvieron, que sí estuvieron, pero esos dirigentes se desprestigiaron en distintas ocasiones. Entonces la gente a parte de vivir en una población que... los mismos dirigentes crearon un clima que la gente no confía... Esa es la gran dificultad, pero por eso, cuando aparece gente distinta a los que habían, eso genera que... como un nuevo punto de vista para las personas. Y los estamos viendo cuando hacemos convocatorias, que la gente asiste por que está creyendo en las persona nuevas que hay. Yo creo que, como una dificultad, es como organizar a la Legua, a la Legua emergencia. Cómo la organizamos. Eso es lo más complicado, digamos, la dificultad. Pero en eso estamos y vemos que vamos saliendo adelante con eso. (M.A.)

Además, sigue operando una red de protección favorable a los narcos, que siguen ejerciendo sin pudor la violencia contra quienes consideran “sapos”.

En Legua Emergencia se mantiene mucho cuidado con quién se dejan ver, con quién caminan en la calle. Desde la entrada de un pasaje se puede ver todo lo que pasa en este, además de todo lo que pasa en Jorge Canning. Al interior de las casas, las paredes literalmente escuchan. Los medianeros no son más que débiles y viejos tabiques, separados a menos de 4 metros de distancia.

Sobre todo mantienen cuidado con quién se conversa. Las redes en Legua Emergencia son muy estrechas, tanto que incluso permanecen entre quienes la dejan.

Voy de visita a (...), y me dice allá, la señora J. “Hola, ¿Cómo está?, ¿cómo ha estado todo por allá?”, porque ella era de la Legua antes y se fue a vivir a (...). “Como siempre malo poh”, le dije yo, “iba saliendo y un gallo de por allá le dije, del otro lado le disparó y cayó una señora cerca de mis pies, herida”, y eso fue todo lo que le dije. Ella era consuegra con la mamá del cabro que disparó. Entonces la mamá del cabro que disparó vino para acá a subirme y a bajarme a garabatos. Que yo era una habladora, que iba a comer en el mismo plato que la J. que está allá en (...), y que, que yo había dicho que era un tal por cual el hijo, un delincuente, poco más y me pega esa mujer. Entonces, ¿viste? Si no, no, no puede hablar. Por temor a eso. Porque uno, tú hablas con una persona, y no sabes si es hermano tuyo, primo o lo que sea, y después se van contra ti. (M.V.)

Sumado al miedo que impide denunciar y participar, opera un complejo sistema de lealtades e intereses que termina inhibiendo a muchos de verse trabajando porque la Legua cambie.

Los narcotraficantes ayudan a sus vecinos que a menudo se ven necesitados de ayuda, debido a la abundante vulnerabilidad de los grupos familiares.

Me quede esperando detrás de la ventana hasta que a media mañana llegó en su camioneta. Salí muy nerviosa a la calle. Lo saludé. El ya sabía que mi hijo estaba malito. Le conté que no mejoraba, que no podía salir a trabajar y que necesitaba algún trabajo en la población para poder comprarle medicamentos y llevarlo al hospital. Se metió la mano al bolsillo, sacó \$130 mil y me dijo: “Tome vecina, pero yo no quiero que se meta en esta huevada. No vaya a ser que después la detengan y se queden sus hijos tirados (...) ¡Pero cómo después de lo que me ayudó lo voy a denunciar! Imposible. Así como yo hay muchas mujeres y familias en esta población que aunque rechacemos esta porquería les debemos lealtad (entrevista a Rosa, en Villarubia, 10 de Enero de 2001)

Algunos retribuyen en lealtad. Otros retribuyen “prestando la guata”, volviéndose soldados, cooperando con labores de seguridad.

Yo “presto guata”, compadre. He estado muy mal y me han ayudado, así que trabajo prestando guata. Ahora uno no se debe cuidar sólo de los pacos y de los ratis, hay mucho huevón brígido. (Entrevista a W.M en Villarrubia, 10 de Enero de 2010).

Otros en cambio, si bien no se inscriben directamente en “el ambiente”, si trabajan en actividades que probablemente no existirían si el narcotráfico desapareciera. Servicios que se prestan a adictos y narcotraficantes, como quiénes les venden comida en las calles a los angustiados (Rojas, 2011).

Por último, muchos vecinos siguen enfrentando complejas situaciones legales, que no solo redundan en un conflicto con el Estado, sino que también pone a familias enteras en situaciones económicas complejas, porque deben recurrir a abogados desembolsando dinero que no tienen, o porque al caer detenidos, o al haberlo estado muchos no pueden acceder a fuentes de trabajo.

Si fuiste víctima de abuso policial, no habrá resultados en años. La justicia militar además es la responsable de ver el caso, si el recurso es contra carabineros. En el intertanto, puedes caer preso, perder tu trabajo, tu familia. Las vías legales son mucho más lentas que los efectos de perder el trabajo.

En cambio, la justicia no es lenta cuando persigue. Notifica que en una semana se debe concurrir a tribunales, en el “mall de la justicia” allá en Rondizzoni, al lado de la “peni”. Ahí se recibe la condena que varía en tiempo dependiendo de la falta.

Incluso el Comité de DDHH ha tenido dificultades para llegar a todos los vecinos que tienen problemas. Algunos vecinos recién se han enterado de su existencia. Otros se han sentido defraudados de lo lento que es el proceso de apelación.

La vinculación de las organizaciones actuales con el común de los vecinos, incluso de aquellos que se mantienen en marcos normativos formales y “legítimos”, es débil y muy vulnerable. Con mayor razón todos aquellos que por uno u otro motivo se mueven al borde de la legalidad.

5. Cotidianeidad de la violencia en la Emergencia

La pregunta sobre cómo ha variado la intensidad de la violencia es una pregunta complicada de responder para los vecinos de Legua Emergencia. Les complica tanto la definición del tiempo en que se considera, cómo quién participa de esa violencia.

Todos reconocen que “antes” era mucho más intensa. Ese antes es un pretérito de al menos una década. Cuando estaba el Perilla, cuando desapareció y otros lucharon por tomar su lugar, cuando comenzó la intervención y los allanamientos policiales eran seguidos y abusivos.

Es en el cambio de corto plazo que los leguinos tienen dificultades, dudan y responden después de reflexionar algunos segundos, cuestión que no sucede cuando se les consulta por otros asuntos de su vida cotidiana. Es un hecho que la violencia ha cambiado, pero si su intensidad ha subido o bajado no es claro.

Lo que ocurre es que la violencia se ha vuelto más inconstante. Si bien todos los días se escuchan balas, algunas veces se trata solo de balas al aire. Otras veces, de enfrentamientos menores. Y otras veces de intensas peleas, de esas “que no se veían hace tiempo”.

Además, si no son las balas, pueden ser los carabineros que se ponen a controlar identidad, o incluso a revisarte. Los leguinos también ponderan a los carabineros dentro de la violencia cotidiana.

Hay además diferencias cualitativas que hacen una gran diferencia, más allá de la intensidad. Aquellos vecinos que ejercen la violencia, lo hacen en una forma mucho más anómica que antes. A ojos de pobladores parece ser que hoy no se respeta nada, no hay nada que no pueda ser objeto de solucionarse con balas.

Todos los años la Parroquia organiza misiones. Varios voluntarios se pasean por La Legua tocando puertas y predicando. Hace unos años, una de las más antiguas voluntarias recibió un perdigón por la espalda, después de visitar una casa en la que habitaba un narco.

En cualquier caso, la violencia sigue siendo parte de la vida de Legua Emergencia, a tal punto, que han desarrollado un conjunto de prácticas que a nadie le son extrañas. Así como antes, todos sabían quién venía de la cárcel, y por tanto practicaba algún ilícito como forma de vida y los llamaban “pelados” por su apariencia, hoy todos reconocen los signos de la violencia, y pueden detectar cuando es inminente un enfrentamiento.

Las señales son reconocibles. Si hay silencio, si hay poca gente en la calle, o incluso si te gritan tus vecinos o te llaman por teléfono para que no salgas o te vallas por otra ruta.

Todo leguino sabe lo que tiene que hacer cuando entra el auto o cuando entra para la Emergencia en realidad. Lo primero es bajar la ventana, apagar la radio y ver si la calle está pelada. Si está pelada es que hay o se van a pescar a balazos, y por eso uno va alerta, entonces uno se da cuenta al tiro "está muy tranquila esta huea" "y por qué no hay gente?" ya pa! pa! pa! , entonces tení que apretar cachete, o te gritan "Oyee" (A.L)

Lo primero que hacía era llamar por teléfono. Claro, porque trabajaban, entonces, lo primero que mi hija que yo te hablo que vive en puente alto, la llamaba para la casa y le decía, “¿M. vas a venir para la casa?”, “sí ten cuidado, porque ha habido balazos toda la tarde”. Vente por este lado, bájate aquí en Catalina, o si no, no sé, bájate más arriba, y te vienes por dentro (R.V)

Si el enfrentamiento ya esta desatado, puedes tirarte al suelo o meterte en cualquier casa. Incluso te puedes parapetar detrás de algún vehiculo de carabineros, si es que no se han retirado aún.

El otro día yo venía del local y había tremenda balacera y el carabinero estaba ahí y no hacía nada, y me dice “hágase para acá que le puede llegar una bala” pero no hacía nada más. (M.T.)

Los leguinos prefieren mantener sus puertas abiertas en los enfrentamientos. Si está cerrada la pueden echar abajo para entrar.

Si se trata de un allanamiento, los narcos usan las mismas prácticas. Ingresan a una casa, esconden las armas y las drogas y tratan de aparentar normalidad. También pueden escapar por los fondos de sitio, algunos mejor construidos que otros, pero siempre fáciles de saltar. Esta última práctica ha alimentado el mito de la existencia de pasadizos secretos.

Una vez se me metió un gallo que venían persiguiendo los carabineros y se me metió pa dentro, pero se me hacía así, y entró y se sentó aquí y no quedó otra que ir a cerrar las puertas y quedarme con él ahí poh. Y no hallaba que hacer él, y total que le dije ¿y por qué no...? ahí está el teléfono, llame pa su familia, que le diga de que está bien (M.V.)

Los vecinos toleran esto. Algunos lo hacen por lealtades. Los narcos ayudan a mucha gente. Otros por evidente miedo.

Todos saben que los grandes narcotraficantes no viven en la Emergencia. Por eso, a las viviendas que ocupan los soldados les llaman “oficina”, porque se atiende ahí durante el día, distribuyendo rápidamente la mercancía, hacia fuera de la Legua, y hacia los microtraficantes que venden.

Las sucesivas intervenciones policiales, además de lo rentable del negocio, hacen que aquellos a que les va mejor, emigren de la Emergencia. De esta forma, van quedando aquellos que trabajan para ellos, o los que venden en menores cantidades. En la Emergencia, permanece más bien el final de una cadena de vendedores que los que la originan, por este mismo motivo, también permanecen las menores cantidades de drogas de las que se mantienen en movimiento.

Muchos narcos han empezado a emigrar a las poblaciones aledañas. Es decir, la Legua Vieja y Nueva, y la población Policarpo Toro. De apoco. Muchos reconocen que se empiezan a escuchar balas fuera de la Emergencia. Aunque los narcos en las otras Leguas están aún lejos de generar las redes que tienen en la Emergencia, por lo que los vecinos pueden lidiar con ellos de mejor manera.

Otros narcos se cambian de comuna, pero manteniendo vínculos con la Emergencia a nivel personal y “profesional”.

Debido a la presencia de adictos en las calles de la Emergencia, muchos vecinos de vez en cuando sufren la sustracción de objetos desde sus casas. Se trata de hurtos menores, que atribuyen a los “angustiados”. Plantas u otros objetos que estaban en el jardín, por ejemplo. Todos saben quiénes los cometen. Los hurtos y los angustiados tienen un estatuto similar a una travesura de un duende que todo leguino tiene. La violencia hace palidecer otros problemas de los leguinos.

6. Estigma y discriminación

Es posible seguir la prensa desde que se inició la intervención en 2001, época en la que también debutaron los diarios electrónicos. La narración que construyen los medios es la de una población allanada periódicamente. “Operativo” es el término para los más grandes. Los resultados siempre son medidos en cantidad de detenidos, cantidades de cocaína, pasta base y marihuana decomisadas. Siempre en cantidades medidas en “dosis o kilos”. Sobre las externalidades de las intervenciones de las policías, es decir los abusos, se dice poco. Cuando lo hacen, las noticias lo abordan a modo de una discusión entre dos versiones. Nunca aparecen taxativas sobre los abusos aunque si lo son con los resultados generales de la operación.

Avances en el plano social siempre aparecen solo en la medida en que el gobierno de turno abre la puerta a inversiones. En estos pocos casos, se reproducen montos, y planos de proyectos, pero poco se aborda de los resultados de estas inversiones. Al menos, más allá de calificativos facilistas como “el colegio que está cambiando a la Legua” (El Mercurio, 29 de Abril, 2007).

El actual consejo de organizaciones ha establecido un protocolo con la prensa. De esta forma han podido influir más sobre la línea editorial de las notas. Aunque no siempre con buenos resultados. El 9 de abril de 2012, por canal 13 se emitió una nota que intentaba mostrar el lado positivo de lo que ocurre en La Legua. Al menos así lo presentó la periodista a cargo a Mauricio Astudillo, el dirigente de Emergencia, y vicepresidente del consejo, que entregó su testimonio. El reportaje emitido finalmente mostraba parte de las obras que se hacen desde la “iniciativa legua”. Pero además mostraba el arresto de dos hermanas que traficaban, a las cuales se les venía siguiendo la pista hace unos meses.

Lo último no fue explicado al dirigente, que confiesa que si se lo hubieran contado desde un principio –que aparecería en la misma nota hablando el de la iniciativa, y el arresto de dos de sus vecinas- no hubiera dado la entrevista.

Y sin embargo, a pesar del miedo inicial, Mauricio Astudillo no ha tenido conflictos, ni ha sido acusado de sapo. Para comprobarlo se instaló esa misma semana en la feria a repartir volantes de la iniciativa. No recibió acusaciones ni amenazas. Solo palabras de estima y solidaridad. En la Legua ya saben que esperar de los medios.

También han desplegado actividades más ambiciosas persiguiendo mostrar la Legua de forma diferente. El 27 de Mayo, día del patrimonio cultural, se realizó un recorrido por la Legua, principalmente la Legua nueva. La actividad logró una nota ese mismo día en TVN.

Con todo, los medios manejan una agenda que desde la legua no logran controlar. Este mismo año se produjeron dos noticias, que aunque no fueron en la Legua, esta si estuvo presente. Después de 11 años de intervención, la prensa asigna la responsabilidad de todos los males a la Legua.

El hecho más conocido fue un confuso altercado entre carabineros y detectives de la PDI. Las policías entraron en un conflicto que terminó con un carabinero muerto y un detective herido, en una bomba ubicada en Carlos Valdovinos. Los medios de prensa no tardaron en señalar que el hecho se había producido en La Legua, para el enojo de todos los Leguinos. El altercado no fue en La Legua, al menos no en ese espacio que los leguinos comprenden como su población, más allá de límites administrativos. Aún peor les pareció ser escenario falso de un episodio de violencia entre policías. (Cooperativa, 3 de Abril, 2012)

Otro episodio, menos comentado pero aún más exagerado sobre hasta qué punto los medios de prensa producen y reproducen prejuicios sobre La Legua, sucedió en el Hospital Barros Luco. El 13 de abril del mismo año, 2 balas fueron disparadas dentro del terreno del hospital. Una quebró un vidrió en el Campus clínico de la Universidad de Chile. El otro atravesó el techo de un jardín infantil (La Segunda, 13 de abril, 2012).

El complejo asistencial se ubica entre Gran Avenida y Santa Rosa. Efectivamente, el lado que enfrenta esta última avenida lo hace hacia Jorge Canning, y la población Policarpo Toro. Sin embargo ambos disparos fueron hechos más bien en el ala cercana y accesible por Gran Avenida.

No fue el director del hospital quién atribuyó los hechos a la cercanía con La Legua. Todo lo contrario, en la nota citada, éste llama a no estigmatizar. Sin embargo La Segunda, le hizo la pregunta.

Imagen VIII-4 Noticias atribuidas a Legua Emergencia



Ubicación de balazos y enfrentamiento policial, respecto a Legua Emergencia
Elaboración propia

Lo anterior se ha ido dibujando, y representado, a lo largo de los años a través de los medios de prensa. A pesar de esto un santiaguino podría desconocer el lugar exacto donde se ubica La Legua, aunque si tiene en su cabeza imágenes, aunque sea breves, de los pasajes de la Emergencia, mostrados frecuentemente en los últimos 11 años en diferentes medios.

Usualmente los recortes de prensa incluyen planos y ubicaciones de La Legua. Además de la confusión entre las tres leguas, los límites mismos de la Emergencia varían de publicación en publicación, incluso las académicas. Los mismos límites políticos administrativos de las unidades vecinales, según define el municipio, son discutibles

Imagen VIII-5 Diferentes versiones de límites de La Legua



División político
Administrativa de La Legua
Fuente: I. Municipalidad de
San Joaquín



Legua Emergencia dentro de La Legua,
Según Ganter, 2010



Límites de tres
leguas según La
Tercera, 15 de
Mayo, 2012

El estigma y la discriminación sobre la Legua se hacen fácilmente evidentes. Por este imaginario, vivir en La Legua es tanto motivo de orgullo como de discriminación para los pobladores. Por vivir en la Legua, la sociedad niega frecuentemente a los pobladores oportunidades elementales para desplegar proyectos de integración social.

En una conferencia, Salazar (2008) manifiesta que el principal proyecto de integración social desplegado desde el regreso a la democracia fue la del consumo a través del endeudamiento y el crédito.

En un reportaje de CIPER, en abril del 2011 quedaba al descubierto una lista negra de poblaciones, a las que las promotoras de tarjetas de crédito no debían entregar tarjeta. Los leguinos estaban excluidos del acceso al crédito en el retail, porque las multitiendas vincularon lugar y disciplina de pago, concluyendo que había poblaciones que no pagaban sus cuentas.

También ven reducidas sus posibilidades de estudio y trabajo.

Saqué y empecé a buscar otros liceos como el Olea, como el Don Bosco, pero es que, no, por ser de La Legua no lo admitieron (M.V.)

El otro día estaba en una entrevista de trabajo. Llevábamos 20 minutos conversando de lo mejor y de repente me preguntan donde vivo, yo digo que en La Legua. No pasaron ni 15 segundos y me estaban despidiendo en la puerta (M.A.)

Así, los leguinos tienen que sortear obstáculos aún más complejos que el común de los chilenos, aún de aquellos con quienes que comparten el mundo popular, para acceder, si se lo proponen, a oportunidades formales que entrega el sistema. Ese sistema que les está negando las vías de integración no radicadas en la ilegalidad.

IX. LA LEGUA EN LA CIUDAD

1. Agencia de la estructura física en la violencia cotidiana

La particular estructura física de Legua Emergencia ha influido desde su origen en el desarrollo de la cotidianeidad en la población. Una comunidad estrecha como el espacio de las viviendas que habita, que obligaba a los leguinos a habitar los pasajes y las calles. La estructura física de la Emergencia, obligó a muchos que no se conocían y tenían mundos distintos a convivir, a encontrarse. También fomentó muchos conflictos, ya que la convivencia entre personas distintas nunca es fácil.

Actualmente, las casas, los pasajes y las calles de la Emergencia, se encuentra más deteriorados, y su articulación ha cambiado en gran medida desde que fue entregada por la caja de habitación. Hoy, los habitáculos originales crecieron, el interior de las manzanas ya no es un espacio público y es ocupado por los sitios de las casas. Ya no hay muros en los perímetros y hay más formas de salir de la población.

La violencia, se ha instalado en esta estructura física. Las casas, pasajes y calles evidentemente han resultado adecuados y convenientes para el narcotráfico.

a. Las viviendas

Según un reportaje de CIPER, el “Perilla”, el ya conocido primer jefe narco, compró varias casas para ocuparlas como “oficina”, es decir, centros de distribución. Aprovechó la similitud de las casas, les sacó el número y las pintó todas del mismo color. Las nuevas generaciones de narcos repiten las prácticas. Cambian los colores, sacan los números (Villarrubia, 10 de Enero de 2011).

Imagen IX-1 Fondos de sitio y antejardines de Legua Emergencia



Fondo de sitio en Legua Emergencia
Elaboración propia



Antejardines de Legua Emergencia
Elaboración propia

La uniformidad de las casas ha disminuido levemente. Algunas tienen hoy segundos pisos, otras se ven renovadas por completo, al menos desde la fachada. Otras tuvieron la suerte de tener antejardín. La mayoría de estas últimas se terminan cerrando con rejas altas y techos livianos, turgurizando el antejardín. Otras interrumpen la homogeneidad de las fachadas con materiales distintos, más sólidos, y con mayor altura del primer piso. Otras casas se ven tapiadas. Son las casas que han sido “reventadas” por la policía.

Además, muchas viviendas son utilizadas como bodegas solamente para guardar droga. Estas bodegas sirven como monedas de cambio. Cuando un narco es arrestado, revela el punto de localización de una de estas bodegas, consiguiendo rebajas en las condenas. (Villarrubia, 10 de Enero de 2011). Otras viviendas vacías son habitadas por grupos de consumidores que de otra forma se encontrarían en situación de calle.

La feble materialidad que la mayoría de las casas aún conservan, cooperan con el narcotráfico. Los vecinos que no son del ambiente, aún desde dentro de sus casas deben tolerar el estrambótico estilo de vida de los otros. Los ruidos, la música, los disparos.

Los ruidos entre vivienda son comunes, debido a los tabiques que funcionan como medianeros. Se escucha mucho de lo que ocurre al otro lado. Los leguinos se mantienen atentos a los cambios de ruido. Si se apaga la música al lado, mientras conversan algo delicado, se detienen y esperan ver que pasa. La música comienza de nuevo y reanudan los comentarios.

Los materiales no los ayudan a que las casas funcionen como refugio en el caso de las balaceras. Las balas atraviesan las fachadas, las puertas y las ventanas. Encuentran los pasillos y siguen tan adentro como pueden.

Busco los lugares que se que las balas no van a entrar porque aquí van a entrar y lo que siempre me preocupa a mí, allí donde está el computador, quiero ponerlo acá a este otro rincón de acá del comedor, porque ahí no me gusta, puede pasar una bala. Mi cuñá tiene en la misma posición la casa y le entró por esta ventana, o sea le entró por la cocina y pegó acá la bala (al fondo del pasillo). (M.V.)

Incluso, por la poca altura, en algunos enfrentamientos los soldados se suben a techos de las casas. Así, los balazos también atraviesan las techumbres, cayendo en forma vertical.

Le entró por el techo, menos mal que ella no estaba sentada en el sillón, le hubiese llegado a ella porque ahora les dio por subirse al techo a tirar balazos, onda por donde sea ellos tiran balazos (F.)

Más peligrosos aún son los segundos pisos. Además de ser de materiales aún más ligeros que el primer nivel, a los segundos pisos llegan las balas que se disparan desde la calle, incluso las disparadas desde otros pasajes.

Mi Papá hizo un segundo piso pero de madera, y las balaceras, el Rorro, mi hermano, muchas veces, tuvo que bajar gateando la escala por la balacera porque como se agarraban mucho a balazos se pescaban el segundo piso. (A.L)

Al fondo de los sitios, las panderetas no siempre están bien constituidas. Esto ayuda a establecer incontables vías de escape para los narcos. En una persecución, un narco puede entrar a cualquier casa, pasar hacia el fondo, saltar el medianero, si es que existe, y pasar a una casa que tiene entrada por otro pasaje.

b. Los pasajes y calles de Legua Emergencia

Los pasajes componen la unidad básica del espacio público y la organización en la Emergencia. Gran parte de la vida comunitaria se ha organizado en torno a los pasajes. Son escenario de festejos y peleas.

Desde los primeros días los pasajes fueron la forma más fácil de ubicarse entre vecinos. Los de Colchero sur o norte, los de Sánchez Pinzón, etc. Los clubes deportivos que surgieron lo hacían por pasaje, y los partidos se organizaban entre pasajes.

Rápidamente los hombres empezaron a organizar clubes deportivos, casi todas las cuadras de la población tenían su club; “Río Seco” (Cochero), “Santa Elisa” (el mismo nombre de la calle y cuya sede fue inaugurada más tarde en el sector de la Policarpo Toro), “El Venecia” (de Venecia), “El Condorito” (Venecia), “Pacífico 79” (Catalina-Zárate), “Norambuena”, a los que más tarde se sumarán el “Luis Ramírez”, y el “Karl Brunner” (Álvarez, 2004: 123)

Hasta hoy, el pasaje constituye una unidad primaria de organización. Debido al gran número de postulantes, las reuniones del comité de allegados más antiguo de la Emergencia se realizan por pasaje. Los de Santa Elisa, Nuño da Silva y Sanchez Pinzón los días 14. Los días 15 Karl Brunner, Zárate y Catalina. Y etc.

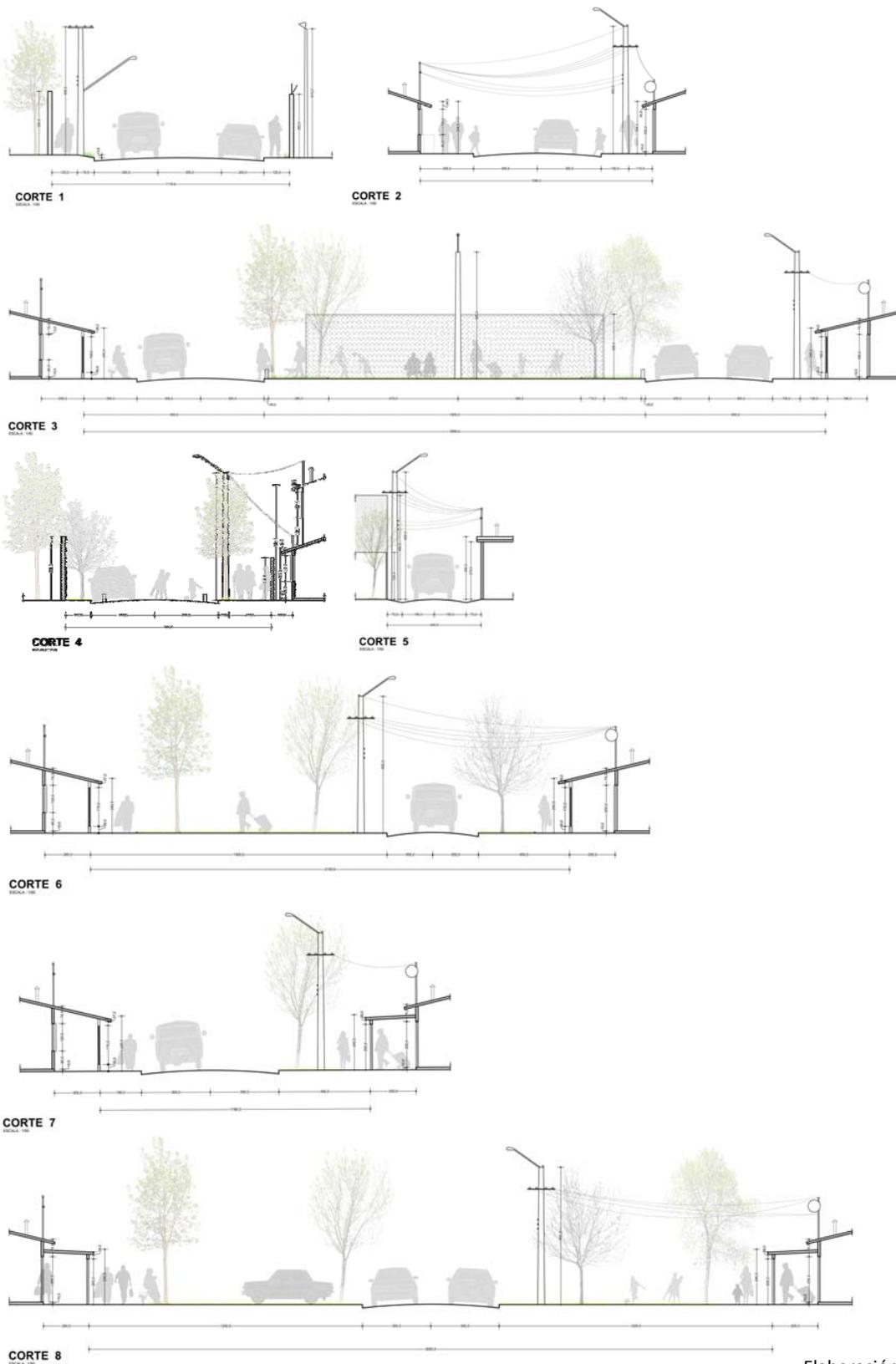
Los narcotraficantes y sus soldados también componen sus territorios a partir del pasaje. Los leguinos conversan durante el día, en la calle o donde se encuentren, sobre los ruidos o los hechos del día o noche anterior. Describen los sucesos. Una persecución, un allanamiento, una pelea a balazos. “Fue en zarate”, “fue en colchero”.

Mapa IX-1 Localización de perfiles de calle



Elaboración propia

Figura IX-1 Perfiles de tipo de calles y pasajes

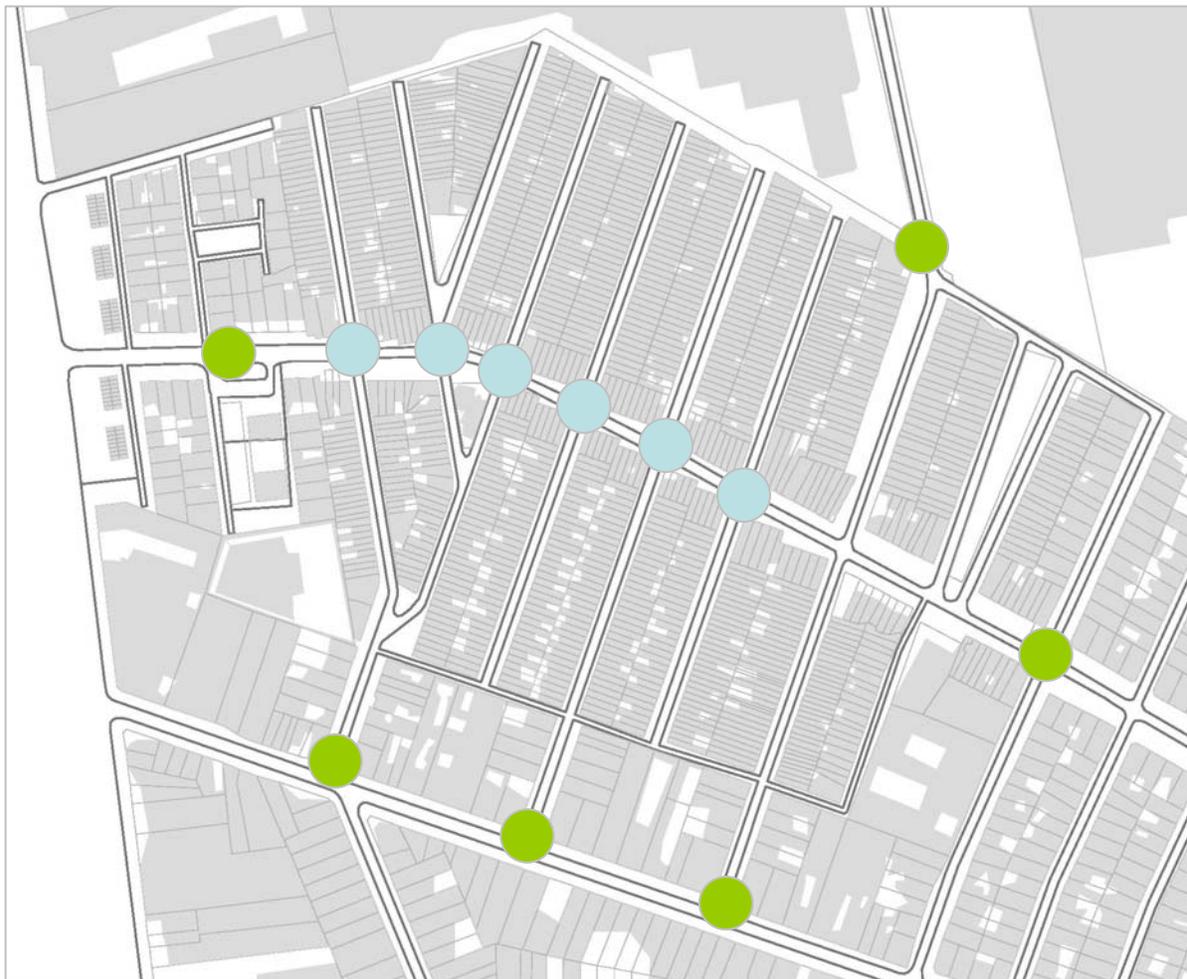


Elaboración propia

A veces se enfrentan entre pasajes, otras veces es el mismo pasaje enfrentado el sur con el norte. A veces pelea el pasaje consigo mismo. Los de la manzana poniente con la oriente.

El pasaje es una unidad particularmente fácil de vigilar. Desde cualquier esquina, es posible vigilar todo lo que ocurre en Jorge Canning, así como lo que ocurre en el pasaje. En las esquinas se paran tanto microtraficantes, como soldados que operan como guardias, dando la alerta hacia el interior del pasaje si es que ocurre algo.

Mapa IX-2 Vigilancia en Legua Emergencia



Puntos en que se ubican carabineros (verdes) y soldados (celestes)
Elaboración propia

Un análisis de visibilidad confirma lo anterior. El plano de análisis gráfico visual muestra los puntos más visibles y con mayor campo visual en tonos azules y los menos visibles en rojo. En Legua Emergencia los puntos más visibles son las intersecciones de los pasajes y Jorge Canning y los menos visibles los fondos de los primeros.

Mapa IX-3 Análisis gráfico de visibilidad



Elaboración propia

Quien recorra Jorge Canning por primera vez, podría sentirse vigilado. Los leguinos gustan de conversar en los accesos de los hogares. En cada esquina además, encontraran hombres solos, algunos conversando, otros simplemente mirando. Dentro de los pasajes siempre hay personas en los pórticos o en las calles.

Por Canning transitan autos, camiones y personas que trabajan en la población, como La Caleta. Por esta calle efectivamente se pueden ver algunos extraños a la población transitar, sobre todo en las mañanas. Los pasajes sin embargo son los espacios más protegidos y controlados.

De todas las calles de la Emergencia, una en especial es citada por los vecinos como una por la que evitan pasar. Una calle que en verdad es un simple vacío, que alguien pavimentó. Llamarla pasaje sería discutible aún. La rodean solo medianeros, muros ciegos y otros tabiques mal constituidos. Ninguna propiedad tiene acceso por Mario Lanza. Los únicos obligados a transitarlas son los vecinos de Zarate y Colchero al sur, que para salir a tomar locomoción a Pedro Alarcón deben caminar por un tramo hasta encontrar salida por Venecia, Catalina o Elisa. Si las señales indican peligro, es mejor irse por Jorge Canning, y darse la vuelta, tal cual lo hacían cuando existían muros.

Imagen IX-2 Pasaje Mario Lanza



Mario Lanza

Fuente: www.plataformaurbana.cl

Los voluntarios de “desayunos para Jesús” son los otros obligados a transitarla. Los domingos, reparten cantidades importantes de las raciones que entregan solo en Mario Lanza.

Los carabineros se mantienen sobre todo en los bordes de la población. La posición revela claramente la intención de controlar los accesos, más no la violencia. Por lo demás también tiene la intención de mostrarse en el espacio público, lo que en el caso de las unidades apostadas en los accesos por Pedro Alarcón, resulta solo para el exterior de la Emergencia. Los carabineros dispuestos en Catalina, Elisa y Venecia podrían ocupar una posición en Mario Lanza, sin embargo prefieren el eje más transitado Carlos Valdovinos.

Algunos planos del Ministerio del Interior revelan aspectos del carácter de la intervención de carabineros. Los principales arrestos asociados a infracciones a ley de drogas se dan más bien en zonas fronterizas de Legua Emergencia, y las otras Leguas. Si bien esto señala en parte que el problema se ha trasladado hacia las otras Leguas, reafirma que la concentración sigue siendo notoriamente más alta en Emergencia. Además, que el actuar de carabineros a diario se concentra en la zona fronteriza de la Emergencia y sus accesos, a pesar de que el narcotráfico se concentra en los pasajes y el eje canning. Quienes salen de la Emergencia y podrían ser los detenidos del plano, pueden ser drogadictos y consumidores locales, que salen hacia Pedro Alarcón a pedir monedas para seguir consumiendo.

Un segundo plano sobre amenazas es también decidor sobre la extensión del fenómeno a otras Leguas, concentrándose el problema aún en la Emergencia principalmente. Estas se concentran dentro de los pasajes, y sobre todos en los pasajes al sur de la Emergencia.

Mapa IX-4 Mapas de casos policiales en Legua Emergencia



Fuente: Subsecretaría de Prevención del Delito, con datos de carabineros.



Fuente: Subsecretaría de Prevención del Delito, con datos de carabineros.

2. Localización de La Legua

La actual comuna de San Joaquín tiene una condición interior que transfiere en gran medida a La Legua.

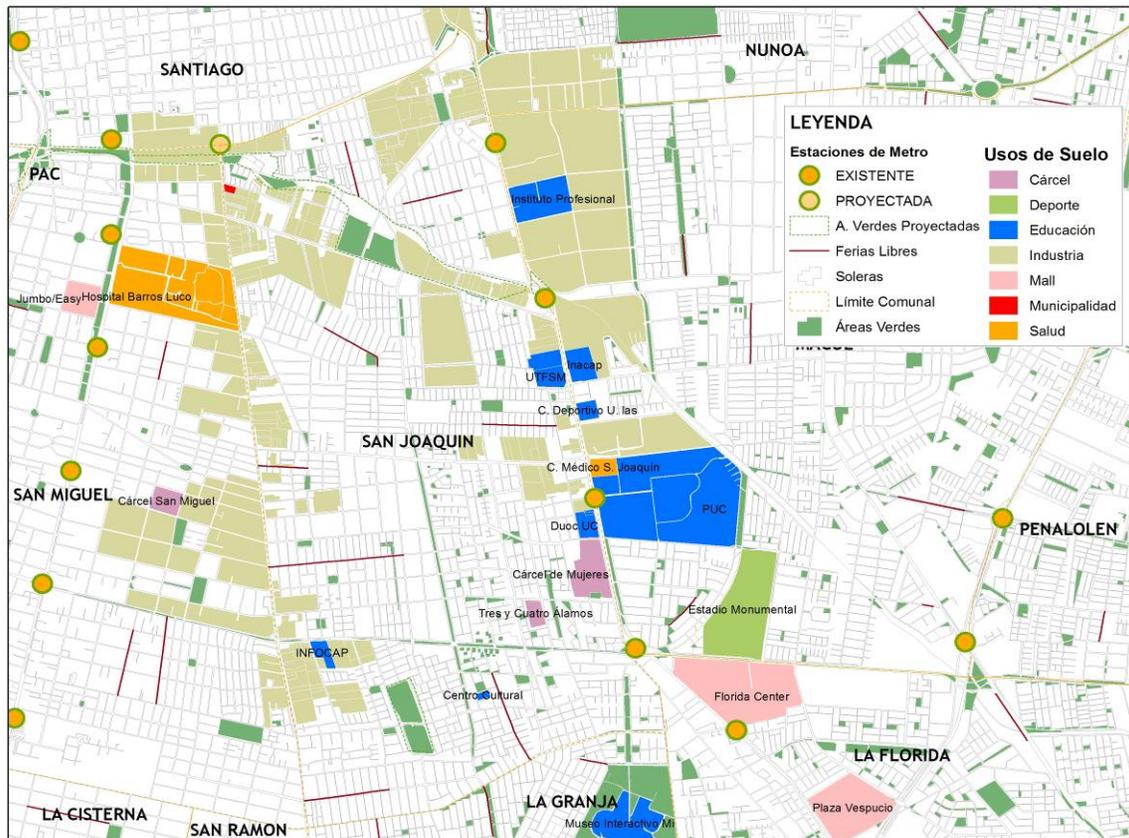
Sus bordes, oriente y poniente se caracterizan por la presencia de grandes sitios utilizados como industria. Mientras que Vicuña Mackenna al oriente enfrenta un proceso de renovación derivado de la presencia del metro, Santa Rosa al poniente mantiene una vocación industrial, en base a metalúrgicas o de comercio orientado a la industria como barracas, entre otras.

A estas, se une la presencia del hospital Barros Luco Trudeau, un enorme complejo que se emplaza entre Santa Rosa y Gran Avenida frente a Jorge Canning.

A las industrias de Santa Rosa se unen las del eje Carlos Valdovinos, en paralelo al Zanjón de la aguada. En este eje además se emplazan algunos conjuntos residenciales de mejor situación económica que La Legua, como la población Juan Nieto o Marinot.

Por el poniente y el norte la legua se encuentra enclaustrada entre grandes paños industriales y de equipamientos, que al separarla de los principales espacios públicos (Santa Rosa y Carlos Valdovinos respectivamente).

Mapa IX-5 Usos de suelo en San Joaquín



Fuente: I. Municipalidad de San Joaquín, Sebastián Palma, Información propia
Elaboración: propia

Mapa IX-6 Usos de suelo en La Legua



El borde sur de La Legua no se desarrolló en contacto con ninguna vía importante. El eje Salvador Allende, actual límite administrativo, se desarrolló en forma posterior y sus edificaciones de vivienda en industrias menores son evidentemente distintas a la Legua.

Solo por el poniente La Legua tiene contacto con una vía importante. Las industrias, actual troncal del Transantiago con vía segregada, aunque pocos recorridos.

Esta vía ha enfrentado un proceso de transformaciones que la ha conectado con el centro y con la comuna de La Granja por el sur, teniendo potencial además de empalmarse a futuro con la autopista Acceso sur de Santiago. Además, se ha ensanchado por el corredor segregado del Transantiago y la construcción de un parque. De Legua Nueva han sido expropiadas algunas propiedades, quedando muros ciegos que no han tardado en ser decorados con murales y pequeñas plazoletas.

Legua Emergencia, dentro del conjunto de La Legua, enfrenta una particular situación. Desde las vías locales de importancia no se puede acceder la población ni verla. Por Pedro Alarcón hay predios residenciales e industriales de mayor envergadura que los de la Emergencia. Los únicos tres pasajes de Emergencia que se pueden acceder son tan largos – de 250 a 180 metros de largo- que tampoco se distinguen claramente las casas de ésta.

Esta condición interior Legua Emergencia está asumida en los vecinos de Legua Nueva y Vieja. Una mujer que barre la calle en Carlos Valdovinos se refiere a sus vecinos de Legua Emergencia como “los de allá adentro”, que antes salían a robar a los trabajadores, y que ahora no salen y se dedican a otra cosa.

Mapa IX-7 Vialidad y Origen-Destino

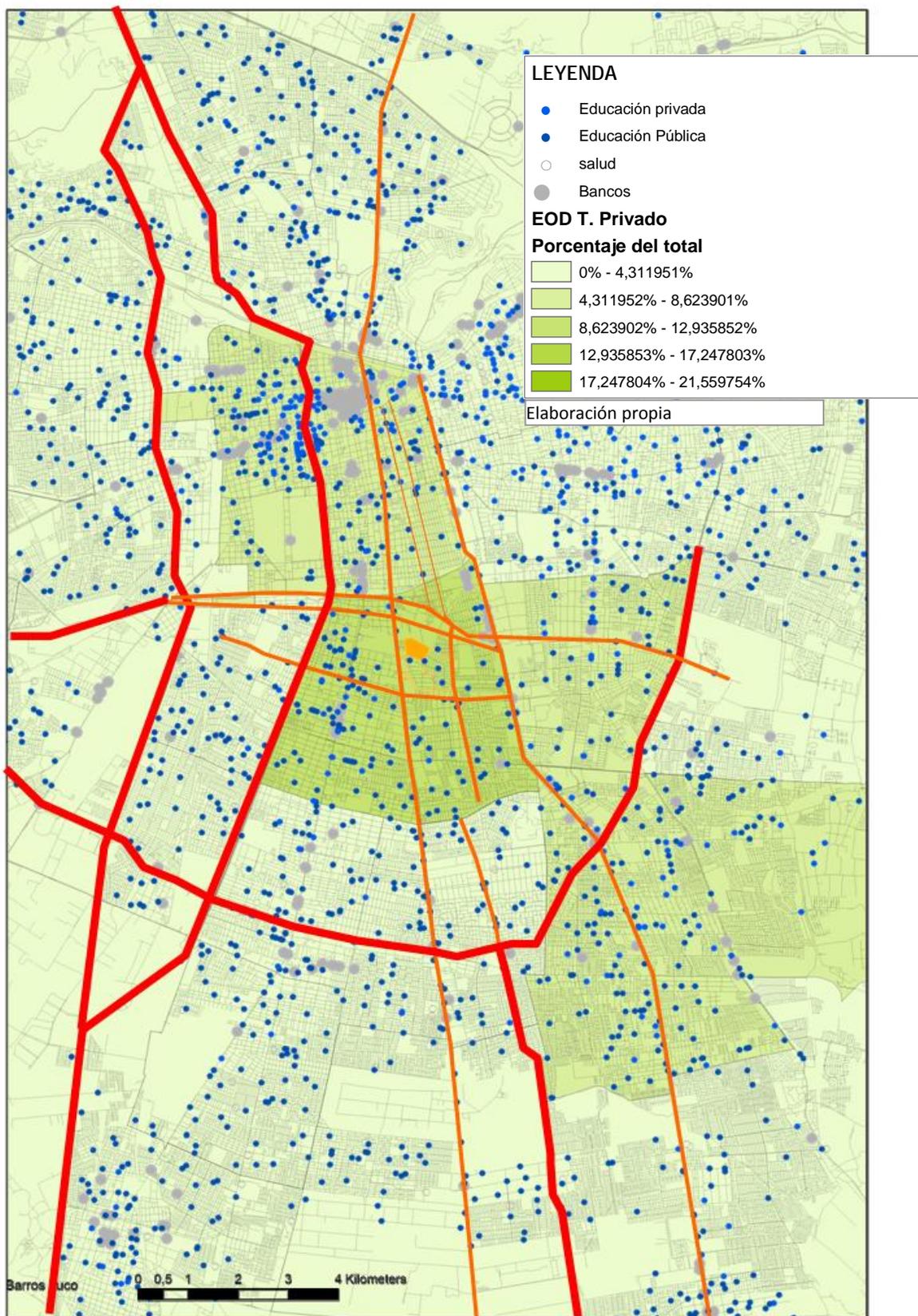


Imagen IX-3 Vistas hacia La Legua desde vías perimetrales



población Juan Nieto Por Carlos Valdovinos
Elaboración propia



Coca Cola Por Carlos Valdovinos
Elaboración propia



Vista desde Santa Rosa
Elaboración propia



Las Industrias
Elaboración propia



Salvador Allende
Elaboración propia



Vista desde Santa Elisa
Elaboración propia

El particular emplazamiento y estructura de calles dejan a Legua Emergencia en una localización periférica del conjunto de La Legua. Los que pasan por Legua Emergencia son los que van a Legua Emergencia. Lo mismo ocurre si se constata solo la red de transporte público. Por Legua Emergencia no pasan buses y nunca han pasado en el recuerdo de sus vecinos. Es la única legua que no tiene paraderos en su interior.

Mapa IX-8 Accesibilidad de La Legua al transporte público



LEYENDA

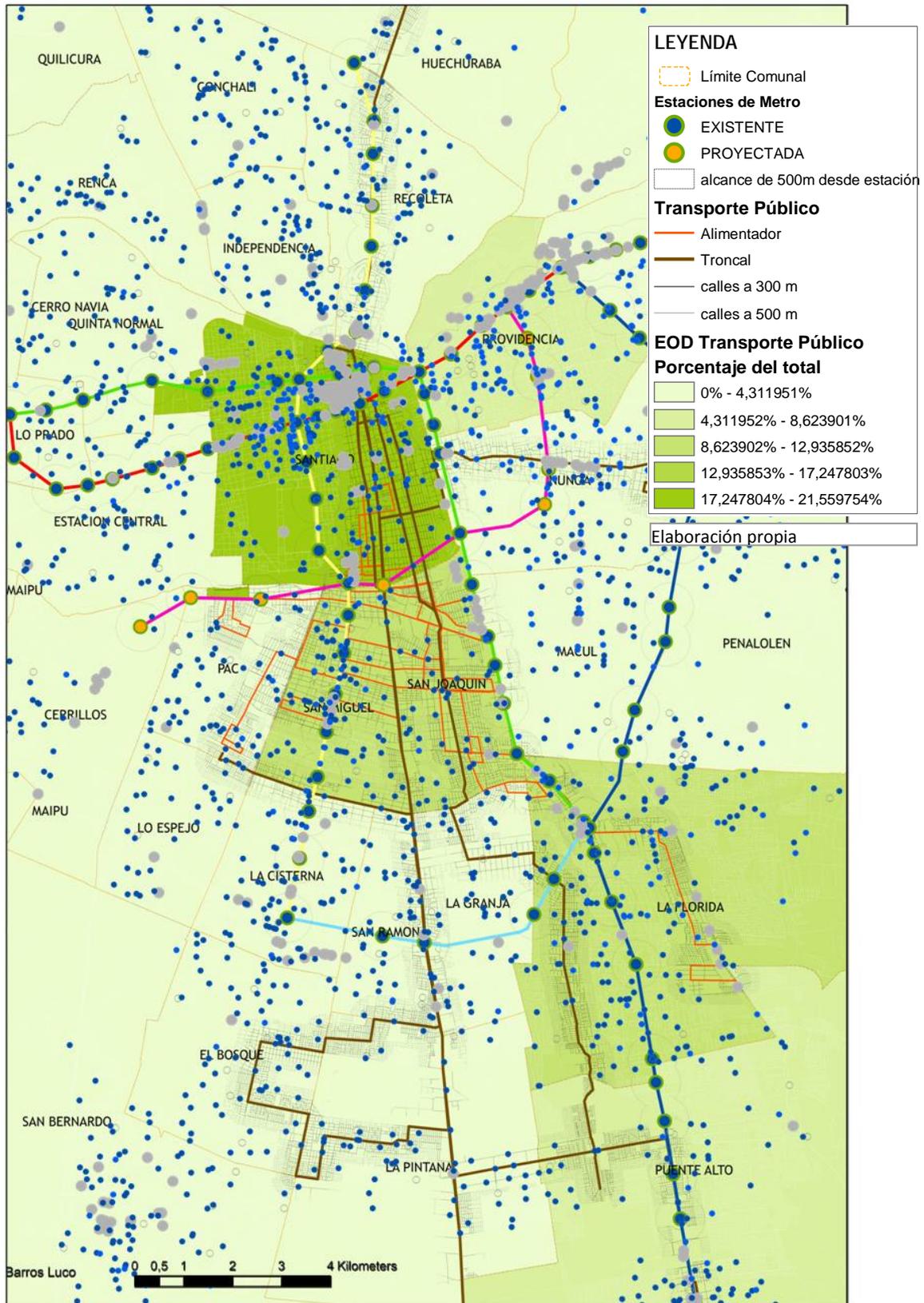
- alcance de 500m desde estación de metro
- paraderos

Transporte Público

- Alimentador
- Troncal
- manzanas
- paraderos_Buffer2_Intersect
- paraderos_Buffer1_Intersect
- paraderos_Buffer_Intersect

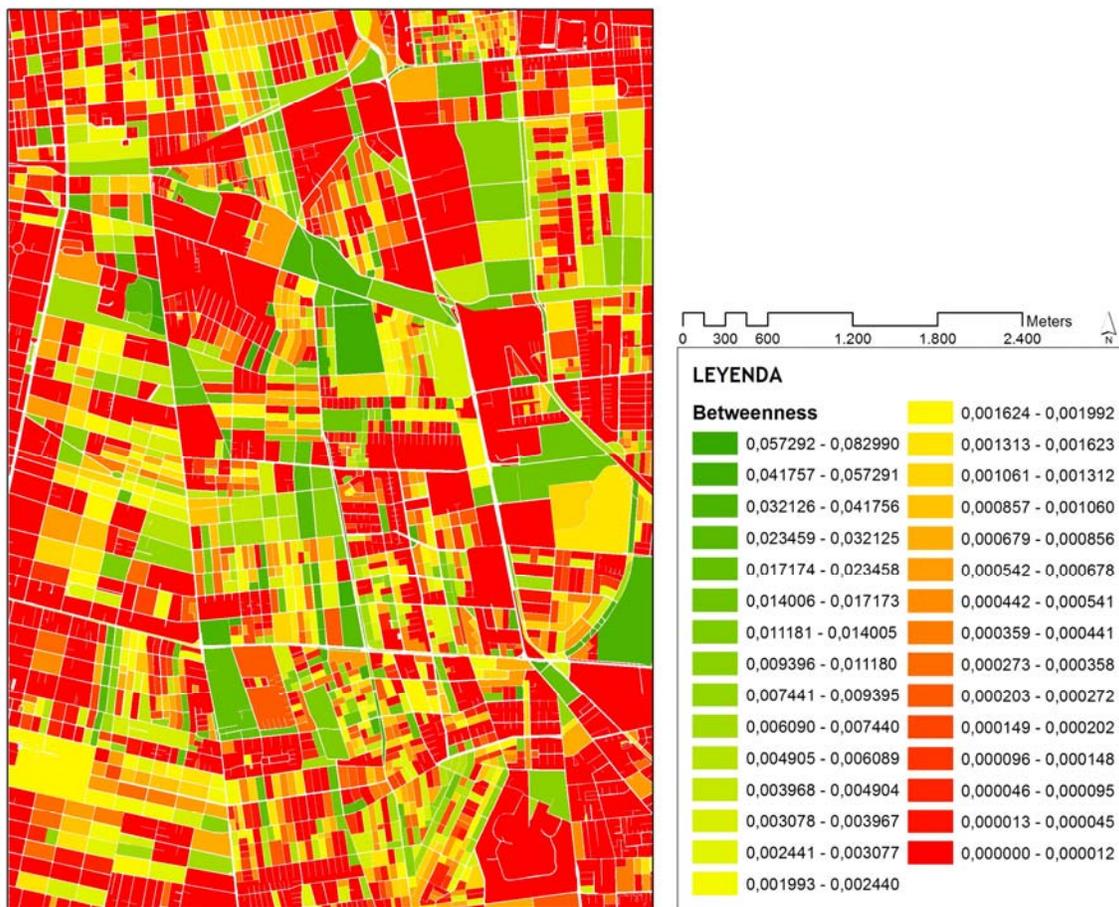
Elaboración propia

Mapa IX-9 Conectividad a través de transporte público



Un indicador que puede ser interpretado como el potencial de un lugar para estar en el paso de otros viajes es “betweenness” (City form Lab, 2012) o “intermediedad” el indicador derivado del análisis de redes en ciencias sociales se puede aplicar a la estructura urbana. Un estudio aplicado a escala comunal da como resultado que Legua Emergencia se muestra como una zona poco propensa a ser lugar de paso, contándose una cantidad de viajes cercana a cero, menos que el resto de la Legua, y a pesar del efecto de la macro manzana que la conecta artificialmente con Santa Rosa y Carlos valdovinos. Este análisis a una zona delimitada puede producir alteraciones de los resultados en los bordes, lo que explica que en la imagen manzanas del centro de Santiago aparezcan tan desfavorecidas como Legua Emergencia, sin embargo no pasa lo mismo con las zonas interiores.

Mapa IX-10 Intermediedad comuna de San Joaquín

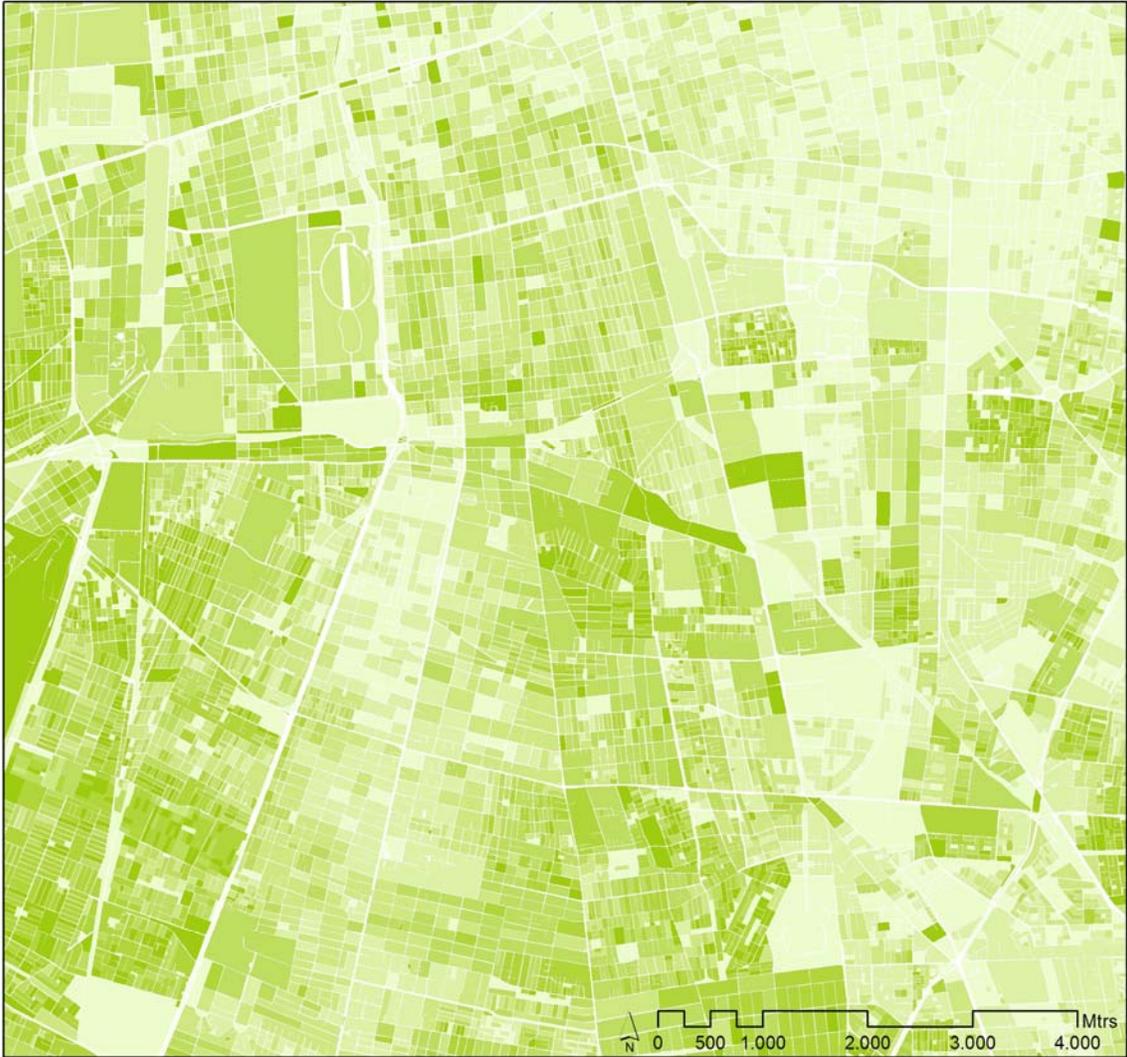


Elaboración propia

Como se ha visto, a pesar de su origen como población periférica y segregada, es notoria la mejoría de la localización de La Legua respecto del sistema de transporte y crecimiento de la ciudad. Sin embargo las condiciones socioespaciales de Legua Emergencia no es posible afirmar una mejora como en lo estrictamente urbano. Legua Emergencia se ubica en el cabezal norte de una cuña que concentra población pobre y vulnerable que se

extiende hacia el sur. Dentro de esta cuña, es de los asentamientos más segregados en términos de concentración de pobreza.

Mapa IX-11 Concentración porcentual de población D y E según GSE



Datos: OCUC
Elaboración propia

LEYENDA	
GSE	
% D + E	
0,000 - 10,970	Lightest green
10,971 - 31,170	Light green
31,171 - 50,360	Medium green
50,361 - 66,390	Dark green
66,391 - 81,670	Very dark green
81,671 - 100,000	Darkest green

X. CONCLUSIONES

En un cuarto, en el que parecen no existir puertas ni ventanas, está el arquitecto. Y en cierto momento la habitación comienza a inundarse. En esta acción consistiría la operación de la crítica, absolutamente dispuesta a ahogar al arquitecto, no por maldad, sino para que aquel señor descubra que la habitación no tiene paredes, ni pisos, ni techo. En otras palabras, para que se dé cuenta de que la habitación no existe. Parece una imagen kafkiana, pero es real. Si aquel personaje que está en el cuarto se obstina en creer que la habitación es verdadera, se ahogará. Pero es probable que, desesperado, a último momento quizás, exclame: "¡pero esta habitación no existe!" y así se salve. De este modo, obligado por el agua a tratar de salvarse o morir, habrá inventado un nuevo espacio.
(Manfredo Tafuri, 1981)

1. La violencia en Legua Emergencia

Las conclusiones asociadas a los objetivos que intentan comprender el proceso de instalación de la violencia y el impacto de la intervención del Estado en Legua Emergencia, deben ser comprendidas en conjunto. La intervención que el Estado conduce actualmente en la población, es parte de una historia más amplia. En palabras de los mismos pobladores, la intervención es algo que partió mucho antes.

Sobre estos objetivos es posible concluir lo siguiente

Se puede constatar en la historia de Legua Emergencia, efectos de todos los tipos de violencia revisadas, todas aplicadas directa o indirectamente.

Sobre la violencia aplicada de forma directa, La Legua entera, pero Legua Emergencia en particular, han sido víctimas de una violencia sociopolítica sostenida y constante, expresada en uso y abuso de las políticas coercitivas del Estado. Legua Emergencia en particular ha sido objeto de violencia sociocultural aplicada en forma directa, es decir, en una razzia. Durante el golpe de Estado de 1973 se asesinó a todos los leguinos con antecedentes penales sin juicio de por medio.

En cuanto a sus residentes, desde su fundación llegaron vecinos que manejaban repertorios de acción reñidos con la legalidad. Manifestaciones anómicas de violencia si bien llegaban a existir dentro de la población, convivían en relativo equilibrio con los demás vecinos e, incluso, parecían ser relativamente tolerada por la policía. La figura del "choro" se encargaba de mediar entre diferentes marcos normativos, y si bien producía tanto miedo como respeto, la habilidad sobre la que construyeron su fama no era la violencia, sino que mantener la paz. En Legua Emergencia si bien se reproducían quienes ejercían la violencia, no lo hacían dentro del territorio en que habitaban de forma directa.

No era necesario. La fama, el miedo o el respeto que provocaban, era una forma indirecta de hacerlo.

Este binomio, de violencia sociopolítica y anómica es fundamental para comprender cómo se ha despacificado el espacio leguino. Los leguinos hoy ponderan tanto la violencia derivada del narcotráfico como la derivada de la presencia policial cuando piensan en los riesgos de vivir en la población. La despacificación de la vida en Legua Emergencia tiene que ver con la interacción de ambos.

Visto en perspectiva, esta interacción, distorsionada por los años de la dictadura, derivó en una transformación en la violencia anómica. La resistencia a la dictadura radicada fuera de Legua Emergencia, instaló repertorios de acción violentos a través de aquellos más radicalizados. Con el regreso a la democracia, muchos de ellos pasaron a ejercer trabajos de seguridad que demandaba el narcotráfico, la nueva actividad económica que empezaba a instalarse decididamente en la Emergencia. Los “choros” que mediaban entre marcos normativos y que sobrevivieron a la purga antidelictual, terminaron de desaparecer con el narcotráfico. Volviéndose traficantes, resistiendo la narcocultura (siendo derrotados) o entregándose fatalmente a la adicción.

Durante la década precedente a la intervención se produjo el ascenso del narcotráfico, y sin embargo, esos años no son recordados como los más violentos por los leguinos. La violencia se desata cuando la policía logra descabezar al único líder del negocio. Desde entonces empieza la despacificación. Por un lado los sucesores del negocio empezaron a luchar por ocupar una porción de este. Por otro las policías empezaron a reprimir el narcotráfico cada vez más fuerte, hasta que por adquirir notoriedad pública se decidió intervenir Legua Emergencia.

Sobre las formas indirectas de ejercer la violencia, estas son posibles de constatar de diversas manifestaciones.

La violencia estructural, ejercida por el Estado, a través de las políticas sociales y la forma en que regula el mercado se materializan en un abanico amplio de inequidades que han sido asumidas de diversas maneras por los Leguinos.

La población misma, su localización, su configuración física, la calidad y disposición de sus viviendas, son fruto de una temprana y accidentada política de vivienda social dirigida por el aparato público. Aunque hoy Legua Emergencia es una población pericentral y relativamente accesible, en su origen se emplazó en una periferia mal conectada y socialmente homogénea.

Los servicios públicos por su parte nunca han sido considerados suficientes, ni ayer ni hoy, por una población especialmente vulnerable que se instaló ahí desde 1949.

La discriminación, como manifestación de la violencia sociocultural, es una constante en la vida de los leguinos. Al buscar trabajo, en las conversaciones, en el trato de los carabineros, en ver que cosas les suceden a ellos que a otros no (como el pasto hecho de cemento).

De la mano de la discriminación, el estigma, o violencia representada, ha estado siempre presente. Si bien al conjunto de La Legua desde temprano se le asociaba al terror rojo por ser un asentamiento con fuertes lealtades con el partido comunista, a Legua Emergencia en particular esta etiqueta nunca se le adecuó. Legua Emergencia comenzó a ser conocida entre sus poblaciones vecinas por ser el hogar de una cultura delictiva desde su fundación, juicio que perduró a través de la dictadura y hasta hoy.

El estigma de ser una población peligrosa ha sido fomentada en gran medida por la intervención. Tanto las noticias de los sostenidos operativos policiales realizados a principios de la década pasada, como las actuales noticias que intentan desestigmatizar mostrando un “lado positivo” presentan constantemente que algo anormal pasa en La Legua. Las menciones positivas, contrario a sus propósitos, recuerdan que a pesar de todo algo malo también ocurre en Legua Emergencia, o de lo contrario no tendría sentido “rescatar lo bueno”.

El estigma redibuja constantemente los límites de La Legua. Mientras que en los medios se representan límites de la población de forma difusa y amplia, dentro de La Legua, los vecinos tienden a diferenciar y establecer límites más reducidos y claros. A través de estos límites acotan en gran medida los estigmas que existen sobre La Legua. Los vecinos de Legua Vieja y Nueva no siempre tienen claro los límites entre sus poblaciones, pero saben muy bien donde se comienza y termina Legua Emergencia. La violencia ejercida por el estigma llega al nivel de redefinir la extensión del barrio, en una lucha entre los que viven en La Legua y los que la observan a través de los medios.

Las consecuencias de estas maneras indirectas de ejercer la violencia se materializan de dos formas. La discriminación y la estigmatización, junto con las malas políticas sociales contribuyen a una reducción de la geografía de oportunidades. Así lo ven los leguinos cuando buscan trabajo o educación y se ven rechazados por ser de La Legua.

El narcotráfico, atrajo y sigue atrayendo a leguinos que ven en éste oportunidades para obtener los recursos que necesitan de forma fácil y expedita. La evidente mejora de la situación económica de quienes ingresan al tráfico suma a más vecinos, ya sea directamente, o indirectamente a través de la compra de lealtades.

A las menores oportunidades se suma un sistema judicial que no permite acceder a los vecinos con problemas legales a oportunidades de empleo. Los leguinos con antecedentes penales en alguna u otra medida se ven obligados a seguir en repertorios reñidos con la ley ya que enfrentando juicios no pueden ir a trabajar, o se deben ausentar de sus empleos. En otras palabras, la violencia estructural, en Legua Emergencia obliga a muchos a persistir en actividades económicas ilícitas.

Sumadas las dos formas de ejercer la violencia, de forma directa e indirecta, Legua Emergencia ha sido sometida a un círculo vicioso. El Estado ha ayudado a despacificar el cotidiano y esto ha cooperado con la transformación de la violencia anómica. La población ha optado a su vez por repertorios de acción más violentos y se ha refugiado en una actividad económica ilícita que es perseguida prioritariamente por las fuerzas coercitivas.

2. Forma física y violencia: derribando el laberinto

Sobre cómo la estructura física se relaciona con el ejercicio de la violencia, es posible constatar que efectivamente hay una influencia de la forma física de la población, en la forma en que se ejerce la violencia en Legua Emergencia. Sin embargo esta no es como la describen los interventores.

Se trata de una estructura física clara y ordenada. Parte de esto es su origen en una sola operación dirigida por el Estado. Tipologías de vivienda similares, y una vía de acceso principal rodeada de pasajes que desembocan en perpendicular con la primera.

Este espacio es comprendido profundamente por sus residentes, quienes han terminado por incorporar en su cotidianeidad una serie de prácticas tendientes a mantenerse seguros e informados. Los residentes que no participan de actividades ilícitas han desarrollado un complejo sistema de lectura de códigos para establecer su propio sistema de vigilancia sobre aquellos riesgos del espacio público. La violencia en Legua Emergencia es relativamente predecible, hay señales que dan cuenta de cuándo va a pasar algo. En último caso, una comunidad tan estrecha como la de Legua Emergencia, se avisa que algo va a mal, a viva voz o por teléfono. Esa es su forma de intervenir frente a un conflicto.

Sin embargo el control social ha sido monopolizado por la violencia anómica. La materialidad y agrupación de las viviendas, la estrechez de los pasajes y en último caso la estructura física del espacio público cooperan con esto. La materialidad feble de algunas casas no alcanza a aislar los sonidos y las conversaciones de otras casas o incluso, a veces, de los pasajes mismos. Los narcotraficantes aprovechan la estructura física para ejercer su propio sistema de vigilancia. En las intersecciones de los pasajes con la calle principal, Jorge Canning, ponen a sus soldados. En este punto pueden ver qué pasa en la calle de acceso y en los pasajes al mismo tiempo. Cualquier anomalía es avisada con señas hacia los pasajes. En otras palabras los narcotraficantes aprovechan la condición panóptica de la calle central.

La policía, no vigila de forma efectiva ni interviene frente a la violencia. Ocupa posiciones periféricas y estáticas, reduciendo lo que son capaces de observar, pero también la capacidad de ser observados.

El emplazamiento es solidario con la estructura física del espacio que permite ejercer control comunitario eficaz. Legua Emergencia no es lugar de paso ni para los propios leguinos de las poblaciones Vieja y Nueva. La única forma de ir a Legua Emergencia es proponérselo. Esto no facilita que por la población se establezca un control radicado en la esfera pública, que implica el movimiento de extraños por la población.

En términos estrictamente físicos, Legua Emergencia se encuentra guetizada por cuanto minimiza el contacto con el resto de la ciudad, no obstante estar localizada cercana al centro y grandes vías. Junto con la estructura urbana, infraestructuras industriales que implican grandes lotes por los bordes de la población, la aíslan visualmente del resto de las principales vías que la rodean, otorgando anonimato a lo que ocurre dentro.

Los interventores han desarrollado un diagnóstico equivocado. Han culpado de la ceguera a los pasajes y descrito a Legua Emergencia como un laberinto. Nada hay de laberíntico en

Emergencia. Es un espacio que facilita el panoptismo, jerarquizado y ordenado. Ver un laberinto en Legua Emergencia es ver desorden donde no lo hay. El laberinto en este sentido, es más un estigma que una realidad.

3. Sintetizando en tres paradojas

Es posible sintetizar las conclusiones de este trabajo en tres contradicciones aparentes.

La primera, tiene que ver con la localización. Legua Emergencia tiene una localización pericentral y sin embargo, se comporta como una población de la periferia segregada de la ciudad. Lo anterior induce a pensar que la integración urbana no es un simple espejo de la integración social. La paradoja se resuelve temporalmente. En el momento de su fundación, Legua Emergencia fue una población periférica y segregada. En ella se manifestaron desde temprano síntomas que hoy se discuten para la política de vivienda social del último tercio del siglo XX. En este sentido, las lecciones que otorga el estudio de la población La Legua son absolutamente necesarias de revisar, porque en cierto sentido, constituyen una fotografía de un futuro posible.

La segunda paradoja se materializa, o más bien no lo hace, en el laberinto que no es tal. Una estructura que coopera con la vigilancia natural y que sin embargo, sufre de un proceso de despacificación de su espacio. La paradoja se responde poniendo atención a los factores que intervienen en la relación de la forma física y los procesos sociales, la cual no es una relación unidireccional ni determinista, sino que es una dialéctica constante. En este caso una cultura delictiva que se transformó por causas estructurales y terminó monopolizando ese control social lo ejerce y lo aprovecha aún. Esto permite cuestionar la efectividad que pueden tener las propuestas de prevención situacional que descansan en el rol de la comunidad para aquellos barrios donde el capital social es negativo.

La última paradoja tiene que ver con el Estado y su relación con el territorio. La población Legua Emergencia es intervenida desde hace 11 años, y sin embargo no presenta mejoras. Esta paradoja se puede abordar en la medida que se entiende al Estado como *monopolio de la violencia*. Así, el Estado no puede intervenir ignorando que es parte del problema que se propone solucionar. El principal dilema de la intervención es entonces, otra paradoja aún por responder: ¿Cómo intervenir Legua Emergencia, si se hace a través de las mismas estructuras que explican en gran parte sus problemas?

XI. ELEMENTOS PARA UNA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN URBANA

El Estado y las intervenciones enfocadas en la reducción del narcotráfico han reforzado el proceso por el cuál se despacifica el espacio público. Aunque han debilitado el narcotráfico, en el cotidiano esto no implica que la violencia haya desaparecido. El Estado y el actuar policial contribuyen y son parte de la violencia en el espacio público.

1. Diagnosticando el estado de la intervención

En la Emergencia, todo lo que se ha visto trabajar junto a organismos públicos, ya sean instituciones y organizaciones, han devenido en fracasos y debilitamientos. Una nueva intervención se instaló a partir de 2011, por lo que es absolutamente vital repensar los elementos que comprende una acción estatal sobre un barrio como lo ha hecho en la Emergencia.

Aunque es temprano para intentar evaluar la nueva intervención, guarda similitudes preocupantes con las intervenciones pasadas.

Hay una falta de institucionalidad que garantice permanencia en el tiempo. Si bien, esta vez hay mucho más recursos comprometidos, los mismos funcionarios públicos de organismos del Estado reconocen en las entrevistas que estos se explican por sobrantes presupuestarios que eran necesarios gastar, y desconocen estos fondos existirán en el futuro. También es cuestionable, que una intervención que apunta a revertir proceso que se han asentado a lo largo de décadas, sea tan voluble a las coyunturas políticas.

Aunque la estrategia policial pasó de una fuertemente represiva a una pasiva, el foco de la su acción sigue siendo el narcotráfico. Como se ha expuesto, este no ha desaparecido con diez años de persecución policial, y probablemente, no lo hará durante los próximos diez años.

Entre las diferencias hay elementos que deben ser escudriñados atentamente.

Una mesa en que participan las tres leguas por igual, que ha tenido el efecto positivo de descomprimir la responsabilidad de lo que ocurre con los dirigentes de Legua Emergencia. Pero que sin embargo podría resultar en un desmedro para la Emergencia misma en la medida que las otras poblaciones tienen culturas organizacionales diferentes, y más fortalecidas.

Respecto de las organizaciones y dirigentes de Legua Emergencia que quedaron disponibles para trabajar, suelen optar por marginarse de cualquier emprendimiento público porque podrían terminar siendo involucrados, como pasó antes, a una intervención de efectos negativos. Además podrían perder libertad de acción, ya que el trabajo que actualmente hacen busca involucrar a toda la Emergencia.

Las organizaciones tienen actualmente dirigentes relativamente jóvenes, que se dedican a los derechos humanos, la labor social, y proyectos culturales en el espacio público.

Otras han adquirido protagonismo y presencia en la esfera pública que antes no tenían. Como el Centro de Padres y Apoderados del Colegio Arzobispo Vicuña o el comité de allegados que se ha reactivado producto de la nueva intervención.

Al respecto se constata que las organizaciones tienden a territorializar su trabajo, descomponiendo su labor por pasajes. Esto es una lógica original de organización, que han seguido desde la fundación de los primeros clubes deportivos en adelante.

La Iglesia, histórica institución responsable muchas veces de cooperar en la organización de los vecinos, hoy se debilita, perdiendo el interés por participar de personas más jóvenes. Solo ahí y en la junta de vecinos persisten algunos de los dirigentes más experimentados.

Entre las organizaciones existen conflictos, debido a diferentes posiciones respecto a la intervención de Estado y por competencias producidas por el concurso de fondos. Existen conflictos también con la dirigencia de las otras poblaciones, más fuerte y con una tradición política distinta.

La participación del común de la gente es poca debido a todo lo anterior. Al final del día muchos leguinos dependen del narcotráfico aunque no cometan ilícitos. Además saben que todo puede acabar mal para ellos al involucrarse en una más de las intervenciones del Estado. El cansancio reina entre los vecinos.

A partir de todo lo anterior es posible establecer una serie de lineamientos en orden de proponer acciones para intervenir, no en la población, sino que en el proceso que esta sufre. Al respecto, es necesario velar tanto por objetivos como por procedimientos. Intervenciones pasadas, bien intencionadas, no previeron las consecuencias de las acciones que emprendieron, en la confianza de los vecinos, en el tejido social, y en la violencia en el espacio público.

A continuación se revisan elementos de una propuesta elaborada en dirección de una intervención social y urbana. Mientras que la primera se esboza en términos generales, la segunda se desarrolla más detalladamente en sus elementos de reconfiguración física.

2. Intervención social

Los proyectos de intervención social deben proponerse establecer un nuevo trato entre el Estado y la población La Legua, estableciendo una agenda de inclusión social a través del aumento en calidad y cantidad de servicios públicos ofrecidos, para reducir el alcance de redes de protección y dependencia económica del narcotráfico.

El Estado debe procurar alterar notablemente la forma en que ejerce el monopolio de la violencia legítima y la oferta de políticas sociales.

En la práctica esto supone que el Estado y el modelo de intervención deben intervenir de una forma absolutamente distinta. No tiene sentido, como hasta el momento ha sucedido, persistir en una intervención a través de las mismas estructuras políticas que son en gran medida responsables de la actual situación de exclusión en Legua Emergencia.

A través de una marcada agenda de inclusión social se deberán expropiar redes de protección al narcotráfico.

Se proponen 4 líneas de acción

2.1 Incentivar la organización y participación con lógica territorial, a través del acceso a la vivienda y beneficios preferentes en el área judicial y empleo.

Se ha comprobado una tendencia natural a la organización en torno a los pasajes. Así lo hacen los clubes deportivos, el comité de allegados y también el narcotráfico. Operar sobre esta costumbre debería facilitar la organización y permitiría comprender mejor la posibilidad de establecer una intervención que llegue literalmente a todos los rincones de Legua Emergencia.

Los comités por pasaje tendrán entre sus funciones levantar y organizar la demanda de vivienda, empleo y problemas judiciales, derivándolos a instancias específicas como el comité de allegados, el programa de empleo y abogados.

A través de estos tres ejes –empleo, vivienda e indultos- se intenta establecer puentes de integración social entre el Estado y la población. Mientras que la vivienda es la principal demanda de los pobladores, los problemas judiciales son extendidos y dificultan el acceso a puestos de trabajo en el mercado formal.

A través de un programa de indultos y otro de empleo (integrados) se deberá intentar formalizar gradualmente las actividades laborales.

2.2 Aumentar y mejorar servicios de Salud y Educación, construyendo infraestructura y centros de atención nuevos, e incluir servicios nuevos en el área de rehabilitación.

Se debe reforzar y apoyar la labor de los servicios más demandados por la población orientadas a dos ejes:

1. Prevención: a través de las distintas organizaciones educacionales ya presentes y mejorar el acceso.
2. Rehabilitación y problemas derivados de la droga a través de un nuevo consultorio para Legua Emergencia que permita acceso más expedito a atención de salud.

2.3 Establecer una institucionalidad que de visibilidad a la iniciativa Estatal y permanencia en el tiempo.

Se busca establecer una institucionalidad clara, para establecer responsables y asegurar una permanencia en el tiempo necesaria para revertir los procesos de exclusión social instalados desde el momento de su fundación.

Al respecto, se propone una corporación de desarrollo que integre el nivel central, regional y local.

2.4 Orientar políticas de seguridad a la protección civil y control de armas.

Si bien el tráfico ha disminuido en escala, quedando en Legua Emergencia solo el final de una larga escala de comercialización, dependiente del consumo interno. Sin embargo la

desaparición de los grandes narcotraficantes no vino aparejada de una disminución sostenida de violencia en el espacio público.

A esto se suma una mala evaluación del trabajo policial, que redundo en una desconfianza hacia la intervención del Estado, porque no intervienen en conflictos.

Por eso se propone orientar el trabajo policial en dos frentes:

- a. El control de armas, para disminuir la virulencia de los enfrentamientos
- b. La protección civil: dar apoyo a vecinos frente a situaciones de violencia. Esto al contrario de lo que hoy sucede en que los carabineros no intervienen en situaciones de violencia.

3. Intervención física.

La intervención física se propone modificar la estructura urbana de Legua Emergencia para permitir el control social radicado en la esfera pública, mediante la reconversión de usos, y el establecimiento de nuevos flujos y relaciones visuales nuevas.

Los proyectos en carpeta, de momento proponen la utilización de estrategias de prevención situacional del delito, influidas sobre todo por CPTED, que descansa sobre lo comunitario. Estas estrategias intentan prevenir un tipo de violencia anómica, y sobre la base que quienes amenazan la seguridad del barrio son extraños y no los propios residentes.

Dentro de Legua Emergencia también existen situaciones de abuso institucional, permitidas junto a la violencia de característica anómica derivada del tráfico. Esto es permitido por el anonimato que confiere a la población su enclaustramiento entre macro lotes industriales y de equipamiento. Los anteriores no permiten relaciones visuales ni funcionales entre Legua Emergencia y el resto del tejido urbano.

Además, el desconocimiento de la posición exacta de la Emergencia permite que se le atribuyan fenómenos que no necesariamente suceden en ella.

Para enfrentar lo anterior, una estrategia que fomente el control social desde lo público debe fomentar que Legua Emergencia tenga visibilidad desde el exterior, por agentes ajenos a esta.

Además se debe fomentar el paso por el lugar de personas ajenas a la población incluyendo y facilitando nuevos usos. Esto permitiría una vigilancia externa tanto sobre el narcotráfico como sobre las policías, y colaboraría con un proceso desestigmatizador, al hacer presente en el espacio público una población que la mayor parte del día se encuentra en paz.

Sumado a lo anterior, se intenta articular los requerimientos de infraestructura a los proyectos sociales.

Se busca a través de la intervención urbana, integrar espacialmente los componentes de la intervención social, a la vez que provocar dinámicas nuevas mediante la inclusión de usos de suelo y flujos nuevos.

Los lineamientos son los siguientes:

3.1 Implementar plan de renovación urbana a través de la introducción de nuevos servicios públicos, vivienda y nuevos usos

Se plantea la conexión del eje Pedro Alarcón con Camino Agrícola, de forma de establecer un eje oriente-poniente intercomunal

Mapa XI-1 Conexión de Pedro Alarcón – El Pinar – Camino Agrícola



Elaboración propia.

Se propone el traslado de la I. Municipalidad de San Joaquín hacia La Legua, de generar en la población un punto de destino dentro de los viajes locales

Además la formación de una feria persa, que permita el desarrollo de actividades económicas para los leguinos y también atraiga público externo.

3.2 Reconvertir paños industriales en vivienda, posibilitando la permeabilidad del borde de la Legua desde los grandes ejes transitados.

Se pretende renovar parte de los grandes paños de industriales, algunos en desuso, para construir vivienda social, dando cabida a la principal demanda de los leguinos (existen 800 inscritos en los comités de allegados de las tres leguas).

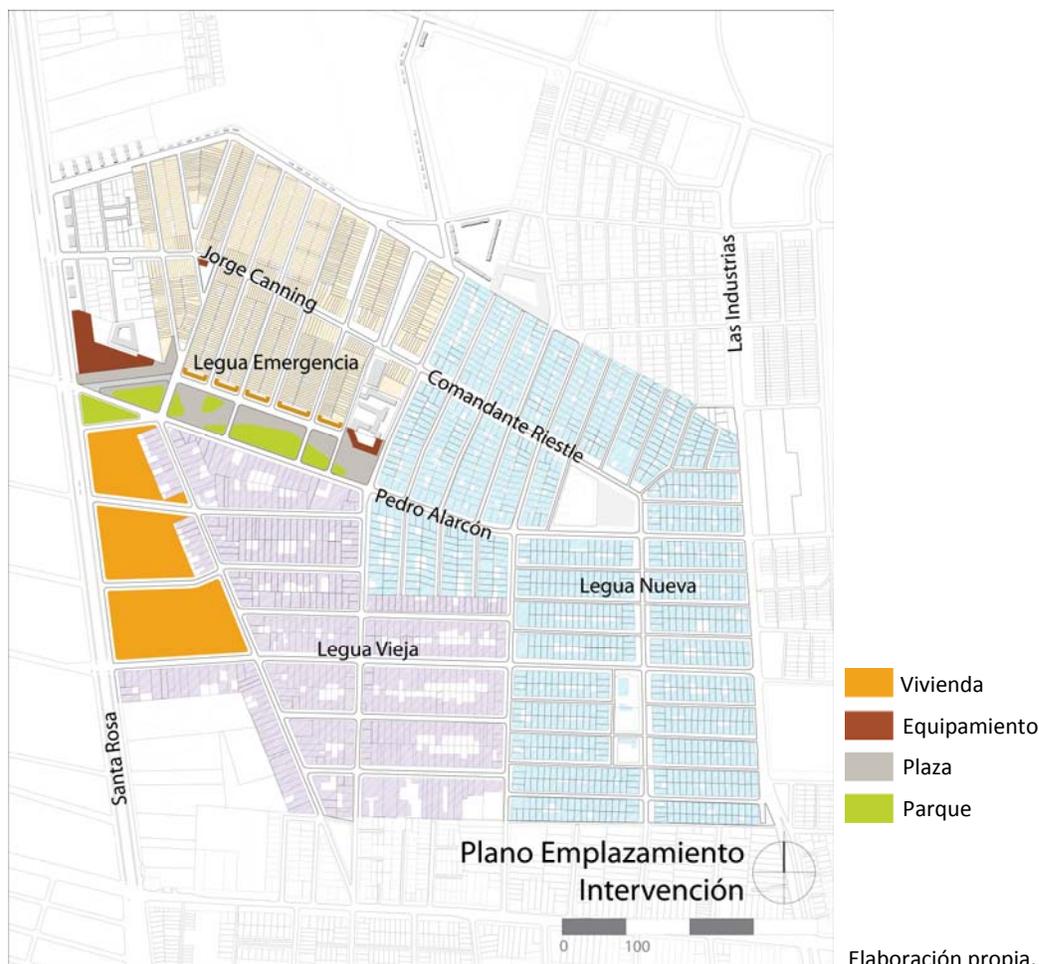
3.3 Modificar jerarquía de espacios públicos de La Legua para permitir nuevas relaciones y movimientos.

Se propone al respecto la construcción de una alameda en la zona limítrofe de las tres poblaciones que componen La Legua. Emplazando la municipalidad y el consultorio en sus extremos.

La alameda debe dar cabida a la feria persa en una zona “dura” y una zona de parque arbolado, que contenga equipamientos de salud física y esparcimiento.

Mientras que la zona dura también debe servir como espacio de concentración y manifestación pública, y ser eficiente en la distribución de recorridos peatonales, el parque debe extender las actividades del consultorio a través de un circuito de gimnasia.

Mapa XI-2 Emplazamiento intervención física



4. Una Alameda para la Legua: Proyecto de intervención urbana

La Alameda de la Legua intenta integrar en un proyecto los lineamientos de intervención urbana antes revisados.

Se emplaza en el eje más conflictivo de Legua Emergencia. El pasaje Mario Lanza. Plantea la construcción de un espacio público entre Mario Lanza y Pedro Alarcón, formando un vacío donde hoy existen viviendas e industrias, que permita el flujo de los pasajes al sur de la Emergencia hacia los paraderos de Pedro Alarcón, así como el establecimiento de nuevas relaciones visuales y recorridos entre las tres leguas.

Mapa XI-3 Relaciones visuales



Relaciones visuales
Elaboración propia

Mapa XI-4 Salidas de pasajes



Recorridos de salida de pasajes
Elaboración propia

En el extremo poniente (Santa Rosa) se emplazaría el Municipio de San Joaquín como un equipamiento ancla, y al extremo oriente el consultorio, construyendo así un eje cívico.

Una prueba a través del análisis gráfico de visibilidad ya utilizado anteriormente muestra que la Alameda se comporta como un gran espacio con excelentes condiciones de visibilidad. Por otro lado la apertura de los pasajes al norte, como se ha propuesto por parte de la intervención genera un eje con condiciones de visibilidad similares a las de los

propios pasajes. Esto permite levantar un cuestionamiento sobre la efectividad de la propuesta estatal, por su visibilidad, porque además es un eje corto y que no une puntos atractores de ningún tipo.

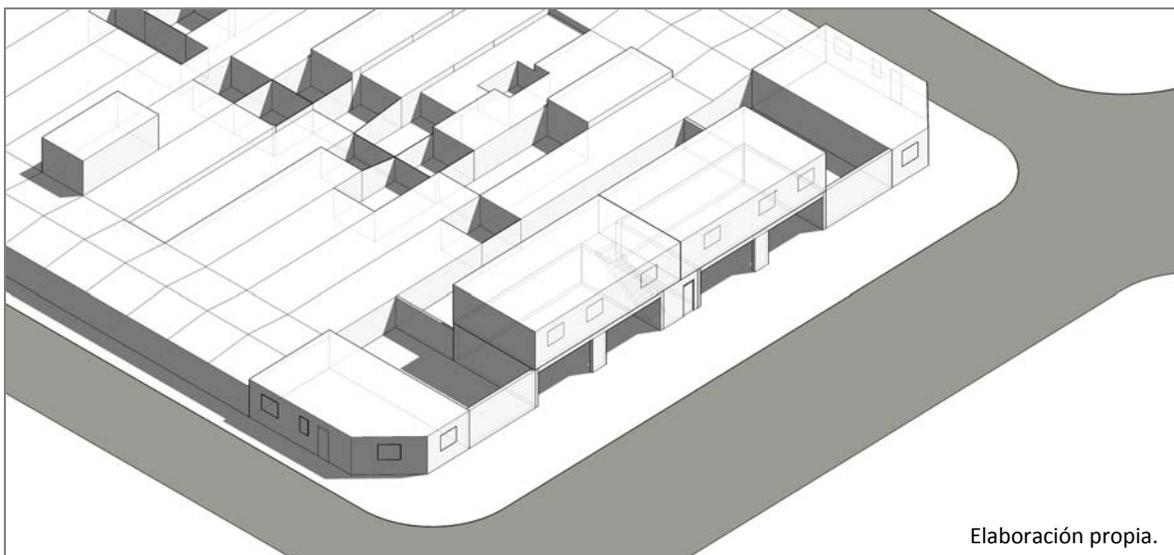
Mapa XI-5 Análisis gráfico de visibilidad situación actual y propuesta



Situación actual a la izquierda y situación propuesta a la derecha
Elaboración propia

Todo el borde norte sería construido con vivienda y comercio para dar vida a un borde que actualmente se compone solo de fondos de sitio.

Mapa XI-6 Borde mixto Mario Lanza



Elaboración propia.

Mario lanza se amplía para dar cabida a una doble vía que de salida a los pasajes Juegos infantiles sur, Sánchez Colchero y Francisco de Zarate, y una franja de estacionamientos por la demanda que generará el municipio.

La plaza dura se configura a partir de los principales recorridos desde las entradas de los pasajes hacia los paraderos, formando un recorrido en forma de zigzag entre Santa Elisa y San Gregorio. Este espacio da cabida a la feria persa durante las mañanas y el resto del día se propone ser un lugar de tránsito peatonal expedito y de concentraciones políticas y comunitarias.

En Santa Elisa la plaza dura se eleva a través de la cubierta del edificio municipal que se configura como una escalinata “rampante” que funciona como mirador, hacia la Legua y la Cordillera.

El edificio Municipal debe contemplar la mayor cantidad de funciones posibles. En este caso se contempla tanto las dependencias municipales como un centro cultural de alcance comunal.

El conjunto permite desde Santa Rosa, principal vía conectora, apreciar con un solo golpe de vista Legua Emergencia y legua vieja. Así mismo desde Pedro Alarcón se puede “ver” Legua Emergencia y puntualmente todo sus pasajes, cosas que hoy no sucede para los que atraviesan la población. Para cuidar lo anterior el emplazamiento de los árboles se hace despejando los principales cono de visión desde puntos clave de Pedro Alarcón hasta las entradas de los pasajes.

Tanto el municipio como el consultorio, como las viviendas completan el borde de sus manzanas a través de una fachada continua sin antejardín, el cuál en el caso de las viviendas se tuguriza.

La feria persa se constituye a través de la inclusión de comercio de objetos y comida callejera, aprovechando los flujos nuevos de locomoción y la actividad que debería traer el municipio. El Parque por otro lado busca ser un lugar de permanencia, ejercicio y esparcimiento. Tiene regularmente equipos de gimnasia completando un circuito que debería ser aprovechado por las actividades del consultorio.

Imagen XI-1 Vistas de la Alameda



Vista desde Santa Rosa
Elaboración Propia



Vista desde San Gregorio
Elaboración propia



Feria persa
Elaboración propia

Imagen XI-2 Vistas del Parque



Parque
Elaboración propia



Utilización de Espacio Público, desde cubierta de municipio
Elaboración propia

XII. REFERENCIAS

- Álvarez, J. (2001). De amor y dictadura. En Garcés, M., Lopez, A. y Rodríguez, A. [editores]. Memorias de la dictadura en la Legua. Relatos, historias, cuentos, poesías y canciones de su gente. Santiago: ECO. 13-15
- Álvarez, P. (2003a). La voz desde el recuerdo en la Legua Emergencia. Santiago de Chile: UDP
- Álvarez, P. (2003b). Fragmentos: Orígenes de la historia y tejido familiar de la Legua Emergencia. Santiago de Chile: UDP
- Álvarez, P. (2004). Memoria de los orígenes del tejido familiar de la Legua Emergencia. Santiago de Chile: UDP
- Álvarez, P. (2006). Identidades Leguinas. En Barahona, M; Garrido, M; González, P. & Joo, J. [Editores]. Resistencia Territorial en América Latina II: Los espacios Olvidados. Percepciones, identidades y posibilidades. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano. (pp. 10-21).
- Álvarez, P. (2010). Vidas Intervenidas: Prácticas e identidades en conflicto. La población Legua Emergencia (1949-2010). Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Álvarez, P. y Viel, Nicolás. (2011). Vidas Intervenidas, desafíos para la democracia. Mensaje. LIX (598). 35-40
- Álvarez, P., Lopez, E. y Rojas, F. (2000). La Protesta: nuestras calles, los ochenta, los jóvenes desde La Legua.
- Ayala, J. (2001). En Garcés, M., Lopez, A. y Rodríguez, A. [editores]. Memoria de la dictadura en la Legua. Relatos, historias, cuentos, poesías y canciones de su gente. Santiago: ECO. 52-55
- Arendt, H. (2005). Sobre la Violencia.
- Arias, G. (2001) Testimonio. En Garcés, M., Lopez, A. y Rodríguez, A. [editores]. Memorias de la dictadura en la Legua. Relatos, historias, cuentos, poesías y canciones de su gente. Santiago: ECO. 29-30
- Arriagada, C. y Rodriguez, J. (2003). Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política. Serie población y Desarrollo, N°47. Santiago de Chile: CELADE-CEPAL
- Asesorías para el desarrollo. (2003). Evaluación de experiencias en La Legua Emergencia y La Victoria.
- Carmona, J. (2008). La Garrapata. Una voz contra la discriminación. En Rey, G. y Rincón, O. [editores]. Más allá de víctimas y culpables. Bogotá: C3 Centro de Competencia en comunicación para América Latina. 61-80

- Carmona, M, Heath, T, OC, T, Y Tiesdel, S. (2010). Public spaces, urban spaces. The dimensions of urban design. Architectural Press
- Carrión, F., Núñez-Vega, J. (2006). La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo [versión electrónica]. *Eure*, 32 (97), 7-16.
- Castro, R. y Gasparini, J. (2000). Pinochet – Al Kassar – Menem. La delgada línea blanca. Narcoterrorismo en Chile y Argentina.
- Clarke, R. (1992). *Situational Crime Prevention*. Nueva York: Harrow and Heston.
- de Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- de Ramón, A. (1990). La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile. 1920-1970 [versión electrónica]. *Eure*, XVI (50), 5-17.
- de Ramón, A. (2000). *Santiago de Chile (1541 – 1991) Historia de una sociedad urbana*. Santiago de Chile: Ed. Sudamericana Chilena.
- Echeverría, S. (2011). Seguridad en las comunas. *Espacio público e Inclusión Social: El caso de La Legua*.
- ECO, (2001). *Democracia y poder local. Encuentro de dirigentes Poblacionales*.
- Elias, N. (1987). *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eklom, P. (2011). Deconstructing CPTED... and Reconstructing it for Practice , *Knowledge Management and Research*. Media, 7-28.
- Flick, U. (2002). *Introducción a la Investigación Cualitativa*: Madrid. Ediciones Morata.
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Fundación José Domingo Cañas (2005). *Tortura en poblaciones del gran Santiago*.
- Fundación Paz Ciudadana. (2011). *Encuesta de Victimización e Inseguridad La Legua Comuna de San Joaquín*.
- GALSTER, G. y KILLEN, S. (1995). The Geography of metropolitan opportunity. *Housing Policy debate*.
- GANTER, R. (2007). Territorios de la furia. *ARQ (Santiago)* [online], n.65 pp. 22-24. obtenido el 03-07-2010 desde: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-69962007000100005&lng=es&nrm=iso
- Ganter, R. (2010). *Escenas de la vida urbana en la Legua Emergencia: Narcocultura y ambivalencias identitarias*.
- GARCÉS, M., Lopez, A. y Rodríguez, A. [editores] (2001). *Memoria de la dictadura en la Legua. Relatos, historias, cuentos, poesías y canciones de su gente*. Santiago: ECO. Obtenido el 03-07-2010 desde: http://www.archivochile.cl/Experiencias/exp_popu/EXPpopulares0034.pdf

GARCÉS, M & LEIVA, S. (2005). El Golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria. Santiago de Chile: LOM. Obtenido el 03-07-2010 desde http://books.google.cl/books?id=QWMG-0hqa_EC

Harvey, D. (1999). The new urbanism and the comunitarian Trap. David Harvey on social problems and the false hope of design: Harvard

Harvey, D. (2006). Paris, capital de la modernidad. Madrid: Akal

Hidalgo, R. (2005). La vivienda social en Chile. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica; Centro de Investigaciones Barros Arana.

Hillier, B. (1996). Space Is The Machine: A Configurational Theory of Architecture. Cambridge, Cambridge University Press.

I. Municipalidad de San Joaquín. (2011). Acta de Sesión ordinaria N°093 del 07 de Julio de 2011.

INJUV. (2010). Fondo la legua. Proyectos aprobados. Obtenido desde <http://www.injuv.gob.cl/injuv2010/fondolalegua>

Jacobs, J. (1967). Muerte y Vida de las grandes ciudades.

Lunecke, A. (2005). Programa Barrio Seguro. Seminario Internacional de Intercambio de Experiencias Latinoamericanas de prevención comunitaria.

Lunecke, A & Ruiz, J.C. (2007). Capital social y violencia. Análisis para la intervención en barrios urbanos críticos. Universidad Alberto Hurtado

Lunecke, A (2008) Segregación socioespacial y violencia urbana: El caso de la población Santa Adriana. Santiago, tesis para optar al grado de Magíster en desarrollo urbano.

Lunecke, A. (2009). "Exclusión social, tráfico de drogas y vulnerabilidad barrial" En Lunecke, A; Munizaga, A, y Ruiz, J (eds), Violencia y delincuencia en barrios: sistematización de experiencias. Santiago: Paz Ciudadana – Universidad Alberto Hurtado

Macilwayne, C, Y Moser, C. (2001). Violence and social capital in urban poor communities: perspectivas from Colombia and Guatemala. Journal of internacional development, XIII (7). 965-984

Manzano, L. (2009). Violencia en barrios críticos, Explicaciones teóricas y estrategias de intervención basadas en el papel de la comunidad. Santiago de Chile: Ril Editores.

Márquez, Francisca. 2002. "Apuntes de Terreno: Los Campamentos de Cerro Navia." Pp. 241–52 in Territorio Local y Desarrollo, editado por Lucy Winchester y Enrique Gallicchio. Santiago, Chile: SUR – CLAEH.

Márquez, Francisca. 2003. "Identidad y Fronteras Urbanas en Santiago. Psicología em Revista 10(4):35–51.

Márquez, Francisca. 2004. "Márgenes y Ceremonial: La Vida Social en Chile. Revista Política 43(35):185–203.

- Martínez, J. y Palacios, M. (1996). Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental. Colección Estudios Sociales. Santiago de Chile: Ediciones SUR. Obtenido desde: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=42>
- Moser, C y McIlwaine, C. (2005). Latin American Urban Violence as a Development concern. Towards a Framework for violence reduction. World Development XXXIV (1). 89-112
- Newman, O. (1972). Defendible Space. Londres, Architectural Press.
- Ojeda, J. (2008). Las batallas de La Legua. Obtenido desde <http://www.alterinfos.org/spip.php?article2363>
- Ouisse, G. (2007). Carta abierta a Chilevisión.
- Palestro, J. (1998). La República Independiente de San Miguel. Santiago: LOM.
- Palestro, T. (1989). Jornadas de Lucha y vida. Santiago: América Latina Libros.
- Rau, M. (2004). Seguridad ciudadana y espacio urbano residencial. Vigilancia Natural en el límite de apropiación comunitaria. Santiago de Chile. Tesis para optar al grado de Magíster en Arquitectura.
- Rau, M. (2007). Prevención Situacional en América Latina y el Caribe. En Alda, E y Beliz, G. ¿Cuál es la salida? La agenda inconclusa de la seguridad ciudadana. Washington DC: BID.
- Reynald, D. M. (2010). Translating CPTED into Crime Preventive Action: A Critical Examination of CPTED as a Tool for Active Guardianship. European Journal on Criminal Policy and Research, 17(1), 69-81.
- Ruiz, J. C. (2008). VIOLENCIAS EN BARRIOS CRÍTICOS EN SANTIAGO. Narcotráfico y transformación del capital social en la periferia simbólica de la ciudad. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Ruiz, J. C. (2009) Violencia y Capital social en Santiago. Notas para entender los barrios vulnerados y los barrios críticos. En Lunecke, A; Munizaga, A, y Ruiz, J (eds), Violencia y delincuencia en barrios: sistematización de experiencias. Santiago: Paz Ciudadana – Universidad Alberto Hurtado. 53 - 66
- Sabatini, F. Y Brain, I. (2008) “La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves”. EURE (Santiago) [online].
- Sabatini, F; Cáceres, G; Sierralta, C & Robles, S. (2010). La segregación residencial en 5 ciudades chilenas según las estadísticas censales: Giros y tendencias. En Sabatini, F; Salcedo, R. et al. [Editores]. Tendencias de la Segregación en las Principales ciudades Chilenas. Analisis censal 1982-2002. (1ª Ed. pp 9 – 18)
- Sabatini, F; Wormald, G; Sierralta, C & Peters, P. (2010). Segregación residencial en Santiago: Tendencias 1992-2002 y efectos vinculados a su escala geográfica. En Sabatini, F; Salcedo, R. et al. [Editores]. Tendencias de la Segregación en las Principales ciudades Chilenas. Analisis censal 1982-2002. (1ª Ed. pp 19 – 41)
- Salazar, G. (2009). Clase Media. Visión de la Historia. En Agenda Pública. Santiago: ciento diez. 165-180

- Salcedo, R. y Rasse, A. (2010). The heterogeneous nature of urban poor families. *City & Community*, 11: 94–118
- Salcedo, R, Sabatini, F; Rasse, A. (2009) Criminalidad, control social e individualismo. Reflexiones en torno a los cambios culturales del habitar popular. En Lunecke. A; Munizaga, A, y Ruiz, J (eds), *Violencia y delincuencia en barrios: sistematización de experiencias*. Santiago: Paz Ciudadana – Universidad Alberto Hurtado
- Saldía, B. (2001). Dos Historias, Dos leguinos. En Garcés, M., Lopez, A. y Rodríguez, A. [editores]. *Memoria de la dictadura en la Legua. Relatos, historias, cuentos, poesías y canciones de su gente*. Santiago: ECO. 9-12
- Sampson, R. J. (2009). Disparity and diversity in the contemporary city: social (dis)order revisited. *The British journal of sociology*, 60(1), 1-31; discussion 33-8.
- Sampson, R. J., Morenoff, J. D., & Gannon-Rowley, T. (2002). Assessing “neighborhood effects”: Social Processes and New Directions in Research. *Annual Review of Sociology*, 28(1), 443-478.
- Sampson, R. J., & Raudenbush, S. W. (2004). Seeing Disorder : Neighborhood Stigma and the Social Construction of “ Broken Windows ”*, 67(4), 319-342.
- Sennett, R. (1997). *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.
- Sennett, R. (2002). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península
- Sepúlveda, R., de la Puente, P., Torres, E. y Tapia, R. (1999). Factores incidentes en la seguridad ciudadana en hábitat residenciales pobres. *Evaluación y Propuestas*.
- Sierralta, C. (2010). Efectos de la segregación residencial socioeconómica en los jóvenes de extracción popular en Santiago de Chile (1992 – 2002). En Sabatini, F; Salcedo, R. et al. [Editores]. *Tendencias de la Segregación en las Principales ciudades Chilenas. Analisis censal 1982-2002*. (1ª Ed. pp 141 – 164)
- Silva, R. (2001). Historia del comité independiente Legua – Emergencia. En Garcés, M., Lopez, A. y Rodríguez, A. [editores]. *Memorias de la dictadura en la Legua. Relatos, historias, cuentos, poesías y canciones de su gente*. Santiago: ECO. 32-35.
- Sodré, M. (2001). *Sociedad, Cultura y Violencia*. Bogota: Norma.
- Strauss, A. y Corbin, J. *Bases de la Investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*
- SUR Editores (1989). *Constructores de Ciudad. Nueve historias del primer concurso Historia de poblaciones* (1º ed., pp 49 – 63). Santiago de Chile: Autor.
- Tapia, R. (2009), “Criterios para Definir el Concepto de Barrio. Implicancias Metodológicas y de Política Pública”. Documento de Circulación Interna Proyecto Anillos de Investigación en Ciencias Sociales “Crimen y Violencia Urbana”.
- Vilches, L. (2011). *Memoria histórica de nuestro barrio y nuestra gente. Programa de recuperación de barrios Anibal Pinto*. Santiago de Chile. [s.n]

Wacquant, L. (2001). Elias en el gueto negro. En Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Buenos Aires: Manantial. (pp 107 – 119)

Wacquant, L. (2005). Castigar a los parias urbanos. Obtenido el 24-6-10 desde http://sociology.berkeley.edu/faculty/wacquant/wacquant_pdf/CASTIGARPARIASURBANOS.pdf

Wacquant, L. (2007). Los condenados de la Ciudad. Guetos periferia y Estado. Buenos Aires: Siglo XXI Editores

Weber, M. (1998). El político y el científico. (A. Editorial, Ed.), 58. Alianza.

Wilson, J. y Kelling, G. (1982). Broken Windows. The police and neighborhood safety. The Atlantic Monthly III(2), 29-38

Prensa

ALLARD, P. (2009, 30 Agosto). La ciudad contra los narcos. El Mercurio.

Araya, T. (12 de Junio, 2012). Las mujeres de la Legua Invisible. Revista YA. Obtenido desde <http://diario.elmercurio.com/2012/06/12/ya/portada/noticias/86AE57DC-2CD2-4D46-A5B1-89E7500324B5.htm?id={86AE57DC-2CD2-4D46-A5B1-89E7500324B5}>

CIPER. (14 de Abril. 2012). Catastro inédito de los colegios particulares que adulteran y lucran con las subvenciones fiscales. Obtenido desde <http://ciperchile.cl/2012/05/14/catastro-inedito-de-los-colegios-particulares-que-adulteran-y-lucran-con-las-subvenciones-fiscales/>

Cooperativa, (10 Julio 2009). Alcalde pidió rediseñar La Legua "para evitar que siga siendo un ghetto" Obtenido desde http://www.cooperativa.cl/alcalde-pidio-redisenar-la-legua-para-evitar-que-siga-siendo-un-ghetto/prontus_nots/2009-07-10/142154.html

Cooperativa, (3 de Abril, 2012). Un carabinero murió y un detective resultó herido en confuso incidente en La Legua. Obtenido desde http://www.cooperativa.cl/un-carabinero-murio-y-un-detective-resulto-herido-en-confuso-incidente-en-la-legua/prontus_nots/2012-04-03/060804.html

Comité de defensa y promoción de los DD.HH. de la Legua. (21 de Diciembre de 2010). La Legua y los DD.HH. The Clinic. Obtenido desde <http://www.theclinic.cl/2010/12/21/la-legua-y-los-dd-hh/>

El Mercurio. (8 de Noviembre de 2001). Plan social de \$1.050 millones en La Legua. Obtenido desde <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={5f7cb8ee-1fff-4741-9838-2456b9e227b1}>

El Mercurio. (29 de Abril, 2007). El Colegio que está cambiando la La Legua. Obtenido desde: <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={97374c3d-b7ba-4a91-a2b7-3dfd813d481b}>

El Mercurio. (9 de Abril, 2011). Intervención en La Legua se iniciará con la llegada de ex fiscal Peña al ministerio del Interior. Obtenido desde <http://www.emol.com/noticias/nacional/2011/04/09/475130/intervencion-en-la-legua-se-iniciara-con-la-llegada-de-ex-fiscal-pena-al-ministerio-del-interior.html>

El Mercurio. (18 de Abril, 2011). Párroco de La Legua: "Los grandes capos de la droga viven en el barrio alto". Obtenido desde <http://www.emol.com/noticias/nacional/2011/04/18/476734/parroco-de-la-legua-los-grandes-capos-de-la-droga-viven-en-el-barrio-alto.html>

El Mercurio. (23 de Noviembre, 2011). Párroco de La Legua plantea despreocupación del Gobierno por aumento de violencia. Obtenido desde <http://www.emol.com/noticias/nacional/2011/11/23/513932/parroco-de-la-legua-tras-pedir-intervencion-del-gobierno.html>

El Sábado. (12 de Octubre, 2001). Mariano Puga, el pacificador de La Legua. <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={e4b8da84-7bb6-4ec6-8f88-cb0063d14e3f}>

Figueroa, J. P., & Rojas, J. (4 de mayo de 2006). El pampa, el más temido pistolero de la legua. The Clinic.

Figueroa, J.P., Fouillioux, M. y Sullivan, J. (2009). Vivir y/o morir en una zona ocupada de Santiago. Obtenido desde <http://ciperchile.cl/2009/07/20/vivir-yo-morir-en-una-zona-ocupada-de-santiago/>

Fuentes, F. (2009, Septiembre). Interior reordenará las calles de La Legua para combatir la violencia y el narcotráfico. La Tercera. Santiago de Chile. Obtenido desde http://www.latercera.com/contenido/680_173363_9.shtml

Jordán, P. (Enero, 2007). Las Casas no hacen ciudad. En Foco 76 n°8. Santiago de Chile

Godoy, C. y Vieyra, L. (22 de Julio, 2007). La siniestra cueva del "Isra", el cumo que puso precio a cabeza de fiscal. La Cuarta. Obtenido desde <http://www.lacuarta.cl/diario/2007/07/22/22.07.4a.CRO.ISRA.html>

Guerra, T. y Figueroa J.P. (2012). El Dominio del narco en las poblaciones más vulnerables de Santiago. Obtenido desde <http://ciperchile.cl/2012/10/22/el-dominio-del-narco-en-las-poblaciones-mas-vulnerables-de-santiago/>

HARBOE, F. (2011, Junio 05). La legua Emergencia: Intervención con dignidad. Rescatado de <http://elpost.cl/content/la-legua-emergencia-0>

La Cuarta (2 de Abril de 2003). Dos baleados en medio de marcha por la paz en población La Legua. Obtenido desde: <http://lacuarta.cl/diario/2003/04/02/02.03.4a.CRO.DOSBALEADOSLALLEGUA.html>

La Cuarta (15 de Septiembre de 2004). Angustioso rescate de magistrada en La Legua. Obtenido desde: <http://www.lacuarta.cl/diario/2004/09/15/15.03.4a.CRO.LALEGUA.html>

La Segunda, (16 de Diciembre de 2010). Sacerdote de La Legua hace mea culpa: "Juanito" denunció haber sido golpeado y no le creímos. Obtenido desde <http://www.lasegunda.com/Noticias/Nacional/2010/12/609649/Sacerdote-de-La-Legua-Juanito-denuncio-haber-sido-golpeado-y-no-le-creimos>

La Segunda, (13 de Abril, 2012). Temor en el Barros Luco: Disparos impactaron en jardín infantil y campus clínico de la U. Obtenido desde: <http://www.lasegunda.com/Noticias/Nacional/2012/04/737776/temor-en-el-barros-luco-disparos-impactaron-en-jardin-infantil-y-campus-clinico-de-la-u>

La Tercera, (27 de Abril, 2012). Gobierno expropia 4,2 há para transformación de la población La Legua. 18

La Tercera, (15 de Mayo, 2012). La última versión de La Legua. 66

LEZAETA, P. (2010). Simulando un cortejo fúnebre, policías entran a allanar La Legua y desbaratan 3 clanes narcos. El Mercurio, Cuerpo C, 1.

Mery, V. (5 de Abril de 2011). La lista negra de la tarjeta CMR de Falabella para discriminar las poblaciones de Santiago. En CIPER. Obtenido desde <http://ciperchile.cl/2011/04/05/la-lista-negra-de-la-tarjeta-cmr-de-falabella-para-discriminar-las-poblaciones-de-santiago/>

MUÑOZ, P. (30 de Marzo 2011). Párroco de La Legua en carta a Hinzpeter: "Vivimos prisioneros de la dictadura del narco". La Tercera, 8. Santiago de Chile.

Rojas, J. (28 de Marzo, 2010). La Vida de Bryan. En The Clinic. Obtenido desde <http://www.theclinic.cl/2010/03/28/la-vida-de-bryan/>

SANHUEZA, A. M. (2011). "En La Legua no están las condiciones mínimas para investigar. Qué Pasa, 1-7.

Valencia, M. y Muñoz, P. (27 de Abril, 2011). Gobierno expropia 4,2 há para transformación de la población La Legua. Obtenido desde <http://diario.latercera.com/2012/04/27/01/contenido/pais/31-107131-9-gobierno-expropia-42-ha-para-transformacion-de-la-poblacion-la-legua.shtml>

Venustero, R. (17 de abril 2011) ¿Nueva intervención en La Legua u otro experimento?. Obtenido desde <http://www.lalegua.cl/nueva-intervencion-en-la-legua-u-otro-experimento>

VERGARA, J. (2008, Julio). Cirugía urbana para población La Legua. Plataforma Urbana. Rescatado de <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2008/07/07/cirugia-urbana-para-poblacion-la-legua/>

Villarrubia, G. (2011, Enero). La Dictadura de los narcos que se adueñaron de La Legua. Ciper. Obtenido desde <http://ciperchile.cl/2011/01/10/la-dictadura-de-los-narcos-que-se-aduenaron-de-la-legua/>

Audiovisuales

Burgos, P. (Director) (2011a). Más fuerte que la metralla [Web]. Obtenido desde <http://www.youtube.com/watch?v=IBQjp5sPHXw>

Burgos, P. (Director) (2011). Septiembre pueblo y memoria [DVD].

Palmgren, L. (Director), Gester, G. (Director), & Bildt, L. (Director) (1985). Chela. Sobre sueños amores y lucha en Chile [DVD].